

A close-up photograph of a woman's face, focusing on her eyes and lips. She has brown eyes and is wearing bright red lipstick. The text 'Y no tengo tiempo para esto' is written in a black, cursive font across the middle of her face. The background is a soft, out-of-focus light color.

*Y no tengo
tiempo
para esto*

Erina Alcalá



NO TENGO TIEMPO PARA ESTO

ERINA ALCALÁ

***DIOS HIZO UN MUNDO APARTE PARA CADA
PERSONA, Y EN ESE MUNDO DEBEMOS
INTENTAR CONVIVIR TODOS JUNTOS.***

CAPÍTULO UNO

Sam Martin, tenía treinta años, era alto, medía 1,88 y era moreno de ojos verdes muy claros, el pelo ligeramente largo, por el cuello. Y una barba preciosa de dos días. Era lo único que no llevaba impecable en su cuerpo atlético y perfecto, el pelo. Era muy atractivo. Sin embargo, el pelo le gustaba... un peinado despeinado.

Había llegado a lo más alto a nivel profesional, desde que tomara el mando de la empresa de su padre al salir de la Universidad y la convirtiera en una empresa mundial de viajes y turismo.

Su lema, eran poder, dinero y mujeres, en ese orden y las mujeres tampoco eran tan importantes para él en esos momentos de su vida, ni en otros tampoco lo habían sido. Era un hombre serio y concentrado en el trabajo. Su padre y su madre, quisieron quedarse en su pequeña agencia de viajes que fundaron en Brooklyn cuando se casaron, aunque Sam le cambió el nombre cuando empezó a trabajar con sus padres y modernizarla.

Le cambió el nombre, la modernizó y llamó a la pequeña agencia de viajes de su familia **AROUND THE WORLD**. Introdujo no sólo viajes pequeños, con billetes de tren al estado de Nueva York, o de autobuses o pequeños tours.

Amplió a otro tipo de servicios, de viajes nacionales e internacionales, rutas y excursiones y viajes alrededor del mundo tanto en aviones, como en barcos, como ofrecían hoteles y paquetes vacacionales, tanto de fin de semana como grandes paquetes a empresas, cruceros... por todo el mundo.

Y la pequeña agencia que su padre Ted Martin, tenía en Brooklyn y en la que solo trabajaban su padre, su madre Diana, de descendencia inglesa y una chica, Rebeca, que les ayudaba, quedó como estaba y él fundó una pequeña empresa en Manhattan.

Su padre no quiso cambiarse a Manhattan a trabajar, ni a vivir siquiera, decidieron quedarse a vivir donde habían vivido toda la vida desde que se casaron. Allí, tenían a sus vecinos y su barrio. Por más que Sam, insistió.

Pero sí que cuando la empresa creció, modernizó la pequeña agencia sin mucho ánimo por parte de sus padres, que no llevaban bien los cambios, pero su hijo se lo exigió.

Después se alegraron porque llevaba el logotipo y los colores de la empresa. Y esa pequeña agencia quedó como el inicio de todo el conglomerado de franquicias que Sam crearía.

Eso era otra cuestión de la que Sam se había hecho cargo. Creó una red de franquicias por todo el estado, de la empresa y estableció su despacho en uno de los edificios más lujosos de la gran manzana, en Manhattan, en unas de las zonas empresariales exclusivas y lujosas.

Tenía suficiente personal para viajar y supervisar las franquicias, para el montaje de las que se iniciaban, los abogados de la empresa, tres en concreto, la contabilidad y tenía publicistas, informáticos y personal creativo que siempre andaba buscando paquetes vacacionales por el mundo y que se iban ofreciendo a las franquicias y por ende a los clientes.

Todo un conglomerado que Sam, dirigía con mano de hierro, porque ofrecían paquetes vacacionales a grandes empresas también por internet, para sus trabajadores y les iba muy bien. Habían conseguido ser una empresa puntera en el sector.

Su despacho era inmenso y su empresa ocupaba tres plantas del edificio donde estaba situado.

Su apartamento, estaba situado, justo en el edificio frente a su empresa.

Tres dormitorios completos y un gran despacho. El suyo, su dormitorio, era inmenso, así como sus dos vestidores. Estaba hecho para un matrimonio, pero él ocupaba los dos, en una los trajes de invierno y en otro los de verano y ropa informal.

El edificio tenía piscina y gimnasio en la planta del sótano uno de su edificio. En el sótano dos estaba el parking, donde estaba su precioso BMW último modelo en gris oscuro con cristales tintados y asientos de piel, con todos los extras.

Una señora le limpiaba a diario un par de horas. Se llamaba Dorita y era de descendencia mexicana. Le dejaba la cena hecha y la compra cuando era necesario. Le llevaba los trajes al tinte... Sam, dejaba dinero en el cajoncito de la mesa de la entrada y ella le dejaba la vuelta y el ticket de las compras.

Iba siempre vestido de diseño, y olía maravillosamente. Era un tipo serio, tanto en el trabajo como en su vida privada, hasta el extremo de parecer altanero y orgulloso y estar por encima del mundo. Daba esa sensación.

Trabajaba muchas horas, no en vano había llegado donde había llegado. Y trabajaba en casa también. Y entraba el primero al trabajo y salía el último, más lo que trabajaba en el despacho de su casa cuando salía del trabajo y los fines de semana.

Su vida privada con respecto a las mujeres.... Salía solo y si quería acostarse con alguna, no había problema, siempre tenía suerte de encontrar una mujer para eso. Era franco y directo y raramente repetía.

Según él, la gente le daba demasiada importancia a las relaciones o al sexo y muchas veces, cuando lo necesitaba, lo tenía consigo mismo, generalmente en la ducha y tampoco era tan malo. Para Sam, el trabajo era lo más importante. El poder y el dinero. Por ese orden.

Ese viernes, cuando llegó del trabajo y se había dado una ducha y colocado su pijama, pues no tenía pensado salir, recibió una llamada de su madre.

-¡Hola Sam, cariño!

-¡Hola mamá!, ¿cómo estáis?, ¿algún problema?

-No hijo, no es un problema grave, salvo que queríamos pedirte un favor.

-A ver ese favor.

-Queremos que vayas a Henderson.

-¿A Henderson?, ¿Y qué se me ha perdido allí?

-Mi tía Adele Morris ha muerto y te ha dejado algo en el testamento a ti. Supongo que su casita. He recibido una carta del abogado para que vayas.

-¿A mí?

-Sí, quizá no la recuerdes, eras muy pequeño, pero los veranos íbamos allí y te quedabas con ella, ¿no recuerdas? Te encantaba el pueblo.

-No sé, tendría que ponerme a pensarlo. No recuerdo nada. Pero claro, perdimos el contacto con ella, hace tantos años...

-Pues te ha dejado algo. No creo que tuviese mucho dinero ahorrado ya que tenía una pequeña tienda de antigüedades. Ni siquiera yo me había enterado de que había muerto, la pobre. Dejo dicho cómo debía ser el funeral y todo. Hay una chica que se ocupaba de ella y de la casa. No tenía más familiares que nosotros. Al menos que yo sepa. Hace muchos años que no tenemos contacto. Lo fuimos perdiendo... Y ahora me da pena no haber estado más a su lado. Pero con el trabajo y la casa, no he podido.

-¿Y qué quieres que haga?

-Mañana debes estar allí a las doce de la mañana en que se leerá su testamento. Me ha llamado el abogado.

-Pero si estaba sola y viuda, no debería tener nada. Mamá no tengo tiempo para esto.

-Tienes que ir, hazlo por mí. Estarás tú, el abogado y la chica que la ha cuidado durante unos siete años. Es española. Por lo visto fue de vacaciones allí y se la trajo para que la cuidara.

-Joder, lo que faltaba.

-No seas clasista. Y no hables así. Te darás un paseo y te vendrá bien salir de la ciudad. Trabajas mucho y así ves tu primera herencia, a lo mejor te gusta. La chica se llama Lena Vallejo. Sé bueno con ella.

- ¿Y la dirección?

-Anota hijo -y su madre le dio la dirección.

-¿Irás?

-Cómo no ir si me lo pides. Voy a ser rico. Voy a heredar -dijo con sorna.

-No seas sarcástico Sam. Tú, ya eres rico.

-Te quiero mamá.

-Eso está mejor.

-¿Cómo va la agencia esta semana? Le preguntó Sam, cambiando de tema.

-Muy bien, tenemos suficientes pedidos.

-¿Necesitáis inversión o dinero?

-Nada hijo.

-¿Habéis terminado la reforma del apartamento y estáis en él ya?

-Sí, cuando te empeñas..., no lo necesitábamos.

-Vamos mamá, el apartamento se caía a pedazos.

-Gracias hijo. Eres estupendo. Todo ha quedado tan precioso...

-Lo que merecéis. ¿Todo nuevo?

-Todo nuevo y precioso. No te preocupes. La decoradora que nos enviaste es una muy valiosa, con muy buen gusto.

-Iré el fin de semana que viene y lo veré.

-Como quieras y comemos juntos.

-Bueno, iré a Henderson mañana y te cuento.

-Está bien, gracias hijo. Ya has heredado algo.

-Anda, déjate de tonterías, seguro que es una casa vieja.

-Lo era, pero si te la deja, es tuya. Puedes reformarla e ir de vacaciones.

-Bueno, mamá. Besos.

-Adiós cariño. Te quiero.

-Y yo a vosotros.

Era lo que tenía ser hijo único. Tener que estar pendiente de sus ahorrativos padres. Había tenido que mandarles una constructora para que le reformaran el apartamento donde Sam había nacido.

Si fuese por ellos, no lo hubiesen hecho, pero llevaban treinta y tres años sin tocarlo y él insistió en reformar toda la casa, llevarlos a un hotel y en un mes, tenían un nuevo apartamento con todo nuevo. Y se alegraban ahora. No podía consentir que sus padres vivieran así. Eran tremendos.

Tomó su móvil y una cerveza de la nevera y buscó Henderson para ver a la distancia que estaba de Nueva York y la hora que debía salir para estar a las doce. ¡Menuda pérdida de tiempo!

-Joder está a casi 500 km. Tendré que hacer noche fuera -pensó.

Y se dispuso a hacer una pequeña maleta con algo de ropa y objetos personales. No llevaría trabajo. Ninguno. Quería descansar.

Ya que iba a viajar lejos, miraría el paisaje. Eran más de cinco horas de camino, más salir de la ciudad. Desayunar por el camino... saldría a las seis de la mañana y si llegaba tarde que lo esperaran.

Bueno, no tenía planes para ese fin de semana. No estaría mal salir de la ciudad.

Por más que quería recordar la ciudad, no la recordaba. No tenía recuerdos nítidos de niño de jugar en ningún sitio de ese lugar.

Como no recordara al llegar... Según su madre, su tía había sido soltera y nunca se había casado, claro que ellos con su trabajo no habían mantenido contacto, ni su madre tampoco.

Bueno... iba a cenar y a dormir, pondría la alarma del móvil a las cinco y media y a viajar. Se rio, iba a ser heredero y tenía ganas de ver qué iba a heredar.

Elena Vallejo, a la que todo el mundo llamaba Lena, había llegado desde Almería a Henderson hacía ocho años. Tenía veintiséis años.

El llegar allí fue por casualidad más bien. Ella había terminado ese año el instituto y no tenía intención de seguir estudiando.

Vivía en Almería y como las chicas de su edad, quería divertirse y no era porque no tuviera capacidades para hacer una carrera universitaria. Sino que andaba un poco perdida en qué tipo de carrera hacer.

Había hablado previamente con el orientador del instituto y éste le dijo que los idiomas se le daban bien. Podía hacer Turismo o podía hacer Interpretación y Traducción. Pero ese año no haría nada.

Su madre dijo que si no estudiaba... a trabajar, y le buscó un trabajo por medio de una amiga, con una pareja de americanos que necesitaban una chica interna para el verano en Cabo de Gata, tres meses. Y empezó en verano a trabajar.

Lena no quería estar interna, pero cuando conoció su trabajo y los señores y su habitación, le encantó. Además, eran solo unos meses. Tenía las tardes libres y se iba a la playa, e iba a ganar un buen sueldo.

Su trabajo consistía en limpiar el apartamento que tenían alquilado, ir a la compra hacer la comida y el desayuno y preparar el café.

Y cuando venía de la playa les hacía la cena. Y poco más. Le pagaban bien. Eran de Henderson, un pueblo del Estado de Nueva York. La señora se llamaba Adele y era una mujer muy agradable y la trataba estupendamente.

Y pasó un verano maravilloso con ellos. Una semana antes de irse para Estados Unidos, su marido Devon sufrió una noche un ictus y lo llevaron en una ambulancia de urgencias al hospital Torre Cárdenas de Almería, pero le repitió el ictus en la ambulancia camino del hospital y murió antes de llegar.

Nada se pudo hacer por el señor Devon Olson y Adele se quedó sola y viuda y en una ciudad lejos de su país. Ni su poca familia, su sobrina, sabía que se había casado. Ella nunca se lo dijo a nadie.

Lena, la ayudó en todos los trámites y fue incinerado en Almería. Y Adele, que llevaba apenas ocho años de matrimonio, pues se había casado por primera vez en su vida con Devon a los 66 años, se vio sola y vacía sin él, con 74 años y vulnerable.

Cuando llegaron al apartamento de Cabo de Gata, ella sola con Lena, y las cenizas de su

marido en una cajita de madera, se echó a llorar y Lena, tan joven y apenada también, y la consolaba.

Esa noche ella le dio las pastillas que le recomendó el médico y se quedó dormida.

A la mañana siguiente, Adele, le propuso irse con ella a Henderson, Estados Unidos, quiso que llamara a sus padres.

Se reunieron una noche en casa de Lena y hablaron los cuatro.

Adele, se haría cargo de Lena, le encantaba esa chica y quería llevársela. Se había acostumbrado a ella. Y a veces comentaba con su marido antes de morir, si tuvieran una chica como esa siempre... La acompañaría y le ayudaría en casa y a cambio haría que se sacara la carrera de Turismo como querían sus padres, se la pagaría ella y echarían becas y ayudas, perfeccionaría el idioma y sería como una hija, como una compañía porque habían pasado un verano estupendo con ella. Miraría por su hija y podría ir a verlos cada dos años al menos quince días.

Les daría dos días para pensarlo, porque había que sacar pasaporte y contrato de trabajo que tendría que mandarle el abogado de Adele desde Henderson, para que Lena fuera a Estados Unidos y pudiese entrar como una trabajadora.

Y Lena, vio por primera vez una buena oportunidad para independizarse y vivir sola a pesar de ser joven y les dijo a sus padres que sí y estos no tuvieron más remedio que aceptar. Quizá allí estuviera mejor que en casa sin hacer nada, de fiestas todo el día.

Un mes después, iba camino de Nueva York con Adele, aún triste. Ésta le había contado toda su historia. Nunca se había casado, había tenido una tienda de antigüedades hasta jubilarse y luego conoció a Devon que se había jubilado en Nueva York y retirado a Henderson y se enamoraron a esa edad y vivieron ocho años maravillosos.

Llevaban la caja con las cenizas de Devon y Lena, tuvo que prometerle que cuando ella muriera, las juntaría con sus cenizas y las tirara en el lago Ontario, al lado de su casa.

Cuando el tiempo pasó, Adele, no mejoró tras la muerte de Devon, sino que fueron saliéndole achaques cada dos por tres y Lena la cuidaba como una nieta.

Henderson era un pueblo precioso con unas casas maravillosas, como la de Adele, que era fantástica. Llena de antigüedades preciosas y decorada de forma exquisita. Le contó que antes de conocer a Devon, vivía en una pequeña casa que estaba para derrumbarse, que vendió, pero que Devon, compró una casa preciosa para los dos al lado del lago Ontario. En la que vivían.

Con una gran fachada de tablonos de madera en dos tonos grises y con cristaleras por donde entraba el sol. Era una hermosa casa que cualquiera soñaría, con un gran porche en la parte trasera donde se sentaban y contemplaban el agua del lago, incluso podías bañarte. Y mirar las noches estrelladas y sentir esa paz nocturna. Hasta tenía un pequeño embarcadero.

Y allí había estudiado muchas noches cuando Adele, estaba durmiendo.

En la parte de entrada a la casa, dos árboles a cada lado adornaban la entrada de piedrecitas que serpenteaba un camino de flores y un trozo con césped en la entrada. Era una preciosidad.

Ya llevaba con ella siete años y había conseguido el objetivo de sacarse la carrera de Turismo y hablar inglés cómo no, el primer año a la perfección. Había viajado tres veces a Almería en esos años, pero no había podido quedarse salvo una semana cada vez.

No quería dejar mucho tiempo sola a Adele. Pero era suficiente para ver a sus padres y que estos estuviesen orgullosos de ella y de haber conseguido sacarse una carrera y convertirse en una

chica preciosa.

Ella quería darles dinero, pero no querían aceptarlo. Les decía que lo guardara para cuando le hiciese falta y buscar un buen trabajo cuando faltara Adele.

Pero Adele estaba muy enferma ya el último año antes de morir. Estaba en la cama y ella la cuidaba con todo su amor. No en vano tenía ya veintiséis años y estaría con ella hasta el final. Luego ya vería, ahora era americana y quizá buscara trabajo en Nueva York cuando le faltase Adele, porque el médico no le dio más de un año de vida. Y en el pueblo tenía pocas probabilidades de encontrar un trabajo con su carrera de Turismo.

Lena la cuidaba, pagaba las facturas y poco más, había ahorrado un buen dinero en esos años, del sueldo que Adele le pagaba y que iba transferido a su cuenta. Adele tenía un abogado que se encargaba de sus cuestiones legales y un notario que vino hacía dos años y le hizo un testamento.

Pero Lena tenía suficiente con su sueldo que, aunque no era muy grande, tenía estancia y comida y ganaba 1000 dólares mensuales. Muy poco sueldo, pero a cambio había recibido educación.

Había ahorrado en esos ocho años casi 80.000 dólares, todo un record, pues ella había salido a divertirse al principio los fines de semana, pero llevaba ya dos años que no lo hacía, no quería dejarla sola, ni podía tampoco. Le debía su título y su vida maravillosa allí.

Lena la limpiaba, la bañaba, le hacía la comida, le daba de comer, llevaba la casa y su carrera. Y ahora su carrera estaba terminada hacía un par de años, pero ella siempre miraba por internet todo cuando podía para no quedarse anquilosada ni estancada.

Se compraba libros con las últimas novedades y empresas punteras. Lo hacía en los momentos de descanso cuando Adele dormía.

Y Adele murió un amanecer una semana atrás y ella recogió todas sus ropas y las donó, metió sus objetos y fotos personales en cajas y las metió en el altillo de uno de los vestidores de la habitación de invitados.

Y esparció sus cenizas junto con las de su marido al lago, un atardecer anaranjado, junto a su casa como había sido su deseo.

Un par de semanas después Lena, le dijo al abogado que se iba, pero este le contestó que no podía que tenía que estar en la lectura del testamento en un par de semanas, sábado. Que tenía que quedarse. La casa estaba casi toda recogida. Su maleta hecha y sus cosas preparadas para salir de allí.

Lena era una chica de ojos castaños claros con preciosas y largas pestañas, un metro sesenta y cinco, de pelo castaño claro por los hombros y una sonrisa maravillosa, extrovertida, saludaba a todo el mundo y se paraba a hablar con la gente. Y todo el mundo la conocía en el pueblo.

Tenía una nariz pequeña y recta y una talla 38, de pechos altos y preciosos. Tenía un cuerpo que gustaba a los hombres y en el pueblo la conocían como Lena la española.

Siempre vestía vaqueros y camisetas ajustadas con escote y zapatillas de deporte blancas. Era lo más cómodo para su trabajo. Salvo las pocas veces que había salido fuera a divertirse, que se vestía como una joven de su edad, tacones, minifaldas, blusas...

Por lo visto iba a venir de Nueva York el hijo de una sobrina que estaba llamado para la lectura del testamento y ella. Solo los dos.

Ella no sabía que tenía familia en Nueva York, jamás le dijo nada de una sobrina ni de nadie, aunque suponía que debía tener familia lejana.

Esa noche de viernes durmió algo alterada. No creía que Adele le había dejado nada, teniendo familia, ¿o sí?

Bueno, la echaba de menos, eso era lo importante y, además, le había dado unos buenos años de su vida. Una buena educación, ratos maravillosos y charlas interminables en los atardeceres junto al lago. Y lo más importante lo que recibió de ella, cariño, una carrera y una buena vida.

Lástima que al cuando murió el marido atravesó una depresión que ya no soltó hasta su muerte, por más que ella intentaba animarla, siempre le decía que el amor de su vida se había ido sin ella y la había dejado sola.

Le había parecido tan corto el tiempo que había pasado con él... Debió conocerlo de joven, pero habían pasado unos años intensos y maravillosos.

A Lena, le contaba muchas cosas, su maravillosa historia de amor, cómo lo conoció cuando fue a instalarse a Henderson, cuando se jubiló y ella estaba a punto de hacerlo. Cuando entró por primera vez en su tienda de antigüedades y se miraron y a partir de ese momento se hicieron inseparables. Era todo un señor y eso lo sabía Lena que lo había conocido en Almería. Era un hombre encantador, educado, inteligente y culto. Y parecían una pareja jovencita.

La echaba de menos, le faltaba. Había sido una abuela para ella.

CAPÍTULO DOS

Sam llegó a Henderson a las once de la mañana, aparcó en una cafetería, entró y pidió un desayuno, y preguntó por Adele Morris, pero le dijeron que debía ser Adele Olson, la que vivía con Lena la española.

Su tía abuela, que supiera, no se había casado nunca. Y era la única que había muerto un par de semanas atrás, le indicaron la casa y cuando desayunó, pagó, le dio las gracias al camarero y salió por la puerta camino de la casa de su tía. Ellos no sabían que se había casado y menos que había enviudado.

¡Vaya! su madre no estaba bien informada, no era soltera, lo que quería decir que podía haber más personas para repartirse la casa vieja. Bueno, tenía ganas de saber que se cocía allí. Sería lo más divertido que le ocurriría en años. Su vida ya era bastante aburrida y monótona.

Pero se quedó sorprendido cuando llegó a la parte alta de la casa. Salió del coche con unos vaqueros y una camiseta de manga corta negra que marcaban sus músculos, no excesivos, pero suficientes para gustar a las mujeres.

Era principios de abril y empezaba a hacer calor. Se había quitado una chaqueta de sport antes de desayunar.

Cerró el coche y miró alrededor, la gran casa, preciosa y nueva y el lago al lado con un pequeño embarcadero. Aquello era una maravilla de la naturaleza, un remanso de paz. No estaba mal... y mucho mejor de lo que esperaba.

La entrada era preciosa y dio la vuelta a la casa y en la parte trasera, observó el lago y el embarcadero, sin darse cuenta de que había una mujer sentada con un libro en uno de los balancines del porche. Al darse cuenta, saludo:

-¡Hola, buenos días! Perdón por entrar por aquí así.

-¡Hola, no pasa nada! -Se levantó y cuando miro a ese hombre, la sangre se le congeló más que el lago en invierno. Era un gigante guapo. El hombre más guapo que había visto en su vida. Esos ojos verdes claros...

-¿Eres Lena la española? -y ella sonrió afirmando -La misma. Así me llaman aquí en este pueblo donde nos conocemos todos.

-Soy Sam Martín, el sobrino de Adele -y le extendió la mano.

-¿Eres el sobrino de Adele?

-Bueno, no exactamente, la sobrina es mi madre.

-Ah bien, - estrechándole la mano -siéntate si quieres, y le señaló el otro balancín.

-Se está bien aquí.

-Sí, es maravilloso. A estas horas es una preciosidad sentarse aquí con el sol de frente. Siento lo de tu tía abuela -dijo mirándolo.

-No la conocí apenas. Mi madre dice que venía de pequeño, pero no recuerdo esta casa.

-Es que ella por lo visto no vivía aquí, la casa de tu tía fue derrumbada y ya hay una nueva construida -yo la conozco como está ahora. Cuando vine aquí ya no existía esa casa. Esta la compró cuando se casó con Devon Olson.

-Pues tampoco sabíamos que se había casado. Mi madre y ella perdieron el contacto hace muchos años.

-Suele pasar. Sin embargo, ella te ha tenido en cuenta. Perdona, no te he ofrecido nada, ¿café, limonada?

-No gracias, te lo agradezco, acabo de desayunar en una cafetería de la entrada. Es el segundo desayuno que tomo hoy. Salí muy temprano de Nueva York.

-¿Has tardado mucho?

-Unas cinco horas, pero he parado. Bueno, aún queda una hora casi para la lectura. ¿Sabes dónde será?

-Aquí en la casa. Creo que vendrá el abogado de tu tía y el notario.

-Ah bien, pues cuéntame cómo has llegado hasta aquí, mientras tanto, cómo conociste a mi tía.

Y ella le contó a groso modo todas sus aventuras y él se quedó pasmado.

-¿Y llevas ocho años con mi tía cuidándola?

-Sí. Y me pagó la carrera de Turismo como le prometió a mi madre y me pagaba por cuidarla mil dólares mensuales. No era una gran cantidad, pero tenía todo incluido y la carrera pagada. Yo me he encargado de todo.

-¿Y qué idiomas hablas?

-Inglés, francés, español y algo de alemán, estoy intentándolo, pero intentándolo solamente. Es muy complicado -Y sonreía -No sé si dejarlo y dedicarme al italiano y después empezarlo de nuevo.

-A Sam le parecía la mujer más hermosa y sincera que había conocido, era guapa y tenía unos pechos y un cuerpo... ¿y desde cuándo pensaba él en una mujer de esa forma?... nunca. Pero Lena era natural. Hablaba con él de tú a tú como si lo conociera de toda la vida.

-¿Y tú qué tal? ¿En qué trabajas en Nueva York?

-Tengo una empresa en Nueva York.

-¿En serio? Pienso irme allí a buscar trabajo en cuanto se abra el testamento.

-Pues te voy a dejar mi tarjeta, llámame quizá tenga algo para ti. Mi empresa está relacionada con el turismo.

-¿De verdad?

-Y tan en serio. De hecho, estudié Turismo como tú e hice un Máster en Empresariales.

-¡Qué suerte!, pues seguro que te llamo. Ya tengo una carrera y no tengo intención de cuidar más a nadie. En eso tengo un Máster sin título y Sam sonrió con su ocurrencia. ¿En serio no te apetece tomar nada?

-No gracias. De verdad. Estoy muy bien así. Bueno Lena y ¿sabes de qué va esto del testamento?

-No tengo ni idea, iba a irme a Nueva York hace un par de semanas, pero el abogado me dijo que debía estar presente.

-Entonces es que mi tía te habrá dejado algo.

-¿Tú crees?

-Claro mujer, si no, ¿para qué ibas a estar?

-A lo mejor me deja algunas antigüedades que me gustan de la casa, no sé. En cuanto se lea, cierro la casa y me voy, ya tengo las maletas preparadas. Si acaso me voy el lunes, hoy ya es tarde y mañana es domingo. Y así termino de recoger la casa y dejarla ordenada y limpia, aunque ya he recogido la mayoría de las cosas.

- ¿Hay algún lugar donde quedarse a pasar la noche? Me gustaría quedarme esta noche.

-Esta es la casa de tu tía, tiene cuatro dormitorios. Puedes quedarte.

-No te molestará...

-En absoluto.

-Entonces me quedó. Después de desayunar mañana, me voy.

-Bien. -Y en esos momentos llamaron a la puerta.

-Ya están aquí -dijo Lena.

-Pues vamos, Lena a la española. A ver qué nos han dejado -Y ella le sonrió.

A Sam no le pasó desapercibido el interior de la casa, con antigüedades preciosas y una casa clara y luminosa. Y limpia. Tampoco el cuerpo de Lena delante de él y la forma de moverse que era excitante.

Había pasado un rato tan relajante hablando con ella en el porche frente al embarcadero, que podría vivir allí con ella y hablar de todo sin aburrirse.

Entraron el abogado y el notario, y se sentaron los cuatro alrededor de la mesa del salón.

-Bueno, ya estamos todos, -dijo el notario. Y como corresponde empiezo a leer. Es una lectura rápida, ya que las propiedades que tenía Adele, eran solo dos, dinero y esta casa. Empecemos por la casa. Será a partes iguales para ustedes dos, San Martín y Lena Vallejo

-¿Cómo? -dijeron ambos.

-No he terminado -prosiguió el notario -la casa se quedará como está y si Lena decide irse a trabajar a Nueva York, como tiene previsto, tendrán la casa para ambos cuando decidan venir, pueden compartirla en vacaciones o repartirse el tiempo, a eso deben llegar a un acuerdo entre ambos. Si alguno quiere comprar y el otro vender, eso será cuestión de ellos, pero sin obligaciones, si no hay acuerdo de compra venta, será de ambos y se la repartirán como deseen, así como los gastos derivados, impuestos y demás. Sin sacar ni un objeto de lo que tiene. También puede venderla a un tercero y repartirse los beneficios. Ambos se miraron...

-Y, por último, su tía tenía una cantidad decente de dinero, pero cuando se casó con Devon, heredó el suyo y todo el dinero pasa a ser de Lena Vallejo, que la ha cuidado todos estos años. Además, su tía abuela estaba al tanto de sus negocios y empresas -mirando a Sam -y sabía que no necesitaba usted el dinero.

Y ella miro a todo el mundo.

-Pero yo. Pero yo....

-Lena -le dijo el abogado -es el deseo de Adele. La cantidad que le deja es de seis millones de dólares

-¿Seis millones de dólares?... ¡esto es una locura! -Y Sam, reía -Y ella lo miraba y no lo vio enfadado.

-A Sam le hizo gracia de que su tía abuela estuviese al tanto de sus negocios, y, por otra parte, esa chica se lo merecía por estar con ella sus mejores años. A lo mejor ella pensaba que él no tenía dinero y se iba a enfadar, él tenía más de cien millones e inversiones y sus franquicias. Y le hizo gracia ver cómo la cara de esa guapa mujer cambiaba de color.

Sam preguntó:

-¿En cuánto está valorada esta casa?

-Teniendo en cuenta los objetos de valor que tiene, doscientos mil dólares. Tenga en cuenta que esto es un pueblo y todo es más barato. Pero está en un lugar increíble con embarcadero. Es como un lugar de vacaciones y recreo.

-Bien. Aquí les dejamos los títulos de propiedad para ambos y tu cheque, Lena. Las minutas están cobradas y pagados los impuestos. Adele lo dejó todo resuelto. También le dejamos una

copia a cada uno del testamento. Y suerte.

Y cuando se fueron el abogado y el notario, se quedaron solos en la mesa con todo el papeleo y Sam lo repartió, un título de propiedad por cada mitad de la casa para cada uno, una copia del testamento para cada uno y el cheque para ella.

-Dios mío, esto es una locura, Sam, te daré la mitad del dinero.

-No voy a aceptar lo que no es mío ni me he ganado Lena. Esos seis millones son tuyos, te los has ganado, cómprate un apartamento en Manhattan cuando vayas y así te ahorras alquiler. Veré darte un trabajo cuando me llames.

-¿Y la casa? -Dijo ella

-Te la compro. Me ha encantado.

-No quiero venderla, es maravillosa, quiero venir a veces en vacaciones o algún fin de semana.

-Pues no pienso vender esta maravilla tampoco.

-Pues nos la repartimos por meses -dijo Lena.

-Eso me gusta más. ¿6 meses y 6 meses?

-Mejor cada cuatro, me gusta venir alguna vez en Navidad.

-Estupendo. De acuerdo. Estamos en abril, ¿qué te parece empezar en mayo?

-Tú, el primero y cada uno paga sus gastos y los impuestos a medias.

-Me parece perfecto. Me ha gustado esta casa. Podré venir en vacaciones este año. ¿Tiene internet?

-Sí, claro, te doy la clave.

-Esto me ha dado hambre, ¿comemos fuera, Lena?, te invito.

-Si quieres puedo preparar algo.

-No soy mi tía abuela.

-Está bien, acepto tu invitación, si no te importa pasar antes por el banco. Voy a ingresar mi cheque.

-Te acompaño. ¿Comemos en la cafetería o en otro lugar?

-Hay un bar cervecería al otro lado del pueblo.

-Perfecto, pues vamos. ¿Tienes coche?

-Sí, un monovolumen, lo tengo en el garaje, pero es una tontería que tomemos los dos coches, mejor vamos andando, el pueblo es pequeño y la cervecería está cerca.

-Está bien.

-Toma una copia de las llaves de la casa, ahora también es tuya. Quiero decirte que cada vez que salgamos la casa quede limpia.

-No tienes que decírmelo. Así se hará.

-Gracias Sam, creo que podemos disfrutar de esta maravilla. Así que venga a comer, tomamos café y seguimos hablando de nuestras vidas.

-Vale, vamos.

Lena ingresó su cheque en su cuenta. Y durante la comida, ella le contó casi toda su vida que no le hubiese contado y cómo era su tía.

Y él le contó cómo empezó su empresa, claro que obviando lo enorme que era, aunque se enteraría si iba a la gran manzana.

Y cuando volvían de comer, a la salida del bar, un coche pasó a toda velocidad, se metió en la acera, arrollando a Sam a su paso que era el que iba más afuera y lo arrastró más de cincuenta metros, mientras ella se quedó blanca gritando y corriendo hacia él.

El coche, terminó arrollando a algunas personas, algunos golpes hasta que paró dándose contra un árbol. Una maraña de movimientos, mientras ella se arrodillaba ante Sam, que estaba lleno de sangre. La gente llamaba y se agolpaba alrededor.

El conductor había sufrido un infarto o eso era lo que ella oía de lejos, mientras las ambulancias llegaban y ella se montó con la que llevaba a Sam hasta el hospital. Todo había ocurrido en un segundo y era una barbaridad. Jamás había pasado algo similar en un pueblo como ese tan pequeño.

Dos horas estuvo esperando en el hospital, porque cuando lo vio en el suelo en toda su longitud, estaba lleno de sangre desde la cabeza hasta los vaqueros por debajo. Y temió lo peor cuando lo vio.

Cuando el médico salió por fin, le dijo que le habían hecho un escáner lo primero, porque era el que peor iba junto con el que había provocado el accidente, y había tenido una gran suerte, como todo el resto de los arrollados, pero Sam había pillado la peor parte.

Aparte de todas las magulladuras y golpes, el resultado lo traía el médico en una lista que parecía de la compra: una ceja partida, la barbilla también del golpe seco contra el suelo, rasguños y golpes varios, hematomas por toda la parte derecha que era la que más había sufrido, rotura de tibia y peroné derechos, dos costillas rotas de la parte derecha y hombro y brazo y muñeca derecha.

-¡Madre mía! -dijo Lena con ganas de llorar -¿Está consciente?

-Ahora está en quirófano. Tardará al menos cuatro horas. Aquí tiene su ropa y su cartera, y el móvil, pero gracias a que la pérdida del conocimiento momentánea ha sido por el golpe -no tiene derrames internos, ni órganos dañados, ni la cabeza siquiera, después de todo ha tenido suerte. Le hemos hecho un Escáner y un Tac.

Ella no lo creía así y seguro que Sam, tampoco cuando fuera consciente del daño. Que había tenido suerte. Bueno, había tenido porque no había muerto

-Por Dios y ¿cuánto tiempo tiene que estás aquí en el hospital?

-Mínimo un mes.

-Un mes... otro mes en Henderson. No podía dejarlo.

-Y hasta mañana no despertará.

-Bueno, iré a dar una vuelta y vengo para cuando la operación haya finalizado, me quedaré esta noche con él.

-Busque su seguro de salud en la cartera -y ella buscó una tarjeta.

-Esa es -y el médico anotó el número.

-Sí, como le digo mínimo un mes, luego puede ir a su casa, pero la recuperación será de al menos de tres a cinco meses hasta recuperarse totalmente. Necesitará ayuda, pero ya le daremos la lista de lo que debe hacer. De momento un mes aquí. ¿Es usted su novia o su mujer?

-Su novia. Dijo ella sin saber por qué, pero si no lo decía, no lo dejarían ocuparse de él, ni quedarse ni visitarlo. Solo se dejaba a los familiares. Esperaba que a Sam no le importara - Gracias doctor.

Y ella que no pensaba cuidar a nadie más...

-Recibió una llamada del abogado y del notario que se habían enterado del accidente y les informó de lo ocurrido y que, salvo las roturas, nada era de gravedad, no tenía órganos internos ni nada en la cabeza. Gracias a Dios.

Fue a su casa y tomó una tila y tiró la ropa de Sam a la basura. Tomó sus documentos y su maleta y la abrió en una de las habitaciones de invitados para cuando la necesitara y la colocó.

Era poca, para un fin de semana, pero si necesitaba ella le compraría algún pijama, ropa interior, que no tenía sino una muda y unas zapatillas.

Se duchó, se cambió de ropa y se puso un chándal cómodo para tumbarse en el sofá de la habitación mientras Sam dormía cuando lo operaran.

Tomó una mochila pequeña con su móvil su cartera y la tarjeta sanitaria de Sam por si acaso y su carnet de identidad y el resto, se lo dejó en la casa, y el móvil de Sam, también se lo llevó, pañuelos... cenó por el camino en la cafetería y se fue directa al hospital.

Habían pasado casi tres horas y media y esperaba que le quedara poco de salir del quirófano.

Al cuarto de hora lo sacaron y lo llevaron a una habitación y ella fue con él. Aún estaba con el efecto de la anestesia, pero todo había salido bien.

A ella le parecía con tanto hierro y tanta escayola un nazareno de la Semana Santa. Estaba irreconocible.

Eran casi las diez de la noche y dejó la lamparita encendida, se puso a su lado izquierdo y le tomó la mano acercando uno de los sillones que había. Luego se tumbaría en el sofá que había a un lado de la estancia. La habitación era individual y ella se alegró. Debía ser por su seguro.

Y se quedó dormida con la mano en la suya.

Sam despertó dolorido y sin poder moverse. Abrió los ojos y solo vio a una mujer con la cabeza en la cama tomando su mano y se la apretó. Ella, abrió los ojos y se despertó también, se había quedado dormida así y le dolía el cuerpo.

-¡Hola Sam!

-¡Hola!, ¿qué ha pasado?

En ese momento entró la enfermera a tomarle la temperatura, cambiarlo y asearlo y la hicieron salir. Aprovechó para bajar a la cafetería y desayunar. Y salir andar por la calle media hora para desentumecer los músculos. Había dormido de un tirón, pero no había dormido bien.

Cuando volvió a la habitación de Sam, este estaba limpio y parecía que tenía mejor cara, dentro de todo.

-Hola de nuevo, he bajado a desayunar mientras te cambiaban. ¿Te duele?

-No demasiado, me han puesto analgésicos fuertes en el suero.

-¿Has podido comer?

-Tardaré tres días.

-Vaya por Dios, con lo buenos que están los huevos con beicon.

-No me hagas reír Lena.

-¿Te han dicho lo que pasó?

-Sí, ya lo sé.

-No sabes el susto que me llevé Sam, creía que te había matado -he tenido que decir que era tu novia, perdona, pero si no, no me dejaban estar contigo.

-No pasa nada. Gracias. El problema es el tiempo, me mata. Tengo mucho trabajo.

-Bueno, pues son cosas que pasan y tendrás que acostumbrarte.

-No quiero que lo sepan mis padres.

-¡Pero estarás aquí un mes!

-Les diré que me lo tomo de vacaciones, cuando vuelva estaré mejor y se lo diré. No quiero que cambien su vida por mí. No pueden hacer nada.

-Si eso es lo que quieres...

-¿Te vas mañana a Nueva York?

-No, pensaba quedarme contigo hasta que te dieran de alta en el hospital. Un mes más o menos no tiene importancia.

-No creo que seas capaz de hacer eso por mí.
-Es lo menos que puedo hacer. Soy tu novia -y sonreía.
-¿De verdad te quedarás?
-Me quedaré, a no ser que tú no quieras. Nos iremos juntos a la gran manzana, dijo ella con ánimo.
-Y te pagaré.
-No voy a cogerte dinero. En todo caso un trabajo.
-Tendrás dos trabajos cuando nos vayamos de aquí, si te interesa.
-¿Dos?
-Sí, te necesitaré los tres o cuatro meses que estaré en casa sin hacer nada, pero tú llevarás mis asuntos y a mí. Para la casa tengo una mujer.
-¿Eso quieres?
-Sí, y en eso te pagaré, si aceptas.
-Si es lo que quieres y puedo trabajar, no me importará estar así, algunos meses más o menos.
-Me servirás de enfermera y secretaria, tienes experiencia.
-En ser secretaria no tengo.
-Yo te enseñare. No puedo escribir con una sola mano y menos con la izquierda.
-Bueno, de momento debes estar tranquilo aquí y no preocuparte por nada, las costillas tienen que soldar antes de que te echen. Suelen tardar seis semanas.
-¿Y mi móvil?
-Lo tengo en la mochila, con el cargador. Te lo he cargado esta noche, pero no te canses.
-Tengo que hacer un par de llamadas.
-Solo un par.
-Vaya, ejerciendo ya de enfermera.
-Para eso me has contratado.
-Solo dos.
-Está bien.

Sam, llamó a sus padres diciéndoles que iba a quedarse un mes de descanso, le hacía falta, que la casa era preciosa y que ya les contaría, los llamaría todas las semanas.

Tenía un embarcadero y no era esa casa vieja que pensaban sino una casa al lado del lago porque su tía se había casado años antes y se habían comprado una preciosa.

Su madre se alegró de que por fin se tomara vacaciones y le preguntó si estaba bien.

-Sí mamá, estoy estupendamente. Esto es precioso -y Lena lo miró con cara de reproche.

Cuando terminó de hablar con sus padres, Lena le dijo...

-Deberías decírselo, podían venir los fines de semana a verte.

-Son mayores y no quiero que se pongan en carretera todos los fines de semana, ya cuando vayan, me verán y les contaré todo. No quiero preocuparlos antes por nada.

-Bueno, está bien. Si consideras que no es nada...La segunda llamada, dónde quieres....

-Esa mañana lunes al trabajo, tengo que dar unas órdenes -dijo Sam cansado.

-Está bien, mejor, así descansas. Duerme un poco.

-¿Te vas a ir?

-No, tranquilo, estaré aquí, me echaré un rato en el sillón y dormiré hasta la comida. Luego iré a casa a ducharme. Preguntaré si necesitas ropa y te compraré mañana algo.

-Anótalo y te lo pago. O coge mi tarjeta de la cartera.

-No seas tonto Sam, unos pijamas y ropa interior o un chándal para salir, no me costará una

ruina.

-¡Qué terca!

-Anda duerme un rato tú también.

-Como si pudiera. Estoy lleno de hierros y no quiero ni verme la cara.

-Mejor, porque no estas precisamente guapo en estos momentos.

-Muy graciosa.

-Duerme... -tumbándose en el sofá a descansar.

Y así pasó el domingo. A veces se dolía y no podía moverse. La incomodidad lo mataba y el no poder acudir al trabajo el día siguiente.

Era la primera vez en tantos años que se iba a tomar esas grandes vacaciones, pero las tomaría solo en Henderson y porque no tenía más remedio, el resto pensaba trabajar o hacerle trabajar a Lena. Lo principal eran las costillas.

El lunes, en cuanto las enfermeras lo lavaron por la mañana y ella había desayunado como los días anteriores, le dio el móvil marcado con el número que él le indicó y lo dejó solo.

Sam la llamó al cabo de un rato y entró de nuevo a la habitación.

-Ya está, va a venir esta tarde Ben, mi subdirector. Vendrá en el autobús y se llevará mi coche. Cuando venga, quiero que le des las llaves del coche. El ya estará al tanto de lo que hacer hasta que yo llegue. Si nos vamos juntos, nos iremos en el tuyo. Yo no puedo conducir.

-Por supuesto, como quieras, además, el mío es más amplio, es un monovolumen, lo acomodaremos para que vayas bien sin problemas.

-Gracias Lena.

-Te quedarás en mi casa hasta que esté totalmente recuperado, ¿Podrás hacer eso?

-Claro que sí, hombre. Cuando estés bien, me busco un apartamento.

-Tengo tres dormitorios y un despacho. Utilizarás mi pc y te comunicarás con Ben y conmigo y si tienes que ir a la empresa, irás, está junto enfrente. Solo tienes que cruzar la avenida, para lo que tenga que firmar. No quiero que Ben ni mi secretaria pierdan tiempo. Serás el enlace entre ellos. Le diré a Ben que te consiga una plaza de garaje en mi edificio para alquilar y contrataré una hora o dos más a Dorita y contrataremos una hora y media a un enfermero para que me lave y me arregle por las mañanas. Ya lo sabe Ben. Se ocupará de todo ello, para cuando me den el alta.

-Creo que estoy pensando qué voy a cobrarte. Sobre todo, por pensar tanto.

Y Sam rio, casi sin poder.

-¡Ay perdona, perdona! Pero no controles tantas cosas Sam, delega este mes, y no avances tanto. Tranquilo. Cuando venga Ben, le doy las llaves y comemos antes de que se vaya, me ducho y me cambio y vuelvo.

-No hace falta que te quedes por la noche Lena.

-Me quedaré hasta que empieces a comer bien y sepa que vas mejor con la soldadura de las costillas y no tengas tanto dolor, mientras me quedaré. No me importa, estoy acostumbrada.

-Gracias -y ella le cogió la mano.

-Lo que no quiero es que te preocupes tanto y descanses. Mañana, te traigo un libro y revistas y te leo algo hasta que te canses, si quieres.

-Me gusta hablar contigo.

-Pero debes callarte más.

-¿Cómo tengo la cara?

-Si no quieres que te conteste sinceramente, no me preguntes. Cuando pase más tiempo, te traigo un espejo.

-Está bien. No te preguntaré.
-Solo te diré que el hombre guapo, que vino a casa de su tía ha desaparecido de momento.
-¿Guapo?
-Guapísimo, pero lo volverás a ser. Un par de cicatrices pequeñitas y ya está. No se notará nada, salvo el pie y eso no se ve.

A las seis de la tarde apareció Ben en el hospital. Era un chico moreno de ojos azules, tan joven como Sam y alto, no tanto como Sam, pero era otro chico guapísimo de ojos azules.

¡Vaya pedazo de tipos había en esa empresa! Ella nunca había conocido tipos así, elegantes, porque Ben, sí que venía con traje y cómo lo miró Lena, no le pasó desapercibido a Sam, y sin saber por qué, no le gustó nada. Lo saludó y posteriormente salió de la habitación.

Ella salió a tomar un café mientras los dejaba solos. Y cuando volvió, después de tantas instrucciones que imaginó le dio al pobre Ben, ella, se lo llevó a su casa y le dio las llaves del coche de Sam.

-Bueno, Lena, parece ser que vamos a vernos a menudo cuando llegues a la gran manzana, me alegra haberte conocido.

-¿Has cenado?

-No tomé algo cuando venía.

-Pues vamos a cenar antes de que te vayas, venga.

-Me encantaría, ya hoy no podré hacer nada, salvo llevar el coche al parking de Sam e irme a casa.

Y así, fue cómo Lena, se enteró del tipo de empresa de que tenían y de quién era Sam, y se asustó un poco. Su empresa funcionaba principalmente por internet, pero tenía sus franquicias porque a la gente mayor y otros no tanto, le gustaban los establecimientos físicos y funcionaban muy bien... tenían en cada estado, y en las ciudades más importantes.

Y aunque le facturaban menos que los pedidos por red, nunca quiso quitarlos. Por sus padres y porque además daba beneficios. Era un buen jefe.

Ella, le contó cómo había ocurrido el accidente y el susto que pasaron y cuando terminaron de cenar, Ben, se despidió para salir de viaje de vuelta.

-Cuida al jefe Lena.

-Eso haré. No te preocupes. Ya nos veremos cuando vayamos.

Le encantó cenar con Ben, era extrovertido y amable, simpático y se relajó con él. Este no dejó que ella pagara.

-Pero mujer si es baratísimo en comparación con Nueva York. Además, no te dejaría pagar. Soy un caballero. Bueno, me voy, porque llegaré bastante tarde, de madrugada.

-Ten cuidado.

-Gracias Lena, nos vemos. Te dejo mi número de móvil por si acaso -y ella le dio el suyo.

-Te llamaré.

-Muy bien -dijo ella.

Se dieron dos besos.

-Cuida al jefe -dijo montándose en el coche de Ben y arrancando.

-Eso haré. No me queda más remedio.

Y se fue de nuevo a casa, a ducharse, puso una colada y descansó un rato, mientras se terminaba. En ese momento la llamó Sam.

-Hola Sam, ¿te ocurre algo?

-¿No vienes esta noche?

-Sí, he puesto una colada y esperaba que terminara. Ahora después voy.

-Como tardabas mucho...

-Vaya, mi novio controlando y echándome de menos -y Sam rio -Estuve cenando con Ben, pero en una media hora estaré allí, no te preocupes.

-Bueno, no tengas prisa, solo quería saberlo.

-Tranquilo, estaré allí.

Y cuando colgó ella, sonrió, ¡qué controlador! ¿La echaba de menos? Pobre, tal y como estaba, si ella estuviera de esa manera, estaría casi peor, cuanto más, un hombre como Sam acostumbrado a dirigir ese imperio.

Miró mientras por internet su empresa. Y se quedó pasmada, eso era más de lo que ella suponía. Era un pez gordo de Manhattan, con razón no le importaba el dinero. Sin embargo, la casa sí que la quiso, ¿por qué, sí podía tener miles de casas como esa en cualquier lugar?

Bueno, era suya también y ella no tenía nada que decir al respecto. Disfrutaría de su parte.

Cuando una hora más tarde llegó al hospital, Sam estaba serio...

-Hola jefe, ¿Te duele?

-No, tengo puesto el analgésico en vena.

-Muy gracioso. Bueno, mañana martes, hablaré con el médico a ver si ya puedes comer, aunque ellos ya sabrán cómo vas, pero quiero preguntarles. ¿Estás enfadado conmigo? He tardado más porque he hecho la colada.

-Y has cenado con Ben.

-Mi novio está celoso -ironizó ella -Vamos San, hemos tardado media hora, tenía que comer el pobre antes de irse.

-¿Te gusta?

-Sí, es guapo, elegante, moreno, alto, ojos azules y todo un tipazo y huele tan bien... como tú, cuando llegaste. Deja de hacer el tonto. Un tipo así, le gusta a cualquiera. Pero a un tipo así, yo nunca le gustaría.

-¿Es tu tipo?

-No tengo un tipo en concreto. Nunca me lo he planteado así. Creo que alguien te gusta o no te gusta. Es pura química.

-¿Has salido con muchos hombres?

-Con un par de ellos solamente. Este pueblo es pequeño y me he movido poco. Por tu tía más que nada.

-¿Solo dos en ocho años?

-Tu tía estaba en cama. No la dejé sola. Y tenía que estudiar los años anteriores.

-¡Vaya!

-Y tú, ¿has salido con muchas? -Y se sorprendió.

-¿Te sorprende que te pregunte lo mismo?

-No. No tengo relaciones largas, de un rato.

-De un aquí te pillo y aquí te mato.

-¡Qué sincera! -Y se rio con ganas.

-Eres raro, Sam.

-¿Tú crees? -preguntó interesado sinceramente.

-No, lo decía por decir. Eres un buen paciente.

-Me gusta más la definición que le has dado a Ben.

-Estas irónico esta noche y debes descansar. Las pastillas te hacen un efecto raro. Algún día, dentro de unos meses te definiré.

-Tendré eso en cuenta.

-Vamos a dormir anda.

-Qué más quisiera.

Y ella sonrió y se puso colorada y eso no le pasó desapercibido a Sam, que por un momento se sintió feliz.

Se quitó las zapatillas y se tumbó en el sofá con una mantita y una almohada y Sam intentó cerrar los ojos, pero le costaba y miraba como ella dormía.

Había tenido celos de Ben. Eran celos, joder. Hubiese querido él cenar con ella. Era tan preciosa... la estuvo mirando hasta que se quedó dormido.

CAPÍTULO TRES

El tiempo pasó volando. Empezó a comer solo. Y en seis semanas, dos más para desesperación de Sam, le dieron el alta. Ya no sabía qué más decirles a sus padres. Pero ya les dijo que iba y pasaran a verlo.

Lena fue a la casa, preparó la maleta de Sam con sus documentos, las suyas. Dejó un chándal para él con unos calcetines gorditos y un par de almohadas para que fuera en la parte trasera del monovolumen cómodo. Cerró la casa, y salió para el hospital.

Lo vistieron con el chándal que ella les dio y metió los móviles en su bolso. Ya había llamado a Ben y todo estaba preparado. Ben estaría allí para ayudarla a subirlo a casa. No habría nadie más hasta el día siguiente.

Compró unas muletas para ayudarse por la casa y una silla de ruedas y un par de almohadas para que fuera cómodo. Sam decía que le pagaría todo. Y ella, decía, que vale, porque también tuvo que comprarle ropa durante su estancia en el hospital.

Los enfermeros, le ayudaron a montarlo en el monovolumen y cuando tuvo todo metido, el cinturón y se sintió cómodo, ella se montó delante y emprendieron la marcha.

-Estarás contento, a ver si soy capaz de llegar. He mirado el mapa y lo he estudiado a la perfección.

-Sí mujer, si no, ya te indico yo.

-¿Vas cómodo?

-Sí, estás en todo, novia.

-¡Qué guasa tienes jefe! Creo que eso de ser novia te interesa, porque no me pagas nada.

-No te preocupes, en serio, te pagaré los gastos que has tenido y te contrataré Ben y tendrás un buen sueldo, casa y comida gratis, no te quejarás.

-Bueno, eso me compensará. ¿Estás contento de volver? Ya era hora.

-Nunca lo he estado más. Al menos estar en casa, estaré cerca del trabajo.

-Duérmete un rato si quieres. Así descansas.

-Sí, creo que cerraré los ojos.

-El lunes tenemos un día largo, iremos al hospital que te tratará a partir de ahora y seguro te harán pruebas nuevas. Estaremos casi toda la mañana.

-Estoy cansado de tantas pruebas, Lena.

-Bueno, el médico dijo que las costillas las tienes ya soldadas perfectamente, eso me preocupaba más, pero si te hacen un tac, nos aseguraremos de que eso sea cierto y a lo mejor te quitan ese hierro del hombro y la clavícula o la mano y ya te quedará sólo el pie.

-Bueno... -y se fue quedando dormido, mientras ella, condujo hasta entrar en la ciudad y cuando estaba en la que creía era la puerta de su edificio, lo llamó.

-Sam...

-Qué...

-Estamos en casa. Y Sam miró...

-Has llegado.

-Claro, conduzco bien, mira... ahí está Ben. Estupendo.

Ben subió al coche delante. Y besó a Lena.

-¡Hola Ben, he llegado! -y este reía. Mientras Sam permanecía serio.

-¡Hola jefe!, ¿todo bien?

-Ha pasado el camino durmiendo.

-Venga, entra por ahí al parking -le indicó Ben -Y entró buscando la plaza como le indicó Ben.

-Ya estamos. Lo sacamos primero, a ver si podemos meterlo en la silla de ruedas, está en el maletero Ben. Si no podemos con todo, luego bajamos a por las maletas.

-Luego yo bajo a por las maletas.

-Gracias Ben, creo que será lo mejor.

Y con cuidado lo sacaron del coche y lo consiguieron sentar en la silla de ruedas y con cuidado lo subieron a su apartamento. Estaba en el piso quince.

Y al entrar a ella le pareció bonito, un tanto minimalista y aburrido, pero no era su casa. Tomaron los cojines del sofá y ella los colocó bien, y antes de tumbarlo, le pidió a Ben ir al baño y este se ocupó de llevarlo.

Mientras ella le preparaba el sofá. Habían llegado a las dos de la tarde y tenían hambre y ella estaba cansada de conducir.

Una vez lo colocaron en el sofá, Ben trajo todas las maletas y le dio las llaves a Lena.

-Bueno. Me voy a la empresa. Tengo que cerrar el jueves, no sé si podré acercarme mañana. Quizá estés toda la mañana en el hospital. ¿Necesitas algo más? -a Sam.

-No, gracias Ben. Nos vemos el lunes.

-El enfermero, se llama Jef, vendrá sobre las nueve. Ya sabe qué hacerte. Y mañana estará acompañándote en el hospital hasta que termines. Cuando tengas hospital estará con vosotros, el resto de los días, vendrá todos los días a bañarte, y Dorita también vendrá a diario dos horas más, hasta que te recuperes. Tenéis comida hecha para hoy.

-Perfecto.

-No te preocupes Ben, -dijo Lena -yo ahora la caliento en cuanto me dé una ducha. A él lo han duchado antes de salir.

-Estupendo Lena, si necesitas algo sabes mi teléfono.

-Hasta luego y gracias.

Cuando se quedaron solos...

-¿Estás bien Sam?

-Sí. Estoy bien.

-Si no te importa, coloco las maletas, me doy una ducha y comemos, o ¿prefieres comer antes?

-La verdad es que tengo hambre.

-Pues comamos primero, luego hago el resto, mientras duermes un poco la siesta. En cuanto te doy los medicamentos, te quedas frito.

Y ella fue a la cocina y calentó la comida que había dejado Dorita. Puso la mesa en la mesita del salón y arrimó el otro sofá para comer juntos, primero, le dio a él.

-Una cerveza...le pidió Sam.

-No puedes, ya sabes. Pero voy a mirar a ver si hay sin alcohol. Si hay, puedes tomar una.

Y trajo dos.

-Ha habido suerte -y Sam le sonrió como a nadie.

-¡Qué buena por Dios!

-Le diré a Dorita que te compre cerveza sin alcohol por ahora.

-Gracias.

-O algún refresco si te apetece.

-También.

Cuando acabaron, le preguntó si quería café.

-Después cuando acabes nos lo tomamos.

-Hay tarta...

-Ummm, pues cuando acabes.

-Vale. Recojo la cocina y voy a colocar las maletas, no me gusta que esté todo en desorden y si vienen tus padres, quiero que todo esté ordenado.

-¿Qué te parece la casa?

-Minimalista -y Sam rio -Lo sé, es una casa de un hombre trabajador.

-Ay sí, ahora vengo -le dijo con sorna. Voy a echar un vistazo por ahí y cogeré la habitación más cercana a la tuya.

-No hay peligro.

-No, de momento no lo hay.

Y ella se fue pasillo adelante riendo.

-¡Qué mujer!...

En ese mes y medio que había estado con Sam en el hospital, habían tomado confianza y bromeaban como si fueran amigos. Sam era un buen paciente, y, ante todo, era muy educado.

El despacho era grande y precioso cargado de carpetas y papeles, todo en orden. Luego había tres dormitorios completos con baño y vestidor. El suyo, tenía su ropa y era el más grande, con dos vestidores, así que eligió la habitación que estaba frente a la de Sam, por si la necesitaba por la noche. Colocó sus cosas, olió su colonia y fue al salón y le echó un poquito.

-Ummm qué bien hueles novio.

-¡Qué malvada eres!

-Tienes un perfume de...

-Trescientos dólares, ese bote, así que ten cuidado.

-¡Qué barbaridad! ¡Qué coqueto! -y él se reía -menos mal que la ropa no lleva la etiqueta. Pero imagino lo que te ha costado. Ya he colocado lo tuyo. He cogido la habitación frente a la tuya por si me necesitas de noche.

-Me morderé la lengua...

Y se fue de nuevo feliz a vaciar sus maletas. Luego se dio una buena ducha, se colocó unos vaqueros, una camiseta con algo de escote y se dejó las zapatillas de casa. Iba tomar un café y a echarse en el sofá. Estaba muerta y cuando se lavaba el pelo y se lo secaba, le entraba sueño.

Al llegar al salón, lo vio dormido, estaba guapo, era tan atractivo..., algo serio y cuando ella hablaba con otro hombre, parecía enfadado.

O eso le parecía a ella. Debían ser cosas suyas. Se tumbó en el otro sofá y cerró las cortinas, para que el salón quedara un poco a oscuras. Cuando despertó, eran las cinco y media de la tarde y Sam la observaba.

-¡Ay dios!, Sam, me he dormido dos horas, perdona.

-No tengo nada que hacer, ni perdonarte. Estabas cansada.

-¿Tomamos un cafelito?

-Venga, con tarta.

-¿Quieres ir antes al baño?

-Sí, si puedes acompañarme, puedo ir al aseo, que está más cerca.

-No he entrado, voy a ver, espera...

-Es amplio, puedes entrar con los hierros del brazo.

-Ya lo sabía.

- ¡Ay Dios!, venga, agárrate y toma la muleta y lo acompañó al baño. Se quedó fuera y cuando la llamó entró a por a por él.

-Venga a por el café ahora.

Mientras lo tomaban...

-¿A qué hora viene tus padres?, se van a asustar cuando te vean, ya verás.

-A las siete estarán aquí. No te preocupes. Ya les contaré.

-¿Y qué pensarán de que me quede aquí?, Sam, a lo mejor no les gusta.

-No te preocupes tanto. No tengo secretos con ellos.

-Pero cuando te vean... y menos mal que ya estás guapo de cara y apenas se te notan las cicatrices.

-Me las quitaré con láser.

-Presumido.

Y se reía.

Estuvieron hablando hasta que llamaron a la puerta.

-Son ellos -le dijo a Lena.

-Voy a abrir.

Y cuando sus padres entraron y lo vieron, su madre se echó a llorar.

-Ya sabía que tú no estabas de vacaciones, nunca te las tomas. Hijo mío ¿qué te ha pasado?

Y él le contó todo y se quedaron más tranquilos.

-¿Eres la chica que cuidaba a mi tía?

-Sí señora y ahora a su hijo.

-Gracias hija, no sabes lo que te lo agradecemos.

-Es buen paciente. Ya no tiene nada. De todas formas, mañana vamos al hospital y le harán un tac. El pie seguro le tardará más pero quizá le quiten lo del brazo.

-¿Vamos contigo?

-No hace falta mamá, viene Lena y un enfermero que he contratado para que me bañe y vaya al hospital cuando lo necesite, y vosotros tenéis la agencia. Yo estoy bien.

-Pues venimos a verte el domingo.

-Vengan y comemos juntos -dijo Lena, mientras Sam la miraba sorprendido.

-Eso haremos, lo que dice Lena. Comemos contigo y luego nos vamos para que descanses. Ay que ver hijo...

-No quería preocuparos.

-A partir de ahora, los tendremos al tanto de cómo va.

-He estado muy bien cuidado por Lena. Fue un accidente sin más.

-Bueno, menos mal que no te ha pasado sino esto, que ya es bastante -decía su padre.

Y su madre lo besaba.

-Vamos Diana, no seas pesada -dijo el padre de Sam a su madre.

-Calla Ted, es mi hijo.

-Es fuerte y es un hombre ya. Tiene treinta años y pronto estará en forma. ¿Cuánto tardará lo del pie?

-Unos meses aún, pero si está más o menos bien y puedo ir a la oficina, iré así, me acompañará Lena. Se quedará en casa hasta estar bien del todo.

-Así nos quedamos más tranquilos.

-Y tengo un enfermero que vendrá un par de horas a bañarme y quizá a hacer rehabilitación si me quiten estos hierros que me tienen harto, y Dorita que vendrá dos horas más...

-Bueno, siendo así...

Ella se metió en su cuarto un rato y los dejó solos. Terminó de colocar sus cosas de aseo y las ordenó. Tampoco tenía mucho. Quizá fuese de compras, pero prefería tener su apartamento. ¿Cuánto le habría costado ese a Sam?... se lo iba a preguntar, quizá encontrara en ese edificio.

Aunque tendría que preguntarle si le importaba... no quería molestarlo, pero si iba a trabajar en su empresa... nada mejor que un apartamento justo enfrente.

Aunque ella no necesitaba tres dormitorios y un despacho, con dos dormitorios o uno y un despacho tenía suficiente. Claro que lo decoraría a su gusto, no como el de Sam.

Salió al cabo de una hora y sus padres le dijeron que se iban, pero lo acompañaron al baño antes.

Luego cenaron y ella le preguntó...

-Sam...

-Dime Lena.

-Aunque sea indiscreta, ¿puedo hacerte una pregunta?

-Claro, pregunta.

-¿Cuánto te costó este apartamento?

-Lo compré hace ya cinco años. Ahora seguro que cuesta más, pero me costó tres millones y medio de dólares.

-Sí, pero es grande.

-Eso sí, estoy contento, me gusta el espacio, aunque no lo necesite. ¿Por qué lo preguntas?

-¿Y si me compro un apartamento en este edificio, te importaría?

-Sam, la miró entrecerrando los ojos...

-No, en absoluto Lena, no seré yo quien te diga dónde puedes comprar tus propiedades. A mí, no me importa, al contrario. Estarás cerca del trabajo.

-Si no me echas algún día... -le dijo sonriendo.

-No creo que te eche, a no ser que se hunda la empresa.

-No me has visto trabajar.

-Sé que lo harás estupendamente.

-Bueno, gracias, voy a mirar qué cuestan aquí los apartamentos.

-Muy bien, si te decides comprar, y quieres que me entere bien del precio...

-Gracias Sam.

-De nada.

Lo ayudó a acostarse. Tenía que quitarle el chándal y ponerle el pijama y Sam, dijo que no le pusiera nada, en ropa interior estaba bien, dormía así siempre, y ella lo dejó en ropa interior y no pudo menos que mirarlo y ver su abultado miembro a través de los slíps. Estaba excitado y ella lo supo. ¿Se excitaba por ella? Mejor no pensarlo.

Le apagó la luz y dejó su puerta abierta y la suya también por si necesitaba algo o la llamaba en mitad de la noche, pero no la llamó.

El día siguiente viernes, vino el enfermero Jef, bañó a Sam y lo llevaron al hospital. Mientras, le hacían las pruebas, Jef y ella, fueron a la cafetería a desayunar.

Jef era un chico joven fuerte y capaz y había visto cómo manejaba a Sam y le gustó, porque, ella podía bañarlo, pero a Sam, quizá le diera reparo que ella lo hiciera si después iba a trabajar para él. Y era un tipo muy alto para poder manejarlo y además no sabía rehabilitación.

Era la mejor opción. Al fin y al cabo, vendría un par de horas al día, todos los días hasta que le quitaran la rotura de tibia y peroné y la rehabilitación.

Al cabo de casi tres horas, sacaron a Sam en la silla de ruedas. Le habían quitado los hierros que tenía en el hombro y sólo llevaba lo del pie y una venda desde el codo a la muñeca.

El médico, le informó que las costillas estaban bien soldadas, así como la muñeca. Tenía que llevar la venda veinte días y después les dio una hoja de ejercicios para la misma que le pasó a Jef. En cuanto al pie, aún le quedaban un par de meses.

-Estás estupendo Sam, le dijo Lena. En cuanto la muñeca esté fuerte, puedes dejar la silla y andar solo con muletas.

-Sí, estoy contento, pero tengo hambre.

-Pues vamos, vas a tomar un buen desayuno.

Cuando llegaron a casa eran casi las dos de la tarde. Ella guardó los documentos médicos donde tenía los otros, en el despacho de Sam. Jef se fue a casa una vez que llevo al baño a Sam, y lo dejo en el sofá, así como Dorita, que había limpiado hecho la colada, una compra, y dejado comida hecha.

-¿Tienes hambre Sam?

-Aún no, si he desayunado hace poco. Pero si tú tienes hambre ya...

-No aún no, comeré contigo más tarde. ¿Si salgo un momento a la calle estarás bien?

-Sí, ¿dónde vas?

-Voy a comprar unas revistas o algún libro y un maletín para mi trabajo el lunes.

-Hasta el lunes no empezamos, estamos de vacaciones dos días más.

-Está bien. ¿Estarás bien?

-Sí, no te preocupes, no voy a ir a ningún sitio.

-¿Quieres el periódico o alguna revista?

-Sí, trae uno cualquiera.

-Bueno, no tardo. No te muevas por favor,

-No te preocupes tanto Lena. Ahí encima están las llaves, cógelas.

-Ahora vengo y salió por la puerta.

Cuando salió al pasillo. Estaban sacando algunos muebles del apartamento de al lado. Iba al ascensor, pero lo pensó mejor, se volvió, para preguntar...

Se quedó en la puerta del apartamento.

-¡Hola, hola!

-¡Ah hola! perdona, estamos de mudanza -Le contestó una mujer de mediana edad.

-¿Os vais o venís?

-Nos vamos a otro apartamento. Vamos a vender este. ¿Te interesa?

-¿En serio se van? Sí me interesa, por eso me he acercado.

-¿En serio, te interesa?

-Pues depende.

-Pasa y te lo enseño, si no tienes en cuenta el lio que tenemos.

-Me gustaría. Me llamo Lena.

-Yo soy Dana y él es mi marido Kevin.

-¡Hola! -dijo el marido, -encantado.

-Encantada.

-Ven mira, nos cambiamos porque queremos más espacio. Este apartamento, se nos queda pequeño.

-¿Cuántas habitaciones tiene este?

-Un despacho y dos más, un baño en el principal y otro pequeño en el de invitados. Un aseo pequeño, y en la cocina hay cuarto de lavado pequeño.

-Lo que necesito.

-¿En serio?

-Sí, no necesito más.

-El problema es que está anticuado y necesita reformas, de todas formas, toma la tarjeta del agente inmobiliario que nos la vende.

-Gracias, y ¿por cuánto lo vendéis?

-Por dos millones y medio, nos aconsejó el agente. Nos dijo que tal como está no podemos pedir más, claro que, si le haces reformas y lo amueblas bonito, casi te costará tres. Pero la ubicación es maravillosa.

-Bueno, lo pensaré. Quizá lo llame. Os dejo con la mudanza, no quiero molestaros más.

-Adiós Lena.

Y Lena tardó en llamar al agente, lo que tardó en bajar a la calle. Le dijo que le interesaba la casa y que si conocían a alguien para hacer reformas y le dijo que le mandaría una decoradora por la tarde, si le interesaba y podía ver el apartamento despejado y charlar con ella de lo que quería, le podía hacer un presupuesto y si le interesaba...

-Me quedo con el apartamento.

-Está bien, pues iré con ella esta tarde. ¿Te parece bien a las cinco?

-Estupendo, me llevo el contrato de compra venta.

-Me parece estupendo, este será mi apartamento. Ese será mi apartamento.

Había sido más rápido de lo que pensaba, pero podría salirle bien. Mientras le hacían las reformas, ella estaría al lado y con Sam. Así podría supervisar las reformas. E iba a ser su vecino.

Tenía ganas de ver qué le ofrecían para la reforma. Ella tenía una leve idea, de cómo quería su casa.

Sin embargo, algo había cambiado en Lena con respecto a Sam desde que lo sintió excitado la noche anterior. Claro que se había fijado en él, era guapísimo, pero jamás pensó en que Sam podía pensar en ella de esa manera.

Y eso le hizo sentirse tímida. Y tenerlo de vecino podría suponer un peligro para su salud mental y sexual vacía desde hacía años.

No había estado con un hombre, solo con algunos chicos, uno en Almería cuando dejó de ser virgen y un par de ellos, cuando al principio salía estando la tía abuela de Sam aún bien de salud. Eso era prácticamente ser una mujer de veintiséis años sin experiencia, porque las que había tenido casi no podían llamarse así.

Y si con el tiempo, Sam traía chicas a su casa, a lo mejor sufría. Bueno, tendría que vivir su vida. Pero ese hombre le gustaba y empezaba a ponerla nerviosa desde que estaba en su casa a solas con él, pero también era su jefe.

De momento iba a comprar las revistas, darse un paseo corto y respirar un poco y a la vuelta comer con Sam y le contaría lo de ser su vecino.

Llegó a casa casi una hora después. Sam estaba preocupado.

-¡Hola Sam!

-Me tenías preocupado. Has tardado una hora

-He estado ligando con un chico guapo. No me he podido resistir -le gustaba bromear con él, tan serio -me ha invitado a bailar esta noche. ¿Podrás quedarte solo?

Y Sam la miraba...

-Es broma hombre, tengo que contarte una cosa, por eso he tardado un poco más, además he dado un corto paseo y ver qué hay por la zona.

-Lena...

-¿Qué quieres, ir al baño?

-Ven aquí acércate.

Y ella se acercó al sofá y Sam la cogió con la mano izquierda y la atrajo a su boca y la besó, cayó en el sofá a su lado. Al principio fue un beso cálido en los labios, los suyos temblaron porque la pillaron a ella desprevenida, no se retiró y Sam ahondó el beso y sus lenguas se enzarzaron en una danza sexual y húmeda.

-Sam...

-Lena... tenía ganas de hacer esto desde que te vi por primera vez -le dijo en sus labios.

-Pero Sam, no quiero que... esto cambia, eres mi jefe.

-Esto no cambia nada pequeña, esto lo mejora. Me gustas, lo sabes...

-No, no lo sé Sam, eres un hombre serio y guardas tus sentimientos.

-Sí, sé que soy un tipo serio, pero contigo no. Eres distinta.

-Y ahora... qué hacemos Sam, ¿lo olvidamos?

-No quiero olvidarlo, quiero saber si yo también te gusto.

-Claro que sí, a qué mujer no...

-No es eso lo que te pregunto, Lena.

-Sí, me gustas. Pero no sé a qué atenerme.

-Pues no pienses nada ahora. Nos gustamos y si quieres podemos mantener una relación.

-¿Qué tipo de relación?

-Como la que tienen los hombres y las mujeres Lena.

-Pero tú nunca tienes relaciones. Tienes momentos.

-Pues puede que seas la primera con la que tenga una relación más larga.

-¿Y qué tengo que no tengan las otras?

-Eso me pregunto yo. Pero tengo algunas respuestas, aparte de tu cuerpo -y ella se puso roja - tienes encanto, gracia, eres inteligente, trabajadora y te preocupas por los demás y no me preguntas más, salvo que quiero estar contigo.

-Sam... -y lo besó en los labios, y eso le dio alas a Sam para besarla de nuevo, y le acarició el pelo y ella se echó en su pecho.

-Oh Dios Sam y si complicamos todo...

-No lo haremos. No seas así, la vida es como es. Ya veremos adónde lleva esto.

Mientras comían media hora después.

-Voy a ver el apartamento de al lado, se vende. Cuando salí a por el periódico estaban de mudanza. He quedado a las cinco.

-Perfecto. Voy contigo.

-Me encantaría, así me puedes aconsejar.

A las cinco, ella le acercó la silla de ruedas y fueron a ver el apartamento. Allí estaba el agente y la decoradora y el apartamento vacío.

A ella, encantó, pero Sam, le dijo que había que hacer algunas reformas, sobre todo en los baños y cocina y una estantería que quería en el salón con una chimenea eléctrica, sin embargo, el precio era bueno.

Estuvo como media hora echando un vistazo por el apartamento y lo que necesitaba y a Lena le

gustaba y la decoradora, le dio un precio estimado y con todo listo, le suponía tres millones, pero con todo, impuestos y mobiliario incluido.

Y se quedó con él, firmó la compra y las reformas y le empezaban el lunes. Ella ya había elegido hasta los suelos.

Cuando llegaron a casa, ella preparó un café y un trozo de tarta...

-¿Qué te parece Sam?

-Que te puede quedar precioso si le haces las reformas. A su lado el mío...

-El tuyo es precioso Sam, pero dejemos ya ese tema, va a ser una locura, pero no te preocupes, revisaré el apartamento por las tardes cuando vuelva del trabajo.

-El trabajo casi lo realizaremos aquí, irás allí un par de horas.

-Como el jefe mande.

-El jefe manda que vengas a mi lado un rato.

-Te puedo hacer daño, Sam.

-No me lo harás, el sofá es grande.

Y ella se tumbó a su lado y Sam la atrajo a su cuerpo.

-Me gustaría hacerte el amor, pequeña, pero me falta una mano. Así que tendrás que hacerlo tú casi todo.

-Sam, me da vergüenza.

-No te va a dar nada, tócame -y cogió la mano de Lena y la llevó a su sexo erguido y listo para ella.

-Si no te hago el amor, me voy a volver loco. Te lo digo en serio.

-¿Protección? -dijo ella.

-En mi mesita de noche.

-Tendrás que desnudarme, como anoche, pero me quitarás todo.

Y ella hizo lo que Sam le dijo, y miró su sexo grande y como una piedra para ella y ella se desnudó un tanto tímida y se puso encima de Sam, sin hacerle daño.

-No te preocupes. No me haces daño. Eres preciosa. Me encantan tus pechos y tocó su sexo de lava y Sam sonrió al sentirla húmeda para él.

-Me gusta sentirte así para mí.

Y ella lo besaba y le puso el preservativo y entró en él.

-¡Dios Lena! No sé si voy a aguantarte.

Y ella supo que ese hombre cubría todos sus muros y que el día que pudiera cogerla iba a morir en sus brazos. Ahora sólo podía abrazarla con una mano. Hacía tanto que no tenía sexo, que ese le parecía asombroso.

Sintió su pene cálido en su sexo y ella se movió mientras sus corazones palpitaban a mil por hora. Y gemían.

Y cuando Sam supo que ella llegaba a desprender su caliente orgasmo de su cuerpo, él se derramó en ella, mientras ella, se movía más rápido buscando su propio placer.

Cuando todo acabó, ella, le quitó el preservativo. Y cuando volvió del baño, se echó a su lado sin hacerle daño. Metió su cabeza en el hueco de su cuello.

-Di algo pequeña.

-Ha estado horrible.

Y lo miró sonriéndole.

-¡Qué tonta eres!...

-Ha sido genial, de verdad. Siempre lo había hecho con chicos, pero tú eres un hombre para mí. Me volveré adicta a tu cuerpo.

-Soy un medio hombre -Y ella rio.

-No seas tonto. Ya me compensarás.

-Pienso hacerlo. Eso no lo dudas. Me mata estar así y no poder hacerte cosas...

-De momento no está mal llevar las riendas.

-Malvada -y la besó -Y se durmieron abrazados hasta casi las ocho de la tarde.

Después de cenar, se tumbó a su lado y estuvieron leyendo un poco, hasta que le empezó a sentir dolor y le dio las pastillas.

-¿Te duela la pierna?

-Sí, ¡maldita sea!

-Bueno, ¿te has tomado las pastillas?, ya verás que te hacen efecto. Vamos a dejar de leer y nos acostamos.

-¿Te vas a acostar conmigo esta noche?

-¿Quieres?

-¿Tú qué crees? puede que te necesite.

-Eres más tonto...

-Quiero que durmamos juntos nena. Al menos puedo abrazarte por el lado izquierdo.

-Tú te pones cómodo y yo te abrazo -dijo Lena.

-Tú mandas, pequeña...

-Dime novio -y Sam se reía. Al menos dentro de cómo estaba, ella era divertida y el tiempo pasaba más rápido.

-¿Quieres ser mi novia? -le decía bromeando con ella.

-Lo soy. ¿Ahora me lo preguntas? Llevamos desde el hospital y gracias a ser tu novia pude estar allí contigo, cuidando tu lindo cuerpazo.

-Tengo una novia un poco payasa. Necesito una más seria.

-¿Ah sí?

-A ver si...

-Sí qué...

-Sí nada... ahora mismo estoy en tus manos, pequeña.

-Eso me gusta. Anda vamos. Lo llevó al baño y se acostaron.

-Déjame desnudo del todo.

-¿Y si nos dormimos y viene Jef?

-Pongo la alarma antes.

-Está bien, pero que sepas que desnudo me vas a poner muy malita.

-Eres una guasona de cuidado.

-Es que tienes un gran miembro en tu gabinete.

No podía con ella, de todo hacía bromas y era una mujer divertida, pero Sam sabía quién era bajo esa capa, una mujer caliente. Y se lo demostró esa misma noche de nuevo.

-Pequeña, me encantas.

-Tú también a mí, me encanta tu cuerpo de hombre grande. Me gustan los hombres altos y divertidos.

-¡Qué cosas dices!, sabes que soy un hombre serio.

-Así compensamos.

-Me cuesta decir palabras cariñosas.

-Pues tendrás que decírmelas o te dejaré por otro.
-De eso nada cielo.
-Pues te pones las pilas, o te dejaré.
-Ven aquí anda -e hizo un gesto de dolor.
-¿Te duele el pie?
-Voy a ponerlo en una posición mejor. Me mata. No sé cómo voy a ponerlo y cuando encontró la posición, ella lo abrazó por detrás para no hacerle daño y tocó su cuerpo, su pecho y su pene.
-No te pases mucho ahí.
-Parece terciopelo. Mientras tocaba su longitud.
-Eres tremenda, Lena la española. Yo nunca he sido un hombre muy caliente, creo.
-Porque no me conocías.
-En eso creo que tienes razón, porque me tienes encendido y agotado por no poderte poseer de todas las maneras que quiero.
-Bueno, si es una promesa, te lo recordaré.
-Oye Lena...
-Dime...
-No tontees tanto con Ben.
-¿Qué dices, estas celoso?
-Sí, un poco.
-Pero si Ben es un cielo.
-Por eso, es más extrovertido que yo y te va más.
-Pero eres tonto.
-Oye que soy el jefe.
-Ahora no, eres tonto, a mí me gústate desde que te vi en la casa de Adele. Ben es un trabajador y es un encanto, pero no podría mirarlo ahora mismo como te miro a ti.
- ¿Y alguna vez?
-Nunca se sabe el futuro, si me dejas, tendré que buscarme otro.
-No pienso dejarte.
-Encanto, nunca se sabe. Vamos a dormir. De momento me aprovecharé de mi jefe.
-¡Estás loca!
-Sí, un poco.
Y se durmieron satisfechos

El sábado y el domingo vino Jef y le hizo un poco de rehabilitación en el hombro, del que salió dolorido y ella preparó algo de comer, porque Dorita no venía ni sábados ni domingos. Cuando Jef se fue, Lena le dio las pastillas.

-Duérmete un poco, cielo en el sofá. Ya verás que cuando pase un tiempo no te dolerá
-¡Maldita sea, joder!
-No quiero ver cuando te haga la rehabilitación en el pie.

Y mientras él se durmió un rato, ella salió a la calle a dar una vuelta y a ver tiendas de decoración, un par de ellas que había alrededor. Entró al centro comercial y se compró ropa de vestir ya de verano, empezaba a hacer calor y empezó y empezó y al final compró un montón de cosas, para todo. Incluso unas camisetas y pantalones cortos para él.

-¡Hola guapo! ¿He tardado?
-Un poco, me desespero cuando no estás.
-Estabas como un tronco y he salido a ver tiendas de decoración para mi casa, pero vi el centro

comercial y necesitaba algo para el verano.

-Eso no es algo -y ella se rio.

-Bueno, más que algo. Hay cosas sexys que te van a gustar. Te he comprado a ti unas cuantas camisetas y pantalones de algodón cortos, así te veré... ya sabes. Pero son mejores para estar más cómodo.

-No sé qué voy a hacer contigo.

-¿Quieres comer?

-Sí, me muero de hambre. ¿Pedimos algo?

-Ni hablar. Venga, hago un filete y puré de patatas con guisantes en un santiamén.

-Vale, me gusta.

-Me he traído un pack de cervezas sin alcohol y el pan calentito y otra tarta. A este paso engordamos.

Y en media hora estaban comiendo. Luego ella le dio las pastillas y lo llevó al baño de nuevo y se lavó los dientes.

-Te dejo un poquito en el sofá y colocó la compra.

Y al cabo de media hora salió al salón y lo vio con los ojos cerrados. Y pensó tumbarse en el otro sofá para no molestarlo. Cerró las cortinas. Le gustaba ese silencio al mediodía a media luz.

-¿Dónde vas?

-¡Qué susto Sam, por Dios! Iba a acostarme al otro sofá un rato, pensé que estabas dormido.

-Ven y tócame, así no me puedo dormir.

-Te vas a acostumbrar mal.

-Anda móntame un poquito.

-¿Crees que soy una potra?

-Si fueses una potra, tu caballo te montaría.

-Eres...

Y ella le bajó los pantalones y se quitó los vaqueros y de quedó desnuda y le quitó la camiseta y llevó su pene a su sexo y entró en el despacio.

-Espacio española que me matas -mordisqueando sus pezones.

Y ella siguió un ritmo lento y suave y Sam gemía, y ella...

-Me da igual cómo lo hagas, nena, me matas de todas formas. Y Lena, sonriendo, sentía la dicha en su cuerpo vibrar de placer y ella llevó el ritmo cuando no pudo más y gimiendo su nombre, él se vació en ella.

-Por Dios. Ha sido...

-Será más guapa... espera que me recupere totalmente.

-Te estás convirtiendo en un vanidoso.

-Estoy desconocido -y Lena se reía y lo besaba por todos lados.

Y cuando descansaron un rato, ella lo tocó de nuevo.

-Nena no seas loca.

-No pensaba hacerte nada de eso de nuevo, sino cambiar.

Y bajó a su sexo. Se puso de rodillas en el suelo y lo metió en su boca.

-Nena, ¿qué haces? loca... ¡oh Dios!

-Voy a hacerte algo especial, si no te duele.

Y él se movía temblando entre sus lamidos y movimientos con las manos y chupaba su miembro y Sam gemía cada vez más alto con palabras incoherentes...

-No puedo, cielo, no puedo...

-Déjate ir...

Y él se dejó ir, en impulsos breves y vaciando su cuerpo, liberándose

-¡Oh, joder!

-¿No te ha gustado?

-No puedo respirar.

-Tienes bien las costillas.

-Pero el corazón me galopa.

Descansa y ella lo limpió y se echó a su lado, acariciándolo, lo besó en la boca y él profundizó el beso.

-Me gusta besarte loca.

-¿Te ha dolido algo?

-Me duelo no poder hacer te cosas que quisiera.

-Aprovéchate bobo.

Y se quedaron hasta la hora del café dormidos, luego leyeron un rato y el domingo vino Jef y siguieron la misma rutina, salvo que, por la tarde, después de irse los padres de Sam que vinieron a comer, ella preparó su maletín y él le dijo que tenía un despacho en la empresa, que cuando llegara, firmara el contrato y hablara con Ben. Éste, le diría que hacer y, además, tendría que pasarle a él informes que debería llevárselos para firmar.

-Está bien, hablo con Ben primero y sigo sus instrucciones.

-Te va a pagar y te hará el contrato.

-¿Que me va a pagar?

-Lo que te has gastado y no lleva discusión.

-Pero si no sabes...

-Lo imagino.

-Sam no hagas que me enfade -le dijo muy seria.

-Cielo no quiero que te enfades. Has trabajado. Ven aquí y dame un beso.

-Vale, lo que tú digas.

-Soy el jefe.

-Está bien.

-Ya sabes todo, llévate tu número de cuenta, títulos y el documento de identidad.

-Lo llevo.

-Te va a dar un despacho cerca de Ben y al lado del mío. De momento de asistente. Cuando esté bien, del todo, pasarás a la planta segunda con el personal.

-Perfecto. Te encargarás de proporcionar on line los viajes solicitados. ¿Te parece bien?

-Me encanta sí.

-Tendré que bajarte el sueldo como al resto.

-No me importa.

-Es buen sueldo también, claro que como asistenta ganarás unos dos mil dólares más, pero realizas más trabajo aquí conmigo.

-¿Y de personal?

-Me parece perfecto, porque cuando tenga mi apartamento, puedo ahorrar.

Estaba algo nerviosa, tendría que aprender el trabajo y quería hacerlo bien, pero para eso quedaban unos meses, de momento era asistente, con un buen sueldo, el otro tampoco estaba mal, pero al menos por cuatro o cinco meses iba a estar con Sam aprendiendo mucho.

El domingo al mediodía vinieron sus padres a comer y ella hizo una paella.

- Pedimos comida, le dijo Sam.
- Para nada sé cocinar, qué te crees. Tienes una mina de oro en tu casa.
- ¿Y qué harás de comer?
- Una paella.
- ¿Una paella?
- Sí, seguro que lo has oído, es típica en España y una ensalada
- Espero que a mis padres les guste.
- Les gustará y a ti también.

Y así fue. La paella fue alabada por sus padres y ella, congenio con ellos y les contó casi toda la historia de su vida y ellos se quedaban alucinados de la historia de su tía Adele.

-Era una mujer estupenda, pero cuando murió su marido, empezó a tener achaques. Aun así, duró unos años. La casa es maravillosa, al lado del algo. Era una mujer estupenda.

-Es cierto mamá, la casa es una preciosidad. Es de los dos.

-¿Qué barbaridad! ¡Qué pena me da no haberla visitado más!, pero estamos tan ocupados con la agencia...

-Es la primera agencia que tuvimos, Lena, luego mi hijo fundó la empresa a partir de esa.

-¿En serio?

-Sí. Así empezó nuestra andadura profesional.

-¿Y la llevan ustedes?

-Junto con una ayudante.

-Eso es maravilloso. La original.

Después tomaron café y tarta y estuvieron un rato más hablando, y la madre de Sam, quiso ayudarla a recoger la cocina mientras Sam hablaba con su padre en el salón.

-¿Te gusta? -le dijo a su hijo.

-¿Quién?

-Lena, quién va a ser.

-Papá, claro que me gusta, es muy guapa y trabajadora.

-Ya sabes a qué me refiero. Nunca has tenido una novia en condiciones.

-No se te pasa una. Quizá no haya encontrado una en condiciones.

-Contesta a tu padre.

-Sí, me gusta mucho en ese plan.

-Te veo feliz, hijo, no lo estropees, me gusta para ti. Y ya tienes una edad.

-Solo llevamos saliendo dos días.

-Bueno, sé educado y pórtate bien con ella.

-Papa, ay que ver...

-Yo sé lo que digo.

Y cuando se fueron, Sam, quiso echarse un rato. Se había cansado. Le dio la pastilla y lo dejó dormir. Y ella se fue al otro sofá y se quedó también dormida

Al día siguiente, lunes, se vistió para trabajar, se maquilló y perfumó. Tenía su maletín preparado. Mientras Jef bañaba a Sam, ella desayunó y cuando lo sacó al salón, le dijo que se iba.

-Bueno, me voy que el jefe es puntual.

-Lena...

-Ya sé todo, en cuanto me acomode, haga los trámites y hable con Ben, me vengo a que firmes todos los documentos que me dé y luego los llevo. Que desayune, Jef y que no sea quejica con la rehabilitación.

-Está bien, cielo. Y le dio un beso y salió por la puerta.

Al salir miró para la puerta de al lado y no quiso ni entrar, allí había un descontrol de gente, que habían empezado con su casa. Pasaría por la tarde al acabar el trabajo. No quería llegar tarde.

Atravesó la avenida. Llevaba una falda ajustada por encima de las rodillas, una camiseta de vestir con escote y unas sandalias altas de tacón, su bolso, el pelo recogido y en una carpeta su pc, que en cuanto le hicieran su casa lo cambiaría por uno nuevo. Y los documentos necesarios.

Al llegar buscó a Ben en la tercera planta y lo saludo.

-Vaya, ¡qué guapa estás!

-Gracia Ben. Vengo a ponerme a tus órdenes.

-Ven primero, te enseño tu despacho. ¿Has traído tus documentos?

-Sí, claro.

-Allí, te tengo el contrato y además acabo de ingresarte en tu cuenta un dinero que me ha pedido Sam por cuidarlo este tiempo y los gastos que te ha supuesto. La nómina te la he puesto como asistente, pero es mayor que la del mes que viene. La siguiente, será un poco menos, porque el mes esta empezado y se te ajustará al final. Son 6000 dólares. Y lo que te ha ingresado hoy son 15.000 dólares.

-Está loco, no me he gastado tanto y lo que cuidado porque he querido

-Yo cumplo órdenes Lena, además, llevas trabajando casi dos meses para él, lo mereces. Y has comprado la silla de ruedas y los bastones y ropa.

-¡Es un terco!

-Bueno, no se lo digas aquí o te echará de la empresa -y se rieron.

-Mira este es tu despacho...

-¡Qué grande y qué bonito! Los muebles son preciosos.

-Sí, aquí tienes un pc para ti -y le estuvo una media hora contándole lo que debía hacer.

-Quiero que hagas las anotaciones de los informes que te vas a llevar. Eso te llevará un tiempo y cuando vengas, al lado, pones firmado, y compruebas.

-Estupendo. Lo sacas en este pendrive y me lo pasas.

-Con eso tendrás para hoy, mañana vas a mirar cada informe y comprobar que están bien, cómo haces eso. Pues comprobando los pedidos con los nombres y viajes, que estén en orden y concuerden. Esas serán las carpetas que mañana te tiene que firmar Sam, y les das el visto bueno. Comprueba dos veces cada una y al final, al lado de firmado, pones el número de informe, lo abres le metes todos los datos, y le das a OK, y al lado de firmado, pones realizado. Estos son paquetes realizados todos. Si trabajas bien y eres rápida, y terminas, llevarás a la vez los solicitados, que han avanzado una parte del dinero para sus viajes.

-Pero eso te lo explicaré más adelante.

-¿Cuántas carpetas son?

-De momento 3.457, pero tienes los ficheros hechos y el programa preparado.

-Sí lo veo.

-Tenemos un gran volumen de trabajo. Espero que Sam no se canse de firmar hoy, si no, cuando firme la mitad, te los traes y él que siga firmando y mañana te traes el resto o vas, si te da tiempo.

-Perfecto. Ya veré cómo lo hago para que se realice lo antes posible.

-Esta es tu contraseña, solo tuya. Y ya sabes, cada día que termines, copia en el pendrive y las carpetas, las colocas en orden, allí en la estantería está la 3.456, la última, compruébala, conforme las vayas firmando y comprobando y acabadas en el pc, las colocas en el mismo orden en que están cada documento, mira la última y así te guías

-Vale. Controlado de momento

-Bien, pues firma el contrato y dame tus documentos que los compruebe. Y ya puedes empezar a poner los documentos de las carpetas en orden y te vas que te firme Sam.

-Estupendo.

Cuando se quedó en su despacho, comprobó su cuenta corriente y Sam le había metido 15.000 dólares. Era un terco de cuidado, pero bueno, le daría las gracias.

Ella había pagado su apartamento, había pagado la decoración y las reformas al contado y aún tenía más de tres millones de dólares en su cuenta, y algo que había sacado de sus ahorros de esos años para lo que había comprado o para comprar alguna cosa como el periódico, y revistas...

Y en la ropa se había gastado un par de miles de dólares, pero si ganaba ese sueldo podía ahorrar en cuanto tuviera su apartamento un buen dinero al mes, ya que sólo tenía que pagar los gastos. Incluso con 4.000 dólares, estaría bien y además tenía sus ahorros. Pero era un edificio que tenía piscina y gimnasio y una plaza de garaje para ella. Estaba contenta.

Abrió el pc y se puso a trabajar y consiguió poner los documentos por orden de 100 carpetas, cuanto la llamó Sam...

-¡Hola trabajadora!

-Hola jefe, estoy trabajando.

-¿Vienes a casa?

-¿Ya se ha ido Jef?

-Sí.

-Pues estoy poniendo los documentos de más de 3.400 carpetas en orden, que luego tendrás que firmar.

-Pues ven y firmo las que tengas hechas.

-Prefiero quedarme hasta dos horas antes de salir y llevarme las que tenga hechas, así mañana dedico un rato al ordenador y coloco y sigo.

-Como quieras. Estoy aburrido.

-¿Te ha dolido la rehabilitación?

-Aún sí, joder.

-Dale tiempo.

-Tienes 40 minutos para comer.

-Bueno, casi esperaré y me voy a casa a las dos y ya no vuelvo. Intentaré llevarme más carpetas. Si me esperas, comemos juntos y mientras tú firmas, yo sigo con ello. Y cuando las tenga todas, me meto en el pc mañana, y quito las firmadas.

-Como tú quieras.

-Así como comemos juntos, y trabajamos después hasta las cuatro o las cinco.

-Tu horario termina a las cuatro.

-Pues comemos, y hasta las cuatro, luego café y me tumbaré un ratito. Tengo ya mi contrato firmado y le dejo jefe, que tengo trabajo.

-Te echo de menos.

-Estaré ahí antes de que se vaya Dorita.

-No quiero estar solo.

-Mimoso, cuelgo.

Fue a la máquina y se sacó un café y volvió a su despacho, prefería organizar las carpetas, porque el trabajo de pc era fácil si tenía todo en orden.

Y a las doce llegó Ben.

-¡Hola! ¿No te has ido?

-No, he hablado con Sam. Me quedaré hasta las dos y ya no vuelvo, como con él y mientras

firma, sigo organizando carpetas. Mañana me pongo con las acabadas en el pc.

-Bien, como quieras. Tú te organizas.

-Me resulta más fácil así. Me llevaré a casa de Sam, todas las que tengo organizadas y otras tantas mientras él las firma.

-Estupendo.

-No quiere comer solo.

-Se está acostumbrando mal -Y Lena se reía.

-Eso me parece. No quiere estar solo.

-Es un gran trabajador. Ahora no se acostumbra a no hacer nada.

-Que vea la tele o alguna película.

-Para eso tendrás que convencerlo.

-No creo que pueda hacerlo.

-Bueno, guapa, te dejo.

-Hasta luego Ben, cuando me vaya, te aviso.

Y a las dos de la tarde con una gran caja que pidió en recepción, metió todas las carpetas, su bolso y su carpeta con su pc y documentos, que no se la traería más de momento, y le dijo adiós a Ben.

-Pero mujer, ¿qué llevas, la empresa? -y ella rio.

-Llevo trabajo y tareas.

-Está bien, nos vemos mañana, si Sam, necesita algo que me llame.

-Adiós Ben, hasta mañana, se lo diré.

-Hasta mañana Lena.

Y cruzó la avenida cargada y cuando llegó a casa, no podía más.

-Pero loca ¿dónde vas tan cargada?

-Traigo trabajo, pero no puedo más, esto pesa...

-Hay ayudantes ¿sabes?

-No los necesito.

-Llevas una faldita muy corta y escote.

-¿Hay uniforme en la empresa?

-No.

-Entonces...

-Entonces acércate y dame un beso, y metió la mano en su falda.

- Jefe, quieto que estamos en horario de trabajo, tenemos que comer y hasta las cuatro nada de nada -y se retiró.

-Joder, Lena, qué estricta eres.

-El trabajo es lo primero. Pero te prometo compensarte.

-Espero que lo hagas.

-Bueno primero comer, ¿ya se ha ido Dorita?

-Ha ido a la compra y luego se irá, pero ha dejado comida de momento.

-Vale, pues venga, ¿te llevo al baño antes?

-Sí.

Y estuvieron comiendo mientras Dorita, vino y colocó la compra. Les retiró los platos y se fue.

-¿Hago un cafelito o a las cuatro? Toma la pastilla de todas formas.

-Cuando acabemos, ¡qué mandona!

-Bien, tienes que sentarte en la silla de ruedas, venga y trabajamos en la mesa del comedor. Voy a por bolígrafos a tu despacho.

Y sacó un gran grupo de carpetas después de comer.

-¿Eso has hecho hoy?

-Eso y tienes que firmarlo.

-Y este montón es para seguir haciéndolo y no me los cambies de número. No quiero organizar dos veces.

-A la orden jefa.

-¡Qué tonto!, dame un besito anda. Y le echó los brazos al cuello y lo besó hasta derretirse.

-Vamos tío bueno, o no podré tener mis manos quietas.

Al final ella terminó todas las carpetas que se había llevado, pero terminó a las cuatro y media.

Las fue guardando por orden de número ya firmadas por Sam en la caja y dejó otra gran columna en la mesa para firmar.

-Creo que no deberías firmar ya más. Puedo dejarte estas para mañana. Que te deje Jef en la silla de ruedas y Dorita que te cambie al sofá cuando acabes o te canses, o me llamas y vengo.

-Sí, estoy cansado.

-Pues venga, como yo he terminado, ¿nos tomamos el café fuera? Podíamos dar un paseo y voy a dar una vuelta a mi casa de paso.

Sam no quería en un principio, pero ella le dijo que no iba a estar encerrado todo el día en casa, en la silla de ruedas podían salir a dar un paseo diario después del trabajo.

Lo llevó de nuevo al baño, lo sentó en la silla de ruedas y así en chándal, le echó colonia y lo peinó y ella también.

Tomó su bolso y salieron al rellano y echó un vistazo a su casa, pero aquello era un caos y salieron rápido. Hasta al menos un par de semanas no vería nada. Tenían que poner suelos y todo. Así que dejaría trabajar. Ya la decoradora le dijo que al menos seis semanas y luego ella decorar en unos cuatro días.

Así que tomaron el ascensor.

-¿Crees que es buena idea?

-La mejor, disfruta de la tarde y de la merienda. Buscaremos una buena cafetería. Y los fines de semana nos iremos todas las mañanas al parque y podemos comer fuera.

-Vaya, te gusta salir.

-Por supuesto, somos jóvenes, no vamos a estar encerrados.

-Más abajo a unas dos manzanas hay una estupenda.

-Pues allá iremos.

Y estuvieron una hora fuera que a Sam, le encantó sentir el aire en la cara y poder salir después de tanto tiempo.

-Vamos a salir a diario. No hace falta que merendemos todos los días, pero te voy a sacar a dar un paseo después del trabajo.

-Sí, me ha gustado.

-Claro que sí novio. Ya verás.

Cuando entraron en el piso, estaba cansado, lo dejó echado en el sofá y fue a darse una ducha, se lavó el pelo y se lo secó y salió con un camisón transparente. No esperaban a nadie. Y se tumbó a su lado, dormido la acercó con la mano izquierda a su cuerpo y cerró los ojos un rato. Cuando despertaron eran las seis y media y él la estaba tocando.

-Ummm, eso parece erótico -dijo ella.
-Estás mojadita.
-¿Para quién será?
-Para tu medio hombre.
-¡Qué tonto eres! y se dio la vuelta besándolo.
-Eres un hombre completo, solo que tienes una pata chula.
-Espera que la pata chula se ponga bien y verás.
-Ponte boca arriba jefe. Que no puedes tocar y no terminar el trabajo.
-Si quieres lo termino y siguió tocando su sexo hasta que ella se derramó en sus manos.
-¡Qué guapa te pones! Eres preciosa y ella escondió la cara entre su pecho.
-Buscó un preservativo y entró en él que la esperaba tieso como un junco y con la mano izquierda apretaba su trasero contra su miembro y gemía en su boca mientras la besaba.
-Eres la mujer más maravillosa que conozco. Me gusta que me respondas y que te muevas como te mueves, y me gustan tus caderas y tu piel y si sigues así, me correré en dos segundos, española. Y ella que estaba a punto, no dejó de moverse hasta que gritaron sus nombres.
-Oh, nena, entrar en ti es diferente...
-Que tú entres en mí, sí que es diferente a todo lo demás que he conocido.
-No he tenido tanto sexo en mi vida como contigo, pequeña.
-Pues ya somos dos.

Así fue como consiguieron pasar su tiempo entre el trabajo, paseos por la tarde y los fines de semana y hacer el amor. Ella se hizo pronto con el trabajo, aunque sabía que tendría que aprender otro diferente pronto.

Pasaron dos meses y la vida le sonreía a Alicia. Con Sam estaba estupendamente. Su casa, había quedado preciosa, aunque aún no la había estrenado. Pensaba hacerlo cuando Sam estuviese trabajando y bien, y eso sería más pronto que tarde, ya que estaba haciendo la rehabilitación del pie, apoyaba en el suelo el pie y ya iba sin muletas, un poco cojeaba, pero en un mes estaría perfectamente.

Bajaba al sótano por las mañanas para fortalecer los músculos con Jef y por las tardes a la piscina con Lena.

Y estaba en plena forma en el mes de octubre, en el que empezó a trabajar. El médico le dio el alta y a primeros de octubre tomó de nuevo las riendas de la empresa.

Era viernes por la tarde y mientras ella estaba echada en el sofá de Sam, sabía tres cosas, que al día siguiente iba a hacer, una compra para su apartamento de productos de limpieza, iba a dar un repaso, ya que llevaba unos meses terminado sin utilizar. No tardaría mucho, pues estaba limpia y nueva y saldría de compras, alimentos y útiles de oficina, y ropa para el otoño e invierno. Y por supuesto, se llevaría todas sus cosas.

A eso iba a dedicar el sábado. Y el domingo, estaría de nuevo con Sam.

Otra cosa que sabía era que Sam, no era el mismo desde que volvió al trabajo, había cambiado, como si fuese otra persona diferente, era más serio, ya no bromeaba tanto y dio gracias a que ocupó un puesto en otra planta distinta, cobró menos a partir de noviembre y ahí recordó la conversación que tuvo un día con Ben, antes de que Sam se reincorporara al trabajo. Había sido en el despacho de Ben...

-¡Hola guapa!

-¡Hola Ben.
-Cómo vas...
-Al día.
-Me alegro eres una gran trabajadora. ¿Te puedo hacer una pregunta personal?
-Claro Ben,
-¿Estás saliendo con Sam?
-Digamos que sí, desde que volvimos de Henderson ¿por qué?
-Porque o ha cambiado por ti o... verás es un tipo complicado, te aprecio y no quiero que te haga daño, Lena.
-¿Por qué? soy muy feliz, es divertido y nos llevamos estupendamente.
-No es ese el Sam que yo conozco -y Lena lo miro fijamente preocupada.
-¿Entonces cuál es?, venga dime.
-Sam es un tipo serio. Sus prioridades son poder, riqueza por ese orden, y el amor no sé en qué lugar de sus prioridades se encuentra.
-No me ha dicho que me quiere. Nos gustamos simplemente.
-Por eso te lo digo. Quizá hayas visto una cara de Sam distinta por estar allí. Como jefe es otro, es duro, y perfeccionista.
-Quizá por ello está donde está.
-Sabes que es muy rico, ¿no?
-Debe serlo, la empresa es grande.
-Y sabes que no sale con mujeres mucho tiempo. Lo tuyo debe ir en serio si lleváis tanto tiempo y me alegro por ti. Me alegraría mucho porque te considero, me pareces una mujer excelente y sería señal de que Sam ha cambiado.
-Eso espero Ben.
-Bueno, te dejo, pero cuídate, no quiero que te haga daño.
-¿Y eso por qué?, me preocupas.
-Porque te estimo, eres buena persona, que no das problemas y siempre estás dispuesta a trabajar.
-Gracias Ben, te quiero, eres un sol -y lo abrazó.

Y ahora recordaba esa conversación. No supo por qué, no creía que Sam le hiciese daño, estaban muy bien, que desde que él mejoró, sus relaciones sexuales sobre todo, estaban por las nubes. Y ella supo, como la amaba él si tomaba el mando. Habían cambiado para mejor.

Pero una semana anterior, todo había cambiado o esa impresión le daba a ella, por eso quería irse a su casa, darle espacio y tenerlo ella también.

-Sam... -le dijo mientras descansaban en el sofá después de hacer el amor.
-Umm...
-Mañana voy a limpiar ya mi apartamento y cambiarme.
-¿Ya?
-Claro, estás bien, de todas formas, estamos al lado y me gustaría estrenarlo.
-¿Conmigo?
-Claro que lo estrenaremos, si quieres. Me dejas que lo organice y lo estrenamos.
-Está bien, vete a tu casa, ya pesada.
-Te voy a dar...

Y empezaron y terminaron con él encima de ella, penetrándola con fuerza y gimiendo para su hombre.

CAPÍTULO CUATRO

Y el sábado se levantó temprano y mientras Sam iba al gimnasio, ella salió a desayunar sola, e hizo las compras. Le dio a su apartamento, que era una preciosidad y cuando tuvo todo colocado, bajó a comprar un pc nuevo, impresora y fax y Sam le ayudó a conectar todo. Había comprado un sinfín de cosas para su despacho.

Eran las dos de la tarde y todo estaba listo.

-¿Salimos a comer a la cafetería de al lado?

-Ay sí, estoy cansada y quiero ir de compras esta tarde cuando descanse un poco.

-¿Más compras?

-Así termino en un día todo. En cuanto coma, me llevo mis cosas a casa y voy de compras y termino todo. Así descanso mañana.

-¿Voy contigo? -esa pregunta le fastidió un poco, le hubiese gustado más que dijera que la acompañaba, pero desde que estaba bien, primero era su trabajo, su ejercicio y luego ella, aunque no se quejaba, iba dándose cuenta. Y algunas veces le molestaba.

-Puedo ir sola. No te preocupes. Si tienes que trabajar, puedes aprovechar- le dijo Lena.

Y fue sola, llevó todas sus cosas a su casa y las colocó en su armario y su baño. Y se dio una buena ducha y salió de compras sin decirle nada. Se había medio enfadado. Era la primera vez que algo le molestaba. Y además cenaría fuera sin él.

Consideró mientras iba al centro comercial, que debía alejarse un poco, tener relaciones era bueno, y su propio espacio y prioridades también, como todo el mundo, pero solo estaba con Sam y no socializaba nada con otras personas y además no salían fuera por las noches los fines de semana a cenar y ya estaba recuperado. No quería depender de él.

Y bueno, lo dejaría a ver qué tal, si la necesitaba por su parte, y para qué, porque no estaba dispuesta a ser enfermera y amiga de cama.

No sabía qué, pero desde que entró a trabajar algo había cambiado, esa unión que tenían y esas bromas mientras estuvo enfermo, ya no estaban ahí como a ella le gustaría.

Bueno, si se acababa todo, se acababa y punto. Las cosas no eran eternas. Pero le gustaba Sam. Tenían tan buen sexo últimamente...

Y se olvidó de todo en cuanto entró al centro comercial y llenó sus bolsas de ropa de invierno, zapatos, bolsos y complementos, de aseo y maquillaje. Nada como una buena compra para pasar los malos ratos y olvidarse de todo por un rato. Se comió una hamburguesa y se fue a casa.

Cuando llegó eran las nueve de la noche. Y cuando miró su móvil, tenía cinco llamadas de Sam. Y lo llamó.

-¡Hola Sam!

-¿Dónde estabas?

-En el centro comercial, te lo dije, no he oído las llamadas, acabo de llegar.

-¿Cenamos? -le dijo Sam.

-He cenado ya. No me pude resistir a una buena hamburguesa.

-¡Joder Lena!

-Me apetecía una hamburguesa y tú estabas ocupado.

-Entonces cenaré solo.

-Está bien, voy a colocar mis cosas y...

-¡Hasta mañana! -sonó enfadado.

Hasta mañana... ¿hasta mañana? -se dijo Lena. Pero si no la había dejado terminar la frase. Pensaba ir a su casa en cuanto colocara sus compras y la había echado antes de entrar. Si eso seguía así un par de días, tendrían una conversación seria, porque desde luego, no pensaba llamar a su puerta.

-Me estoy cansando ya. Llevo un mes rara, y preocupada y no tengo por qué. Tengo que aclarar eso. Seis meses es mucho tiempo y estoy hablando sola ya y me voy a volver loca.

Colocó todo y bajó a tirar la basura.

Cuando subió se puso el pijama y se tomó una infusión. Se descargó una novela por Amazon y se tumbó en su gran sofá y leyó durante una hora. ¿Dónde estaba ese novio que quería estrenar su casa?

En la suya.

¡Ah pues bien!, ya hablaría con él a ver qué le pasaba, quizá se había puesto celoso como hacía a veces o quizá ya no la necesitaba y quería retomar su vida como antes y ella le estorbaba. Y era una buena excusa. Con ella no se jugaba a eso. Era muy clara y sincera. Si se había cansado de la relación o lo que tuviese se lo podía decir, o quizá no era de los que lo decían y dejaban las cosas enfriarse.

Menos mal que tenía su casa. No iba a estorbarlo. Y si quería seguir con ella tenía que definir su relación. O tenían una relación en serio o solo una laboral o las dos. No podía seguir así. Si la necesitaba que la llamara. Sam le gustaba mucho, se llevaba bien con él y tenían buen sexo. Pero si había que dejarlo, se dejaba. No se debían nada.

Y se acostó sola y enfadada, por primera vez en seis meses, sin un mensaje. Y pensando en todo. Ella no creía haber hecho nada, pero bueno...

El domingo por la mañana Sam estaba en su puerta a las nueve. Había hecho los ejercicios y se había duchado. Con vaqueros y una camiseta de manga larga negra.

-Buenos días. ¿Estabas dormida?

-Sí, me acosté muy tarde, pero ya estoy despierta. ¿Has desayunado?

-No, esperaba que quisieras ir fuera a desayunar.

-Si esperas que me vista, voy.

-Te espero -y se sentó en el salón, ni un beso, ni fue tras ella... nada.

Se dio una ducha rápida y salió vestida al salón como él, unos vaqueros una camiseta y una rebeca y unas botas bajas.

-Ya estoy lista.

-Venga vamos, te invito.

-Vale, vamos.

Iban en silencio por la calle, y ella quería hablar y sabía que Sam también.

-¿Qué pasa Sam?

-No pasa nada, y le cogió la mano.

-Vamos Sam, llevamos seis meses teniendo relaciones, por lo menos sexuales, y te conozco, así que lo que tengas que decirme, no esperes a decírmelo dentro de tres días. Hoy es domingo y es un buen momento para ello. ¿Quieres dejar de... no sé cómo definirlo, de dejar de estar conmigo?

-¿Por qué dices eso?

-Porque anoche no viniste.
-Estaba enfadado.
-Ese no es motivo, te dije que iba a salir a comprar.
-Y cenaste sin mí.
-Y tengo derecho, ¿o no?, no creo que sea un delito tener tiempo para mi sola.
-Es cierto, pero no me gustó.
-Me comí una hamburguesa en el centro comercial, pero no es esa la excusa, si quieres culparme por eso para romper, hazlo. Para mi estamos saliendo juntos, para ti no sé qué es, la verdad.

Y él se mantuvo en silencio

-Tengo que ir a Las Vegas.
-¿Y eso qué tiene que ver con nosotros? Deja Las Vegas a un lado y dime si quieres seguir saliendo conmigo.

-No considero que este saliendo contigo.
-¿Ah no?, entonces... ¿qué hacemos de la mano? -y se soltó -qué hacemos. Ohhh, sí, trabajo y me pagas. Fuiste tú quien dijiste que salíamos como los hombres salen con las mujeres, pero si quieres desdecirte, por mí no hay problema.

-No es eso Lena.
-¿Ah no? A ver si adivino, nos acostamos juntos y soy tu empleada, nada más. Y un entretenimiento. Ahora entiendo.

Y no dijo nada.
-Te libero de toda carga, novio. Ya no tenemos ni eso.
-No digas tonterías, Lena.
-No son tonterías, no pienso acostarme contigo si no salgo contigo, llevamos seis meses sin definir esta relación y lo necesito, o estamos saliendo o no.

Y como mantuvo el silencio... ella dijo...
-Lo siento Sam, se me ha quitado el apetito. Creo que no voy a desayunar contigo y cruzó la avenida y lo dejó allí parado, sabiendo que lo suyo había acabado.

COBARDE...

Y recordó la conversación de Ben.
Ben debía saber algo y ella no pensaba llorar. Se acabó.
Y mientras buscaba otra cafetería para desayunar, lo llamó. Necesitaba saber qué pasaba si es que pasaba algo.

-¡Hola Ben!, perdona que te llame en domingo.
-Hola guapa, no pasa nada, ¿qué haces?
-Desayunando, ahora iba.
-¿Solita?
-Sí, he terminado con Sam, si es que había empezado. Y he recordado lo que me dijiste.
-¿Dónde estás? -le preguntó Ben.
-No muy lejos del trabajo.
-Si me esperas un cuarto de hora desayunamos juntos.
-Te espero, me voy tomando un café, y le dio el nombre de la cafetería.
-Está al lado de dónde vivo.
-¡Ah qué bien!
Pidió un café y esperó a Ben, sentada en una mesa. Él tenía que decirle qué pasaba, no podía

haber pasado de estar una semana de sexo intenso con Sam, a pasar a ser frío como el hielo justo el fin de semana, eso no era normal.

Cuando llegó Ben, le dio un beso en la cara y se sentó.

-¿Qué pasa mujer sola?

-Eso estoy, sola y sin saber qué pasa.

-Pidamos primero los desayunos y me cuentas.

Y ella le contó que todo iba bien hasta el fin de semana y que le había dicho que iba a Las Vegas.

-Vaya.

-Dime qué pasa Ben, la verdad si la sabes.

-Creo que va a casarse.

-¿Cómo?, ¿me lo dices en serio?

-Te lo digo en serio, por lo que he deducido.

-Pero si está conmigo desde que sale del trabajo.

-Es una transacción comercial. Verás hay una empresa emergente de nuestro sector que está absorbiendo empresas pequeñas y se acerca al volumen de ventas de la nuestra.

-¿Y qué?, su empresa es grande y tiene dinero suficiente como para retirarse. Qué importa que haya otra tan grande como la suya.

-Pero sus prioridades son...

-Ya me lo dijiste, poder, dinero...

-Así es.

-Adivina quién es la hija del dueño de la otra empresa y qué pasaría si Sam se casara con ella...

-Dios, no puedo creerlo...

-Exacto, para fundir las empresas y hacer un gran conglomerado que se comerá a todas las pequeñas, o si no comérselas que tengan solo un pequeño hueco del mercado, no más.

-¿Y casarse con esa mujer, es la solución? O sea, no prefiere su trozo de tarta, aunque sea grande, quiere casi la tarta entera.

-El, es de esos Lena.

-¿Y lo que ha tenido conmigo?

-Antepondrá lo que sea con tal de llegar a lo más alto, es como un robot, está programado para ganar. Y si pasa por encima de ti, lo hará, no lo dudes.

Y a ella se le saltaron dos lágrimas.

-¿Cómo se llama?

-Marie Anne.

-¿Ha estado en la empresa?

-Sí, este mes -ha ocupado el despacho que tuviste de asistenta.

-Delante de mis narices.

-¿Te ha dicho que te ama?

-No.

-¿Que te quiere?

-Tampoco.

-¿Que estáis saliendo juntos?

-Eso sí, que saliéramos a ver dónde nos llevaba esto.

-Pues ya conoces la salida.

-Vivo al lado.

-Eso no es problema. No vas a cambiarte por eso. Es tu casa.

-Pero creo que me buscaré un trabajo nuevo en otra empresa, sobre todo si ella está allí.

-Si lo haces, te doy recomendaciones. Conozco unas cuantas que estarán encantadas de tenerte. Y te digo que será lo mejor que hagas. Si no los ves, no sufres. Desliga todo lo que te ate a él y serás feliz.

-Voy a esperar a que venga de Las Vegas... ¿y qué va a hacer en Las Vegas?

-El dueño, vive en las Vegas, la fusión y la Boda... rápida. La chica está encaprichada con Sam.

-Por Dios, ¿y tú vas también?

-Tengo que ir sin remedio.

-¿Cuánto estaréis?

Una semana lo máximo. ¡Olvídalo Lena! Sé su vecina y si quieres su empleada, pero olvídate de que alguna vez haya siquiera remotamente pensado en tí para casarse o buscar una familia.

-¡Qué decepción!

-¿Estás enamorada de él?

- Bueno, no sé, pero era lo que he conocido en la vida, más aproximado.

-No eres para Sam, Lena, ni Sam para ti, tú eres mil veces mejor.

-Gracias -y le cogió las manos a Ben.

-Te lo digo en serio, como persona. Cuando pase un tiempo, te buscas un chico guapo, te vas de vacaciones en Navidad, ya queda poco. Tienes unos días y vive, no has vivido nada. Conoce a chicos que definen tus relaciones. Ten referencias. Y nada de cuidar a nadie ni urnas de cristal que te encierren, sal a la calle.

-Gracias Ben. Cuando vengas de las Vegas, me vas a dar esas empresas y voy a echar currículum en ellas. No pienso quedarme con cara de tonta en su empresa viéndolos. En mi casa cierro la puerta, y no pienso irme, es preciosa, pero en la empresa no puedo.

-Muy bien, cuando venga, hablamos.

-Gracias Ben.

-Venga, demos un paseo.

Y dio un paseo con Ben, que le contó más cosas acerca de la fusión de las empresas y al mediodía la dejó en la puerta de su edificio

-Gracias Ben. Le dio un beso y subió a su casa. Llamó a casa de Sam y este le abrió dejando que pasara, pero ella, sólo lo miró, le dio un bofetón que retumbó en toda la estancia, se dio la vuelta y entró en su casa sin mirarlo siquiera.

-Pero qué -tocándose la cara con la mano.

Se había enterado, seguro, quizá en el periódico...

Maldita sea, la quería, había estado intentando enfriar la relación y la echaba de menos, pero, si no hacía eso, su empresa se quedaría como una más del mercado y fue tras ella.

En menos de cinco minutos, lo tenía llamando a su puerta y ella sabía quién era. Le abrió y lo dejó pasar.

-Lena...

-¿Qué quieres?

-¿Te has enterado por el periódico?

-Sí, mintió ella, suponiendo que había salido en el periódico que pensaba bajar a comprar en cuanto se fuera Sam de su casa y además no quería meter a Ben en el tema.

-Lo siento, yo quiero estar contigo. Es una boda... falsa.

-¿Y falsamente te vas a acostar con ella?
-No va a tener importancia. No quiero perderte.
-Mira Sam no te doy otro guantazo, porque me voy a contener. ¿Me quieres proponer ser tu amante después de seis meses de acostarnos juntos?
-¿Por qué no, estamos muy bien?
-No voy a ser tu amante. No voy a ser tu nada. Tu vecina, si es que no te mudas, porque yo, no pienso hacerlo. ¿Quién te crees que soy?
-Lena por Dios...
-Ni por Dios ni nada. Solo te pido una cosa que me merezco por toda esta mentira que he vivido contigo.
-¿Qué quieres?
-La casa de Henderson, quiero que me la vendas.
-Está bien, te la venderé, te la mereces.
-Prepárala antes de irte a Las Vegas a buscar a tu novia y casarte.
-Salgo el martes, no me da tiempo, pero prepararé todo para cuando venga.
-Está bien, en cuanto vengas, te pago la casa. Cien mil dólares. Lo que vale.
-Quiero que comprendas...
-Mira Sam, no puedo comprenderte, tienes dinero, tienes una gran empresa, tienes unos buenos padres y me tenías a mí. Quizá no fuera mucho de mi parte que me tuvieras, ¿pero de verdad necesitas para ser feliz una gran empresa mundial y renunciar a lo que tenemos por una mujer que no conoces?
-La conocía hace unos años, cuando su padre empezaba.
-¿Y te acostaste con ella?
-Un par de veces.
-Bien, ahora lo entiendo. De verdad espero que seas feliz Sam, pero no me llames. Para nada. Quiero que me dejes tranquila.
-Pero Lena...
-Te he dicho que no, salvo cosas referentes al trabajo, tú y yo hemos terminado. Quiero verte lo menos posible. Por favor.
-¿Quieres dejar lo que tenemos?
-Tienes una cara que te la pisas. Sam. No me creo nada de ti. Tendrás a una mujer en tu cama todas las noches, así que... uff, por favor, quiero que te vayas.
-¿Hemos terminado de verdad?
-De verdad y de las buenas.

Pasó todo el domingo llorando, aunque ya Ben, le había avisado. En cuanto Sam salió por la puerta. Fue a comprar los periódicos y revistas y comió en una cafetería mientras leía lo que no daba crédito a sus ojos.

Aquello era una locura, una puta locura. ¿Quién era ese hombre?

Ella recordó una frase que decía, que todo hombre lleva otro hombre dentro, ¿pero a quién llevaba Sam? Ya no quería recordar el haberlo cuidado porque él le pago bien, pero era un desconocido.

Como si... ¡joder maldita sea! La novia era una chica altísima, morena con unos ojos azules preciosos y vestía como una modelo y ¿ella pensaba que Sam iba a quererla a ella, que era de lo más normal?

Había vivido una mentira, pero le compraría la casa a Sam, se tomaría lo que le correspondía

de vacaciones, se iría a la casa del lago y echaría los currículums en las demás empresas que Ben le daría unas buenas referencias. En cuanto terminara sus vacaciones, se despediría del trabajo y a buscar otro.

De todas formas, conociendo a Sam y a esa mujer, no querría vivir allí, le haría comprarse una gran casa.

A la mierda Sam. Si la hubiese querido no renunciaría a ella por unos cuantos millones más en su cuenta corriente. Es que no se lo podía creer. Por más vueltas que le daba, era inaudito. No quería pensar que se hubiera enamorado de ese hombre. Como amante era bueno, pero si era amor, se lo arrancaría a pedazos, lo mejor sería tratarlo como un hombre que había pasado por su vida.

Pasaron dos semanas y ella empezó a disfrutar de su casa, de su despacho, de noviembre que llegaba. Y llegaron también de las Vegas, Sam, su mujer y Ben a la empresa.

En cuanto vio a Ben, le pidió el favor de que le dijera a Sam, que le preparara la escritura y el número de cuenta donde le ingresaría la parte de la casa de Hernderson, que iba a vendérsela.

A los dos días ya tenía preparado Sam todo lo referente de la notaría y la llamó a su despacho. Allí, estaba con su preciosa mujercita.

Llamó y Sam le dijo...

-Adelante Lena...

-Buenos días.

- ¡Hola Lena! ya tengo listo lo de la casa del lago.

- ¿Qué casa?, -dijo su mujer Marie Anne.

-Una casa que tenemos a medias Lena y yo, ella cuidaba a mi tía y es nuestra vecina.

-¡Ah!, y la miró despectivamente.

-No me has hablado de la casa del lago.

-La tenemos a medias y me la va a comprar.

-Me hubiese gustado verla, a lo mejor no la vendías.

-La voy a vender. Ya tengo la palabra dada.

-¿Por cuánto?

-Por 100.000 dólares.

-¿Solo eso?

-Allí están las casas baratas.

-Oye, chica -Dirigiéndose a Lena... ¿Puedes dejarnos solos un momento? Tráenos de paso un café.

-No. -Y Sam y Marie Anne se quedaron anonadados.

-No me voy hasta que firme. La palabra de un jefe debe valer... algo.

-Por favor, Lena, déjanos solos -dijo Sam.

-No, cuando firme mi contrato de compra venta.

-¿Pero tú has visto eso? ¡Estás despedida!

-No señora, me quedan 18 días de vacaciones que me los tomaré mañana en cuanto me lleve mi escritura de mi casa del lago y en cuanto vuelva, presento mi renuncia a esta empresa. Pero no puede echarme, sin darme las vacaciones o pagármelas, como quieran y sin mi casa del lago. Mirando a Sam y retándolo.

Y Sam firmó y le pasó la escritura a ella que firmó también y cada uno se quedó con una copia. Se llevó sus escrituras.

-En cinco minutos tienes tu dinero en la cuenta.

-Pero habrase visto... pase por personal y que le paguen sus vacaciones y no vuelva.

-Estupendo. Ha sido un placer trabajar con ustedes.

Y cerró la puerta más fuerte de la cuenta.

-Yo quería esa casa Sam, no has llevado esto bien, ¿quién se cree que es?

-La propietaria de la mitad y le di mi palabra. Si quieres una casa en un lago, la compraremos.

-Está bien querido, lo primero es comprarnos una casa, ya he visto unas cuantas que voy a ver estos días, no quiero a esa de vecina. Venderemos tu apartamento.

-No voy a venderlo, prefiero alquilarlo.

-Es una tontería, pero si quieres, lo alquilamos mi amor. Lo que tú digas.

Lena le ingresó el dinero, le mandó un mensaje de que ya lo tenía. Y tomó sus cosas y fue a buscar a Ben, le contó que se iba, que le pagaran las vacaciones y el despido.

Le contó todo a Ben que fue con ella a tomarse un café y le preparo todo.

-Lo siento Lena.

-Yo no lo siento, no podría trabajar con esa monstruita ni ese calzonazos, ¿pues no querían quitarme la casa del lago?

-No me lo puedo creer de Sam.

-Ni yo, pero bueno, ya es mía.

-Mira escribe a estas empresas. Aquí tienes las listas. Tómate unos días y después escribes, llevas mi recomendación afortunadamente. Y cuando tengas trabajo me llamas, guapa. Quiero saber que estás bien.

-Gracias por todo Ben, casi prefiero que me paguen las vacaciones y no volver y espero que cuando vuelva de vacaciones, ya no están a mi lado, sino que se hayan ido a una buena casa.

-¡Cuidate pequeña!

-Gracias amigo... y lo abrazó.

Y con su bolso y pocas cosas más, salió de esa empresa cruzando la avenida, sin ser consciente que de Sam la veía a través de los cristales de su despacho y se sentía culpable. Y sabía que la había perdido. Y sobre todo la había herido sin merecerlo.

Pero ella, era feliz... se compró un bolso nevera para llevarse los productos que tenía frescos en la nevera. Iba a irse a la casa del lago, unos días. Allí encontraría la paz que buscaba en esos momentos.

Se hizo una maleta para al menos dos meses, vendría después de Navidad, necesitaba un descanso largo y podía permitírselo, ahora tenía dos propiedades y dinero guardado y pasaría en el lago hasta después de Navidad, y ya empezaría a buscar trabajo una vez volviera. Así no vería a sus vecinos. Ni quería oír nada ni verlos siquiera.

Bajó a cenar y se compró unos libros para leer, unas revistas. Y por la mañana dejó recogida la casa, desayunó y puso rumbo a Henderson, en su monovolumen impecable. Puso música y decidió pasar página.

La casa del lago, le vendría fenomenal para desconectar. Sentarse en el porche con una manta y leer y olvidarse de todo. O poner la chimenea eléctrica y relajarse en el sofá con una buena película. Salir a ver a sus vecinos y comer en la cervecería o desayunar. Hacer algo de ejercicio...

Y realizó tranquila su viaje, el paisaje ya se adivinaba con algo de nieve, muy poca, pero a ella le encantaba.

El tiempo que pasó en el pueblo fue magnífico, comió muchas veces fuera en la cervecería o

desayunaba, leyó más de tres libros y revistas y vio la tele o simplemente contemplaba el lago que a veces amanecía helado. Y ella metía el dedo y se sentaba abrigada mirando a lo lejos.

Pasó sola Acción de Gracias y al acercarse Navidad, se sintió melancólica y llamó a casa a Almería y decidió ir unos días. ¿Por qué no ver a su familia y así, no pasar sola las Navidades?

Volvió a Nueva York y buscó un vuelo y pasó las Navidades y el fin de año con sus padres y andaba una hora todas las mañanas por la ciudad, salió con sus amigas, aunque algunas se habían casado.

Salió en fin de año a una fiesta a la que la invitaron y decidió que estaba lista y renovada para volver a casa a trabajar. Habían sido dos meses magníficos entre la casa del lago y viajar a Almería esos días. Fue inolvidable, hacía dos años que no volvía y les contó todo a sus padres, excepto lo de Sam, claro.

-¿Hija estás bien de verdad en el trabajo?

-Sí mamá es magnífico, tengo mi propio despacho y tengo dos casas ¿necesitáis dinero? y ella le dio 50.000 dólares que debían de hipoteca y otros 30.000 para reformar la casa que necesitaba un retoque y su madre lloraba.

-Hija, te vas a quedar sin dinero.

-No mamá, tengo un buen sueldo y quiero que estéis bien.

-Ahora estamos bien, no debemos nada.

-Reforma la casa con lo que os he dado y guardad un poco o ya puedes ahorrar con lo que gana papá. El sueldo te dará.

-Hija, te quiero tanto...

Y se emocionaron.

El dinero que les dio era lo que ella había ahorrado durante todos los años que pasó con Adele, pero merecían no tener deudas. Ella estaba bien. Y encontraría un trabajo, tenía casi un poco más de los tres millones de dólares y dos casas. No podía dejar que sus padres pagaran hipotecas.

Y volvió a casa, triste y llorando. Salió tarde y se le hizo tarde. Y cenó por el camino desde el aeropuerto hasta casa, era jueves y el fin de semana limpiaría la casa y compraría alimentos y alguna ropa de invierno, para trabajar.

El domingo descansaría y el lunes se pondría a buscar trabajo, enviaría los Currículos a las empresas. Tendría que buscar la ubicación. Y otras que no tenía referencias de Ben. Si no encontraba, quizá pusiera alguna agencia por su cuenta, o una franquicia, por supuesto no de ellos.

Salió del ascensor con sus dos maletas y el bolso y cuando iba a abrir su puerta, vio a un hombre joven salir del apartamento de Sam. ¿Lo habían vendido?

Iba con un traje de chaqueta gris impecable, que le quedaba como un guante, medía casi noventa y daba miedo, de lo grande que era, moreno con el pelo muy corto y ojos azules. Y el olor le llegaba desde su puerta. Era imponente y sexy y tenía un cuerpo de escándalo. Y ella no le llegaba ni por los hombros.

-¡Hola -le dijo, -cargando con las maletas -¿has comprado el apartamento de Sam?

-No, lo he alquilado -le contestó mirándola de arriba abajo.

-Perdona, no me he presentado. Soy tu vecina, Lena Vallejo -y dejando las maletas en el suelo, le extendió la mano -vivo al lado -señalándole la puerta.

-Hola Lena, soy Luca Sullivan.

-Encantada Luca.

-¿Vienes de vacaciones?

-Algo así, sí, he pasado fuera un par de meses. Parte en una casa que tengo en Henderson y he ido a España a ver a mis padres y pasar la Navidad.

-¿Tu casa también es de alquiler?

-No, es mía.

-¿Tienes dos casas, tan joven?

-Exacto, -y se rio.

-¿En qué trabajas?

-Ahora busco trabajo, soy Licenciada en Turismo. ¿Y tú?

-Policía.

-¿Eres policía?

-Más bien detective privado -y acercándose a ella -pero guárdame el secreto.

-Te lo guardaré. Bueno, me siento más segura teniéndote al lado -y Luca sonrió.

-Tengo que irme a trabajar Lena. Ya nos veremos.

-Muy bien, si necesitas algo, ya sabes...

-Gracias, lo mismo te digo.

Y Luca, bajó en el ascensor, -con que Lena Vallejo, ¿eh? -bien, veamos quién eres, dos casas, sin trabajo y jovencita... y le salió su vena detectivesca.

Esa noche mientras terminaba unos informes, se informaría de su vecina.

Luca, era un chico de 31 años. Había salido de las calles de Brooklyn. No conoció a sus padres. Los servicios sociales, lo sacaron de la calle. Se crio en un orfanato y no tuvo la suerte de ser adoptado como otros niños, y a los doce años entró en un internado de chicos hasta los dieciocho.

Le consiguieron una beca para estudiar criminología al acabar el instituto que era lo que le gustaba y entró en el FBI a los 26 años, después de haber pasado por ser policía en las calles de Nueva York, tres años y haber pasado una infinidad de pruebas.

Así había conseguido un puesto en Nueva York, se cambió de casa un par de veces, pero ya era hora de tener un buen apartamento, aunque fuese de alquiler.

Los ahorros que tenía y que eran de años duros de trabajo, eran para comprarse un apartamento, pero no de momento.

Cuando encontrara una buena chica con la que formar una familia. Quería tener hijos y un hogar que nunca había tenido, una familia. Pero donde trabajaba y lo que conocía no daba para conocer a muchas mujeres que merecieran la pena.

Pero Lena lo había fascinado, era guapa y exótica, extrovertida y por alguna razón, le gustó. Lástima que tuviese que trabajar esa noche. Iba a investigarla. Había mirado su buzón para ver sus apellidos.

Y esa noche Luca obtuvo mucha información en su despacho de Lena Vallejo. Todo, incluso que había tendido una aventura con el dueño del apartamento del que él era inquilino, y también investigó a Sam Martin. Ató cabos con tanta información.

-Vaya, vaya... Te has portado mal con Lena, Sam.

Por eso ella quizá se había ido a Henderson, a la casa del lago y a España. Les había pagado a sus padres la hipoteca y le había transferido 30.000 dólares. Y ahora buscaba trabajo. Eso era lo más probable.

¿Se habría enamorado de ese tío? Quería que no. Era una chica buena y trabajadora, ayudaba a todo el mundo y después de lo que hizo por ese cabrón, la deja por esa tipa, buscó fotos. Joder... hijo de puta.

Tenía toda la información de Lena, su vecina, desde que nació, en el tema económico, sabía que tenía tres millones heredados, que no gastaba salvo en ropa y comida. Y que había estudiado y cuidado a todo el mundo menos de ella.

-Vaya, vaya – vecina... 27 años había cumplido, cuatro menos que él.

El viernes, Lena se levantó cansada de tanto viaje y se despertó a las dos debido a jet lag. No tenía nada en la nevera, solo algunos productos de limpieza, así que se dio una ducha y salió a desayunar. Al abrir la puerta, salía su vecino.

-¡Hola vecino!

-¡Hola Lena! ¿Dónde vas?

-A desayunar. He estado de viaje como viste anoche y no tengo nada en la nevera. Haré una compra de paso.

-Venga, te invito, voy a desayunar fuera también. He estado esta noche de guardia y tengo hambre.

-¿Sí?

-Sí, si te parece desayunar mujer.

-Me parece bien, vamos.

-¿Dónde vas tú?

-A una cafetería que hay cerca, dos manzanas más abajo. ¿Cuánto tiempo llevas en el apartamento?

-Apenas quince días.

-Sí, cuando me fui, Sam aún estaba, pero seguro que su mujer y él se han cambiado a una casa.

-Bueno, eso no lo sé. Lo alquilé a través de un agente inmobiliario.

-Espero que no pagues mucho de alquiler, aunque el apartamento es bonito, algo minimalista para mi gusto, pero está muy bien. Y tenemos piscina y gimnasio en el sótano uno.

-Lo sé. La verdad que sí, me lo pintaron y su mujer parece ser que metió algunos objetos de decoración, está bonito, la verdad.

-Ah, entonces estará bien.

-¿Y tú cuanto llevas aquí?

-En Abril hará un año. Estuve cuidando a Sam unos meses, por eso conozco el apartamento.

-¿Y saliste con él también? -Y ella lo miró.

-Tengo que ponerme tacones cuando salga contigo a desayunar. -Mirando hacia arriba, bromeó ella.

-Sí, eso creía, que salíamos, pero parece que para él no. Me enteré de que se casaba por los periódicos.

-¡Qué dices mujer!

Y ella le contó cómo lo conoció y su relación con él. Pero eso ya lo sabía Luca más o menos, aunque no con todos los detalles.

-Sí, dejé la empresa. Quería que siguiéramos acostándonos juntos. ¿Te lo crees?

-¡Qué cabrón! Me creo cualquier cosa que me cuentes.

-Bueno y tú como llegaste a ser detective privado.

Y Luca le contó la verdad. Si ella no mentía, él tampoco le iba a mentir a ella.

-Eres un buen chico, todo el mundo no lo consigue, me alegro de que tú sí. ¿Tienes novia? -y Luca sonrió.

-No, no tengo novia ni salgo con nadie.

-¡Qué raro!

-¿Por qué raro?
-Eres guapísimo. ¿Tú te has visto bien vecino?
-No me hagas reír, Lena.
-Lo digo en serio. Eres un tipo alto y guapo y eres policía.
-Y qué...
-Que no te faltarán mujeres, vecino.
-Pero se da el caso, vecina, de que me gusta elegir a mí y soy muy, pero que muy exigente -y ella se quedó con la boca abierta.
-Es un buen consejo. Lo tendré en cuenta. Aquí es -señalando la cafetería.
-La conozco.
-¿Y te gustó?
-Sí, me gustó -dijo Luca.
-Pues vamos dentro poli.
-Las señoritas primero.
-Se sentaron y pidieron la carta.
-¿Trabajas de noche?
-No, solo una vez a la semana hago una noche, los jueves.
-Ah bien ¿y tú?
-Pues como dejé la empresa de mi ex, su asistente me dio referencias, pero quise tomarme las vacaciones que me correspondían y un mes y medio más y fui a mi casa del lago y a ver a mis padres. Son personas normales. Les he pagado la hipoteca y les he dado dinero para arreglar la casa. Se hacen mayores y no es normal que yo tenga y ellos pasen necesidades.
-Eres una buena hija.
-Somos una buena familia, muy unida.
-¿Cómo llegaste aquí? -Y ella le contó todo lo que Luca ya sabía y algunas cosas que no sabía. Lo que le pasó a Sam, como lo cuidó e incluso la anécdota del café y como la mujer de Sam quería quedarse con la casa del lago.
-¿Y le dijiste no a los dos?
-Sí -no iba a salir de allí sin mi casa. Y al precio acordado. Sinvergüenzas...
Y Luca se reía.
-Eres valiente.
-Bueno, era mi casa, al menos me la debía. Y es preciosa.
-Sí, tú pasaste tiempo allí. Espero que algún día me invites a esa casa.
-Eres bienvenido cuando quieras.
-Oye Lena...
-Dime... mientras tomaba un sorbo de café.
-No puedes invitar a la gente, así como así.
-¿Por qué?
-Porque no estás en un pueblo con las puertas abiertas. Hay gente mala en Nueva York.
-No quiero que me asustes.
-No te asusto, sino que tienes que ser precavida.
-Pero si no salgo ni de noche.
-¿Quieres salir de noche?
-Hombre, alguna vez tendré que ir a tomar una copa o a bailar como todo el mundo. Cuando Sam estaba enfermo, no salía y cuando estuvo bien, tampoco.
-Te invito a salir mañana por la noche.

-¿No trabajas?

-No, a no ser que me llamen para una urgencia, me he ganado los fines de semana libres desde el viernes. A cambio hago doce horas diarias. De ocho a ocho. Y el jueves también, luego vuelvo de 12 de la noche a ocho de la mañana.

-¡Dios mío! Eso son un montón de horas.

-Sí, si los casos lo requieren... Además, me pagan bien.

-¿Has visto muertos?

-Claro vecina.

-¿Y has disparado?

-También. Pero no quiero hablar de eso. Es un trabajo. Háblame de tus relaciones. Bueno, pago y damos un paseo.

-Vale, aunque luego tengo que ir de compras. Tengo la nevera vacía.

-Luego te dejo – le dijo Luca que quería pasar más tiempo con ella

-Está bien -y fueron paseando por la avenida.

-¿Tus relaciones aparte de Sam?

-La más larga con Sam, el resto, o sea tres no cuentan, el primer chico con el que hice el amor, fue en Almería, allí deje de ser virgen -y se reía y él también. Tenía 17 años, creo. Fue algo horroroso, rápido y breve -y se reía a carcajadas -Luego cuando me vine con Adele, en Henderson salí un par de veces con dos chicos, pero nada del otro mundo. Y luego ya sabes, mi historia con Sam.

-¿Lo quieres?

-No sabía que decirte. Nunca hablamos de amor, ni de salir, bueno en broma más bien, ni salimos a cenar a bailar o a nada, a pasear cuando estaba mal, pero no puedo decir que el sexo fuese malo, porque era muy bueno.

-Menos mal que algo bueno tenía

-Sí -y se reía -pero lo estropeó todo. ¿Crees que fui una tonta imbécil?

-Creo que eres una buena chica y generosa.

-Lo que toda mujer quiere oír.

-Mujer de momento dejémoslo así.

-Bueno, tengo que comprar alimentos, no tengo nada en la nevera y quiero ir por la tarde a comprarme ropa de invierno.

-Te invito a cenar en mi casa.

-Prefiero no entrar ahí. Te invito en la mía.

-Está bien, si lo prefieres así, así será.

-A lo mejor vengo tarde.

-Pedimos para llevar.

-Perfecto. En cuanto venga te llamo.

-Vale, hasta la noche Lena. Tengo que hacer unos trabajos y así aprovecho también

-Hasta luego Luca.

A Luca, le había gustado mucho su vecina, le encantaba con el entusiasmo con el que hablaba, era ingenua y eso le sumaba puntos, era buena, y guapa y no mentía. Le gustaba y mucho esa pequeña. Pero si el tipo ese, Sam, el dueño de su apartamento era bueno en el sexo... era un hándicap para él. Pero él no era malo y lo sabía.

Lena iba muy contenta, su vecino era un gigante guapísimo y fuerte, era directo y le gustaba, preguntaba y se preocupaba por ella y su cuerpo era adorable. Y sus ojos azules. Y su sonrisa.

Era extrovertido y reía abiertamente. Era como si lo conociera de toda la vida y era policía,

¿quién no quería tener un policía en su vida? Pero tenía miedo. ¿Y si tenía una relación con él y no sentía lo mismo que con Sam? Eso le daba miedo, y no solo con Luca, sino con cualquier hombre. Eso no lo había pensado hasta hablar con Luca.

Bueno, de momento era su vecino. No pensaría más allá. pero es que era tan guapo y se sintió viva por primera vez desde hacía dos meses y era inteligente y extrovertido y se sentía bien con él, tranquila y segura. Quizá se había pasado en contarle cosas, pero qué, su vida tan poco era tan importante.

Hizo sus compras y colocó todo y cuando acabó eran las ocho de la noche. Se dio una ducha y se cambió de ropa, se puso unas botas altas, medias independientes y una falda algo corta, una camiseta con algo de escote y llamó a su vecino.

Este salió guapísimo, también se había cambiado la camiseta. Y los vaqueros, le sentaban como un guante. Estaba igual de guapo de traje que con vaqueros.

-¿Qué vecina, has fundido la tarjeta?

-¡Qué tonto! Un poco, necesito ropa de invierno para trabajar. Mañana me lo tomó de descanso absoluto y el domingo, y el lunes y toda la semana siguiente a buscar trabajo como una loca.

-Mañana salimos a cenar y a bailar.

-Me encantaría. Voy segura. Bueno...

-Cierro la puerta, espera y cojo el móvil. Lo tengo que llevar siempre por si acaso- dijo Luca. Y fueron al apartamento de Lena.

-¿Que vamos a pedir, hamburguesas chino, pizza?

-¿Qué te apetece a ti vecina?

-Hamburguesas, tengo ganas de carne -y Luca se la quedó mirando...

-No de esa que estás pensando -se rio.

-Bueno, bien podría ser también -y se reían -estoy dispuesto que lo sepas.

-¿Cuánto hace que no estas con una mujer vecino?, mientras entraban en su apartamento y cerraba la puerta.

Ella puso un mantel y las servilletas, unas copas para la cerveza, mientras Luca pedía las hamburguesas.

-¿Cuánto?, pues unos tres meses.

-Más o menos como yo.

-¿Quieres tener sexo esta noche?

-Me pones nerviosa si me preguntas eso.

-Pues es una pregunta normal, directa.

-¿Sabes que tengo miedo a eso? -le dijo ella.

- Al sexo?

-Sí, no solo contigo, sino con cualquiera. ¿Y si no siento lo mismo que con Sam?

-Si no pruebas, nunca lo sabrás- dijo Luca algo inseguro.

-Eso es cierto.

-Pues yo tengo miedo contigo.

-¿Connmigo?, un poli...

-Sí, ¿y si me acuesto contigo y no te hago sentir lo que él te hacía?

-Mirándolo así...

-Es normal, pero si no lo hacemos...y me gustas mucho Lena. Yo estoy dispuesto a arriesgarme.

-Pero si nos conocemos desde anoche.

-Y qué, hay gente que lo hace y ni se habla.

-Bueno...

-Ya veremos.

-Sí, es que me pones nerviosa, eres tan guapo y tan grande...

-No tanto, pequeña.

-¿Sin compromisos? -dijo Lena, que le apetecía tener sexo con su vecino y sacarse a Sam de su vida.

-Sin ninguno, sin nada más que acostarnos.

-Me gustan las cosas claras y me atraes. No podría decir que no.

-Entonces no tenemos problemas ni contratos y yo no soy Sam... mirándola a la cara. Preferiría que no me compararas -con las manos en las caderas.

-Intentaré no hacerlo.

-Creo que dejaremos las hamburguesas para después.

La puerta sonó, pagó las hamburguesas y las dejó en la mesa. Le tomó la mano y se la llevó al sofá. La sentó en sus piernas.

-Tanto hablar de sexo me ha puesto duro -Y ella se sonrojo -y no le pasó desapercibido a Luca que metió las manos entre su falda, mientras acercaba sus labios a los de ella y la besó despacio y metió su lengua en su boca y danzaron sus lenguas mientras sus manos tocaban su sexo.

-Esas medias nena, son sexys.

-Sí, me gustan así -decía despacio y temblando.

-Si fueras mi novia estaría celoso.

-Pero no lo soy.

-Menos mal -y echó el tanga a un lado y buscó su sexo desnudo.

-Eres una caja de sorpresas. Y ella seguía sonrojada y él movía sus manos, mientras ella se aferraba a su cuello y a su boca y antes de lo que pensaba tuvo un orgasmo mientras él acercaba su boca a la suya para sentir sus gemidos.

Sin darle tregua, le quitó la falda, la camiseta, y el sujetador sexy que llevaba y el tanga a juego

-¡Oh Dios!, eres preciosa, vecina, me encantan tus pechos.

Y se metió uno en la boca y los lamía y mordisqueaba sus pezones y Lena pensó que estaba en otra dimensión y cuando vio a Luca desnudo, supo que era un hombre grande y bien dotado, hasta ahora tenía suerte en ese sentido, pero Luca era más sexual que Sam, y no quería comparar, y ella se sentía excitada con cada movimiento de ese policía.

Se puso un preservativo y entró en ella primero despacio y luego la agarraba por detrás y ella se volvía loca de placer gimiendo y le arrancó un orgasmo que la dejó temblando, pero Luca no lo tuvo, sino que siguió hasta que ella tuvo inmediatamente otro y cayó muerta en el sofá con su poli encima de ella.

-Luca se levantó al baño y al volver, la cogió y la abrazó, tocando sus pechos.

-¡Eres perfecta!

-¡Oh Dios Luca! dijo tratando de calmar su respiración aun -He tenido dos orgasmos seguidos - y Luca se reía.

-¡Qué suerte! tengo una chica multiorgásmica -sintiéndose satisfecho, porque si lo había dicho es que nunca lo había tenido.

-Y ella se abrazó a él y tocó su pene.

-Chiquita, hace tiempo que no lo hago, si sigues tocando...

Y ella bajó al suelo y lo metió en su boca.

-Lena qué haces...

-Sssh, y lo miraba.

-Dios Lena. Y lo chupaba y mordisqueaba y lo movía y ponía su pene entre sus pechos y su boca lamía su principio y Luca creyó morir de placer.

-Nena, deja que entre...

-No, esta vez es para tí, y él se aferraba al sofá y explotó como un adolescente.

-Ah, chiquita, eres mala.

-Tienes un miembro precioso, bonito. Es perfecto.

-¡Cómo eres!, deja que me recupere.

-Es verdad, me gusta. Es bonito y grande.

-Tú, sí que eres bonita. Dios vecina. Eres una caja de sorpresas.

-Tú también.

-Tengo que recuperar fuerzas para mi vecina.

-¿Eso quiere decir que comamos?

CAPÍTULO CINCO

Y él se quedó con la camiseta y los slips y ella con las medias, el tanga y la camiseta sin sujetador.

-Se te notan los pezones, no voy a poder comer.

-Sí, espera y caliento las hamburguesas, he puesto copas de cerveza, pero si quieres vino, tengo blanco y tinto.

-Cerveza mejor.

-Yo también, sin alcohol.

-¿No tomas alcohol?

-No, nunca. Bueno alguna copa de champagne en Navidad o en alguna ocasión especial, pero no, no me gusta.

-¡Qué buena chica! ¿No has pensado en casarte?

-Bueno, creo que sí, algún día me casaré y tendré hijos.

-¿Cuántos?

-Dos nada más, hijos únicos no me gustaría.

-En eso estamos de acuerdo.

-¿Quieres casarte conmigo?

-A lo mejor me lo pienso, eres un buen partido, tienes dos casas.

-¡Qué bobo!

-Yo no tengo ninguna.

-¿Por qué no te has comprado un apartamento?

-Porque he estado en varios sitios, no he querido porque no me he asentado en un lugar fijo.

-¿Ahora estás en un lugar fijo?

-Eso espero. Si estoy bien, me compraré uno en un año, claro que con hipoteca, pero prefiero esperar a tener una familia para ello, ¿Cuántos dormitorios tiene este?

-Uno y el principal, el otro lo tengo como despacho.

-Tendríamos que comprar uno más grande entre los dos -Y ella se reía.

-¿Y eso?

-Necesitamos otro despacho para mí y otros dos dormitorios para los chicos.

-Y dormitorio de invitados.

-Va a ser mucho eso, pero bueno, si podemos tener uno de cinco dormitorios para qué de cuatro.

-Eres terrible, tengo que reírme contigo Luca.

-Eso sí, tendríamos que limpiar mucho o meter una mujer que nos limpie y haga la comida.

-Yo prefiero lo segundo porque así podemos tener tiempo para nosotros y los chicos. ¿Quieres café?

-Sí, gracias.

-Voy a hacer -y Luca se levantó a recoger la mesa.

-No te preocupes, yo puedo recogerla.

-Tengo manos. Y me gusta repartir las tareas si ambos trabajamos.

-¡Ah que suerte voy a tener!

Y mientras estaba en la encimera haciendo café, Luca, le metió la mano entre sus piernas por detrás y tocó su sexo y ella dio un respingo sin esperarlo, con la otra metió las manos entre la camiseta, tocando sus pezones apartó el tanga y se puso un preservativo y la penetró desde atrás cogiéndola por las caderas.

-Oh, Luca, por Dios vas a matarme...

-Eso quiero nena.

-Oh madre mía, madre mía -gemía Lena.

-Sí, oh sí -gemía Luca y una y otra vez la penetraba y tocaba su sexo por delante y sus pezones, y sus caderas y ella nunca supo donde tenía las manos porque las sentía por todo el cuerpo.

-Me pones a cien pequeña -y entraba y salía de su cuerpo hasta que se quedó dentro una y otra vez y cuando ella iba a correrse en su miembro, Luca sintió el calor y avivó el movimiento para tenerlo con ella.

-Madre mía, Luca...

Y la besó en el cuello saliendo de ella.

Cuando volvió del baño, ella tenía el café puesto en la mesa del salón.

Se sentaron en el sofá. Con la luz solo de una mesita, casi en penumbra.

-¿Te gusta así en penumbra?

-Sí.

Y se acercó a ella muy serio.

-Dime que no me has comparado, Lena.

-Ni por un segundo. Esta noche no he estado con nadie salvo con Luca Sullivan, mi vecino y he superado la asignatura que temía. Ahora ya no temo eso.

-Y yo qué, ¿en qué lugar quedo?

-¿Tu qué crees? -y la besó apasionadamente.

-Me gusta ser siempre el primero en todo contigo.

-Pues te quedarás el primero.

Y la miró serio.

-¿Eso es en serio? -le preguntó Luca.

-Sí, muy en serio, nunca suelo mentir, eres muy bueno y me haces cosas..., me haces, sentirme muy excitada cuando me hablas y me tocas. Y me excita tu cuerpo grande y sexy.

-Eres una mujer muy sincera.

-¿Tampoco eso es bueno?

-No con todos los hombres, Lena, preciosa.

-¿Y contigo?

-Conmigo sí. Te creo.

Y ella se echó en su pecho en el sofá y se recostaron.

-¿Sabes que hace apenas unas horas que nos conocemos no?

-Sí, pequeña, unas horas intensas y emocionantes y sexys y sexuales y calientes.

-¿Crees que soy una mujer caliente?

-Sí, lo eres, muy muy caliente. Me gustan las mujeres calientes, que me respondan, pero si solo son mías.

-¡Eres un machista!

-En ese sentido sexual, no puedo evitarlo. Me gusta que una mujer se excite y me excite, me desee y me responda cuando la toco y se muera de deseo por mí.

-¿Y ha habido muchas?

-Menos de las que piensas.

-Ahora estoy celosilla -y Luca se reía.

-Hasta ahora eres la mejor de todas.

-Anda sí, dime ahora lo que quiero oír.

-Es la verdad. He sentido cosas contigo... te convertirás en mi vicio. El cuerpo de mi vecina es mi vicio.

-¡Qué tonto...!

-Eres preciosa, me encanta tu pelo y tu nariz pequeña y tus ojos son preciosos.

-Son más bonitos los tuyos azules.

-Me gustan más tus ojos castaños claros, siempre son más exóticos. Ya tenemos suficientes ojos azules aquí, los tuyos son de muerte.

-Es tarde -dijo Lena.

-¿No me dejarás dormir esta noche?

-¿Quieres quedarte?

-Sí, quiero quedarme contigo, por seguridad...-sonrió Luca.

-Sí, claro -reía ella. -Quiero que te quedes.

-Me quedaré preciosa.

Y se quedó esa noche y fue una noche intensa de sexo y caricias entre las sábanas desnudas... Se levantaron tarde.

-Necesito una ducha poli.

-Me ducho contigo y me cambio en casa.

-¿Piensas llevarte la toalla por el pasillo?

-Puede. Estaría bien si sale algún vecino.

-Loco...

Y en la ducha la tomó a pulso y le hizo el amor contra la pared mientras caía el agua entre ellos.

Cuando acabó, y se vistieron, le dijo:

-Te recojo esta noche para salir a cenar preciosa. Así trabajo un poquito y te dejo descansar.

-Vale.

-A las ocho.

-Sí, ¿me pongo guapa?

-Muy guapa. No vamos a comer hamburguesas. -Está bien -y le sonrió.

-Tengo que hacer unos informes y voy retrasado si no, comíamos juntos, pero es tarde guapa.

-No te preocupes, desayuna antes.

-¿Me invitas?

-Sí y así te vas desayunado

Y cuando se fue, la besó largamente.

-A las ocho.

Y ella se quedó satisfecha, tanto, que recogió la casa y la cama, que olía a él y se tumbó en el sofá y se quedó dormida. Le dolía todo el cuerpo. Ese hombre iba a matarla, pero era tan guapo y sexy, y le encantaba. Era directo y muy sexual y la ponía a cien. Le hacía cosas que lo deseaba otra vez, nada más terminar.

Pero necesitaba un descanso y se quedó dormida. A las tres salió a tomar un aperitivo y fue a la peluquera y a hacerse un láser completo de cuerpo.

A las siete regresó a casa y estuvo mirando qué ponerse. Era su primera cita.

Un vestido con tirantes negros, las medias y nada más, tacones altos negros y un bolsito a juego. No se pondría ropa interior. Sus pechos aún eran altos y duros y las medias le llegaban casi arriba. Desde que conoció a su vecino quería estar sexy. Maquillaje, perfume y lista.

Le habían dejado el pelo precioso, le había crecido en ese año y lo tenía por media espalda. A las ocho en punto llamaron a su puerta.

Llevaba un traje gris con camisa igualmente gris y corbata también en gris más oscuro, peinado y con un olor...

-¡Qué bien hueles siempre vecino!

-¿Te gusta? -Y se acercó a su cuello cogiéndola por la cintura

-¡Me encanta!

-Tú también me encantas, ¿que llevas?

-Un vestido precioso que me costó una pasta, guapo.

-Pero ese vestido es cortito, tirantes y se ven un poco los pechos.

-¿No te gusta?

-Me encanta, pero estaré excitado todo el tiempo -y ella sonrió. Era un bromista de cuidado.

-No creo, eres un poli y eres de acero cuando tienes que serlo.

-Sí, sí de acero estoy hecho por aquí y llevó su mano a su miembro.

-Luca, estamos en el pasillo.

-Mejor.

-Anda loco, cojo el abrigo y el bolso y cierro.

-Apaga la luz.

-Claro. ¿Vamos a pie?

-Sí. Daremos un paseo.

-¿Tienes coche?

-Claro mujer...

-Bueno, lo decía porque si vamos lejos podemos ir en el mío.

-No, vamos dando un paseo y volvemos, hay un restaurante tres calles más abajo, precioso e íntimo y un local al lado con música de jazz.

-Me encanta, Luca.

-Lo sabía, eres de esas.

-¿Me has investigado?

-No mujer, como voy a hacer eso.

-Eres listo entonces.

-Anda vamos guapa. Estás preciosa -y la cogió de la mano y no la soltó hasta llegar al restaurante.

En el restaurante, él había reservado una mesa para dos en un rinconcito, y tomaron varios platos para compartir, cerveza y él una copa de vino.

-¡Qué bueno está esto!

-La comida es magnífica, me encanta.

-Parecen platos españoles.

-Algún día te llevaré a un restaurante español de tapas.

-¿Hay alguno?

-Sí, unos cuantos.

-Tienes que llevarme, Luca.

-Te llevaré nena.

-¿Quieres postre?

-Tarta de chocolate, poquita, no me entra mucho.

-¿Y café?

-No, café no.

-Pues tarta y café para mí.

Y ella le preguntó por su infancia y adolescencia y Luca le contó que fue un niño triste y que gracias a los servicios sociales salió de malas influencias y por eso quería tener una familia, no había conocido a la suya.

Tenía buenos amigos, en el trabajo y compañeros, pero nada más. Las mujeres que había conocido no le habían tocado la fibra que él quería y necesitaba.

Y ella se dio cuenta de lo importante que era para Luca tener una familia. Mujer e hijos. Cuidar de alguien, y que alguien lo espera con amor al volver del trabajo, de tantas horas.

Conforme lo conocía, le gustaba más. Eso no le había pasado con Sam, con Sam fue más bromear, pero esto era más serio o se convertiría más serio y lo sabía. Y no quería sufrir por segunda vez, pero no dejaría pasar esa oportunidad en su vida, si era su hombre, lo sabría.

No la dejó pagar.

-Tienes que dejarme pagar algo, Luca, no es normal, no me gusta que me paguen cada vez que salimos.

-Pues entonces no saldremos.

-No seas obcecado.

-No lo soy, soy un señor.

-Un señor bobo.

-Vaya, soy un caballero.

-Mi caballero de brillante armadura.

-Pudiera ser, quién dice que no.

Estuvieron bailando y tomando una copa en el local de música de jazz que a ella le encantó y al cabo de una hora, decidieron dar un paseo para volver a casa.

La acompañó a su puerta esperando que lo invitara de nuevo.

-¿Esperas que te invite esta noche también?

-Estoy a tus órdenes -y ella lo cogió por la corbata y lo metió dentro, cerró la puerta y encendió la luz de la mesita de entrada.

-Quiero saber qué llevas debajo -le dijo él en su boca.

-Tú mismo...

Y le subió el vestido y se dio cuenta de que no llevaba nada salvo las medias.

-¡Dios mío, eres una descarada!

-Estoy preparada para que mi policía me detenga por eso.

-Tu policía está armado hasta los dientes.

-Pues tendrá que dispararme...

Y la subió a su cintura y sacó del bolsillo un preservativo mientras ella se bajaba el vestido mostrando sus pechos y cuando se lo puso, la penetró como un loco contra la puerta, hasta que tuvieron un orgasmo tan intenso, que hasta ella se asustó.

-Dios Luca, ha sido.... Ha sido...

-Dios nena, vas a acabar conmigo. Espérame en el dormitorio, voy al baño, aún tenemos el fin de semana por delante.

Con Luca, tenía unos orgasmos grandiosos y si él quería tenía dos. Tenía la capacidad de hacerla enloquecer. Y cuando en mitad de la noche lamió su sexo ella se corrió enseguida.

-¡Qué poco trabajo tengo contigo, nena! -le decía...

-Es que eres muy bueno para mí. No te aguanto nada.

-Tú que eres una mujer caliente y me encantas.

-Calla que no he tenido un fin de semana tan intenso en mi vida.

Y se fueron a la cama, se terminaron de desnudar. Y se acostaron abrazados, Luca la acariciaba.

-¡Eres preciosa! y lo digo en serio. Esto puede ir más lejos, cielo.

-¿El qué?

-Esto entre nosotros. Si seguimos así, salimos juntos.

-Sin consultarme -sonrió ella.

-No lo necesito, soy un vanidoso.

-Eso me parece. Y le acariciaba su cuerpo y su pecho duro.

-¿Te dije que hay un gimnasio y una piscina en el sótano?

-Sí, voy a diario por las mañanas, menos estos dos días por tu culpa, pero mañana iré.

-Yo suelo ir a la piscina, pero hace ahora tanto frío... espero que llegue la primavera

-Vaguita...

-¿Qué haces mañana?

-Generalmente descanso el domingo, pero mañana entro de noche. Tengo hasta las ocho de la noche, tenemos un caso en Boston, así que llegaré tarde el lunes, prepararemos mi compañero y yo unos informes y saldremos temprano. Pero podemos comer juntos fuera antes de irme.

-¿Y si hago algo de comer aquí y estamos tranquilos?

-Comer podemos comer aquí, ¿sabes cocinar?

-Sé cocinar algo más que un filete, poli.

-He encontrado una mina de oro.

-Pues cuídala.

-Lo haré, eso ni lo dudes.

-Así descansas antes de irte.

-Necesitaré echar una siesta.

-Como quieras, puedes irte a tu casa si quieres.

-¿Me echas?

-Sabes que no guapo.

-Bueno ya veremos, ¿y tú qué piensas hacer?

-Nada hasta el lunes, leer y hacer de comer.

-Por la mañana iré un rato abajo, luego tengo despacho, vengo comemos, echamos una siestita y me voy.

-¡Qué agenda! -le decía ella.

-No te preocupes, en medio de la agenda tengo algo para ti.

-Ya me lo imagino.

-En serio Lena me gustas.

-¿De verdad?

-Sí, muy en serio. No quiero que te acuestes con otro mientras te acuestas conmigo.

-No pensaba hacerlo y doy por hecho que tú tampoco lo harás, apenas te conozco.

-No te he mentado en nada, soy un tipo serio en mi trabajo y con las mujeres soy muy sincero.

No tengo que mentir en nada. Si seguimos estando bien, salimos juntos, ¿te parece?

-Sí, si esto no se enfría, me gustaría.

-Yo no creo que esto se enfríe vecina.

-Bueno, por ahora déjame disfrutar -y lo abrazaba fuerte. Y tocaba todo su cuerpo que le encantaba.

El domingo desayunaron juntos y él fue a su casa, dijo que la piscina y el gimnasio lo dejaría para antes de comer.

Lena, recogió su casa y la limpió, puso sábanas limpias y se dio un paseo de una hora por la avenida, se trajo el periódico y el pan.

Y se metió en la cocina a hacer una estofado y ensalada y cuando lo tuvo hecho eran las doce y media y se tumbó en el sofá a leer el periódico, ¡eso era vida!, -se dijo. Y cerró un momento los ojos y pensó en Luca.

Era un hombre en todos los sentidos y era especial y le encantaba estar en sus brazos y hacer el amor con él, hablar con él, abrazarlo, besaba como los ángeles y hacía que tuviese orgasmos seguidos si se lo proponía. ¡Qué más podía pedir! Pero por un momento le dio miedo su trabajo, era peligroso, aunque estaba en forma. Pero era lo que había elegido.

Y con los ojos cerrados, pensando en Luca, llamaron a la puerta. Creyó que era él y fue corriendo a abrir...

-¡Hola Lena!

-¡Hola Sam!, ¿qué haces aquí?

-Quería hacerte una visita, ¡qué bien huele!

-Sí he hecho comida.

-¿No me invitas a un café?

-Pasa, ¿cómo lo quieres? -le preguntó con cierto aire de enfado. No tenía ganas de verlo. Ese capítulo estaba cerrado y estaba molesta.

-Como siempre

-Bien, -y le hizo un café

-¿Tú no tomas?

-No, no me apetece, desayuné tarde.

-¿Estás trabajando?

-No, aún estoy de vacaciones, pero mañana voy a buscar. Ya es hora.

-Si quieres volver a la empresa...

-Ni loca Sam, te lo agradezco, pero buscaré en otro lado. Gracias de todas formas.

-¿Qué tal te va?

-Estupendamente de verdad, he ido a mi casa del lago y a España a ver a mis padres y ahora buscaré trabajo.

-Ya no vivo al lado.

-Lo sé.

-Nos hemos comprado una casa a las afueras.

-Me alegro mucho por ti y por ti mujer. Es muy guapa. Te va. Y una casa te da categoría y caché -dijo con sorna.

-Lena...

-Dime Sam.

-Te echo de menos. Te quiero.

-Ahhhh no, lo siento Sam. No me hagas reír. Elegiste tú, el poder sobre nada que era yo.

-Te quería, te quiero Lena.

-¿Y qué quieres en realidad Sam?
-Quiero verte, hacerte el amor, quiero... bromear contigo y tener lo que teníamos.
-Divórciate -lo retó Lena.
-Sabes que no puedo Lena, pero sí puedo venir a verte.
-¿Sabes Sam?, yo no te quiero, lo siento, así que tus proposiciones deshonestas, me sobran.
-Mi matrimonio ya sabes que no es un matrimonio verdadero.
-O sea que no te acuestas todas las noches con ella y no haces el amor con ella, ni te corres dentro de ella.
-Lena, por favor, no hablemos de eso...
-Dime...
-Sí, pero no es como contigo.
-Pues lo siento por ti, Sam. En realidad, tu proposición, no me interesa lo más mínimo.
Que yo te espere. Que sea tu amante. No me hagas reír. Esperar al señorito para cuando tenga un momento de desahogo con la tonta. No hijo. Lo que hubo estuvo bien. No digo que no, pero, lo mataste como una cucaracha. No voy a ser ni tu querida, ni tu amante ni voy a estar encerrada como estuve, lo siento. Salgo y entro y tengo sexo, ¿qué te crees?
-¿Te acuestas con alguien?
-Sí, claro, estoy empezando a salir con alguien. Así que no me propongas unas migajas, no te debo nada. Tú a mí tampoco. Y te deseo de verdad que seas feliz y si no lo eres, haz un esfuerzo por tu matrimonio. O haz lo que quieras, no me interesa.
-¿Puedo llamarte de vez en cuando?
-Preferiría que no, no quiero ser tu paño de lágrimas, de verdad. No me corresponde esa mochila ya. Estoy liberada de todos esos rollos. No voy a estar para que me cuentes tus líos con tu mujer ni para consolarte. Ve al psicólogo si necesitas decirle que no tenías suficiente con cien millones, que tuviste que casarte con una mujer que no quieres para tener doscientos, y una empresa enorme.
-Lena... te quiero, de verdad y te querré siempre.
-No me lo creo, y es más no me interesa tu poder, ni nada de ti. Y quiero que me dejes en paz.

Y en ese momento sonó la puerta y allí estaba su hombre en el umbral, duchado y oliendo como un Dios. Y miró a Sam y se puso serio y Sam se levantó.
-Luca, le dio un beso en los labios y la cogió posesivamente por la cintura y Sam lo vio.
-Ven Luca. Luca, te presento a Sam, el que era mi vecino. Trabajé en su empresa, ya te lo conté todo.
-Encantado, -y se estrecharon las manos.
-Bueno, Lena te dejo, y suerte en el trabajo.
-Lo intentaré, gracias por la visita. Adiós Sam. Y cerró la puerta.
-¿Qué pasa? ¿Ese es el tío al que tengo alquilado el apartamento?
-Sí.
-¿Con el que estuviste y se casó?
-Sí.
-¡Joder! Y ¿a qué ha venido? No me gusta Lena, ¿porque lo has invitado a entrar?
-Porque es mi casa y porque quería hablar.
-Está bien, está bien, ¿quieres contármelo?
-Me echa de menos, me quiere y quiere que sea su amante.
-¡Maldito hijo de puta! Le voy a partir la cara.

-¡Que tonto!, no necesito partirle la cara a nadie para mandarlo con su mujer y decirle que no pienso ser ni su querida, ni su amante para cuando le parezca. Además, tú ya has hecho lo tuyo besándome. Le he dicho que salía con alguien.

-No quiero que te moleste.

-No lo hará más, en eso lo conozco, es un buen hombre Luca, pero en sus prioridades está primero, el poder el dinero y las mujeres y pocas, no es un hombre de muchas mujeres ni un mujeriego y le creo cuando me dice que me quiere, ya me lo dijo antes de casarse, pero, eligió el poder y yo elijo ser libre. No voy a ser su paño de lágrimas de los rollos que tenga con su mujer, que vaya al psicólogo, no quiero estar atada a un tío así.

-¿Sabes que me encantas?

-Sí, lo sé, por eso he hecho una buena comida.

Y él la cogió y metió la mano en su falda.

-Estoy celoso joder Lena.

-¿Por qué?, era una conversación pendiente, pero se acabó. No vendrá más y no lo dejaré entrar, ni le cogeré el teléfono.

-Bueno, no soy quien para decirte lo que debes hacer, pero me gustaría que no lo hicieras, eso es estar atada a un tío que tendrá la comodidad de tenerlo todo.

-¿Qué haces con esa mano?

-Voy a hacer que tengas dos orgasmos seguidos...

Cuando Luca, se fue por la noche, lo echó de menos, después de tres noches juntos, lo necesitaba, se habían dado los teléfonos, pero ella no lo llamaría. Su trabajo era importante para molestarlo por una tontería.

Lo primero que hizo el lunes, fue pedir cita con su ginecólogo para el día siguiente, querría hacerse una revisión y que le mandara pastillas anticonceptivas. Si lo suyo con Luca iba hacia adelante y eran fieles no quería quedarse embarazada ni tener un fallo y quería disfrutar plenamente sin barreras.

Envió los cinco curriculum de las cinco empresas en las que lo recomendó Ben. Lo llamó y le dijo que había enviado los currículums, y de paso, lo saludo

-¡Hola guapa, menudas vacaciones!

-Sí, las necesitaba,

-¿Cómo estás? -y le contó lo del día anterior de Sam.

-No puedo creerlo joder, ¡qué cara! No lo hagas, van a fiestas y parecen una familia feliz y si no lo es, que no se hubiese casado. Además, esto es insoportable, se ha instalado aquí la señora y va dando órdenes a diestro y siniestro. Quizá me plantee buscar también otro trabajo si esto sigue así.

-¡Qué pena!, va a cargarse la empresa. Bueno esos son sus problemas. Ya he echado los curriculum, espero que me llamen de alguna empresa.

-Lo llamaré yo y preguntaré si tienen algo o te llamo yo o ellos te llamarán.

-Gracias Ben, de todas formas, buscaré en más sitios. O en alguna recepción de hotel.

-También puedes intentarlo, pero que sean de cinco estrellas o de cuatro, el resto paga poco.

-Me daré una vuelta unos días mientras, y llevaré algún curriculum a las empresas.

-Mejor por internet, por la ley de protección de datos.

-Ah bien, pues me pongo manos a la obra. Un beso Ben y cuídate.

-Y tú guapa.

Estuvo toda la mañana en el ordenador y cuando se cansó bajó a por el pan, se puso un chándal y anduvo una hora. Como era temprano para comer, se cambió el chándal por el bañador y bajó a dar unos largos a la piscina. El agua estaba buena.

Subió a casa, se duchó y comió, un café y una siesta. Y por la tarde, hizo una tortilla de patatas y unos filetitos de pollo, por si venía Luca, si no se los comería el día siguiente lo que sobrara y estuvo de nuevo en el ordenador, buscando empresas y echando curriculums, anotaba dónde y había conseguido enviar ese día 50.

Así estaría unos cuantos días. Aunque al día siguiente tenía ginecólogo temprano y luego se daría el paseo y la piscina, y así tendría una rutina de ejercicios y trabajo hasta encontrar uno de verdad.

Había merendado tarde y comprado algunas cosas como vino, cervezas y una tarta pequeña.

A las ocho y media, Luca llamó a su puerta.

-Hola guapa, ahora vengo y vengo muerto. Voy a casa a ducharme, no he llegado a casa, quería besarte antes. He pensado en ti todo el día y la cogió en alto y la besó y ella metió sus manos en su cuerpo y tocó la pistola.

-¿Llevas la pistola?

-Sí, claro preciosa,

-¿Has comido?

-No y estoy muerto, ¿pedimos algo?

-No, pero te invito, tengo cena hecha. Comida española.

-Voy a tener que pagarte, preciosa.

-Tú pagas cuando salimos tonto.

-En media hora vengo, necesito una buena ducha.

-Te espero, voy poniendo la mesa -le dio otro beso y se fue.

Y ella calentó la tortilla, aliñó la ensalada y puso un plato de jamón y queso, chorizo y salchichón y unas aceitunas.

Y cuando Luca llegó...

-Ummm, me vas a acostumbrar, ¿quieres entrarme por el estómago?

-No tonto, te estoy invitando como buena vecina.

-Yo diría como una vecina muy buena -Y ella se rio.

-Vamos a comer anda, ¿quieres vino o cerveza?

-Cerveza mejor, ¿esto qué es?

-Una tortilla de patatas.

-¿De patatas?

-Sí, con aceite de oliva.

-¡Qué rara eres española! Aunque el estofado estaba buenísimo ayer.

-Verás cuando la pruebes. Te va a encantar.

Y acabó con la tortilla.

-¿Ves cómo te iba a gustar?

-Está deliciosa, esto es vida.

-No quiero que engordes, guapo.

-No puedo engordar si no, no podría correr detrás de los malos, además hago mucho ejercicio.

Hoy no he podido, pero mañana vengo antes y bajaré un rato.

-¿Qué tal el día?

-Muerto preciosa, día y noche.

-¿Quieres un cafelito y tarta?

-Si me lo dices así...

-Vete al sofá y te lo llevo allí.

-¿Puedo pedirte ya matrimonio, si vas a tratarme así?

-Puedes. Quiero mi anillo primero como referencia.

-¡Qué mala eres vecina!

-Y quiero uno de verdad, bonito, pequeño, nada ostentoso ni escandaloso. Con un diamantito blanco pequeño.

-Lo tendré en cuenta.

Y mientras se hacía el café ella recogió los platos y los metió en el lavavajillas y puso un trozo de tarta y un café y para ella, una tila.

-¿Estas nerviosa?

-Me pones nerviosa.

-¿Y eso?...

-No quiero café de noche y me gusta la tila, me relaja.

-¡Ah bien!, entonces no te pongo nerviosa.

-No.

-Ni si te toco aquí -y metió las manos dentro de sus pezones y los pellizcaba...

-Bueno algo.

-¿Y si esa faldita te la quito?...

-Loco, entonces sí que me pones -y él reía.

-Ven aquí española que te voy a poseer.

-Loco, bruto...

-Sí, tu loco y tu bruto -y en el sofá la poseía y ella se derretía entre sus brazos hasta estallar en un orgasmo poderoso y feroz.

-Oh Dios Luca, qué voy a hacer contigo...

-Puedes hacerme lo que quieras pequeña -y la besó.

Tras una pausa relajados...

-¿Has estado bien hoy pequeña?, ¿has enviado trabajos?

-Sí, 50.

-¿50?, ¡eres una exagerada!

-Pues mañana echaré unos cuantos más, hay muchas empresas y he pensado que incluso en la recepción de hoteles podría intentarlo.

-Eso estaría bien.

-¿A qué hora te vas mañana?

-A las siete me levanto, debo estar a las ocho. Ya sabes que tengo de ocho a cinco, excepto algunos días doce horas, de ocho a ocho y el jueves además de doce a ocho de la mañana. ¿Me quedo?

-Sí, ayer te eché de menos.

-Y yo a ti, nada como una cama en vez de un despacho.

-Loco.

CAPÍTULO SEIS

Cuando Sam salió de casa de Lena, el día anterior, tenía ganas de llorar y no recordaba cuándo había llorado la última vez, si de niño o cuándo. Ni siquiera los meses que pasó con los hierros y el dolor que había sufrido cuando el coche lo arrolló en Henderson, superaban las ganas de hacerlo al ver a Lena en brazos de otro hombre.

Pero la había humillado, mentido y engañado. Se había dejado llevar por el poder de poseer una gran empresa de turismo y viajes, puntera en el mercado. Pero a cambio de tener a una mujer en la cama que no le gustaba lo más mínimo. Incluso recordaba, el día que se despidió Lena, cuando su mujer la trató como a una camarera pidiéndole un café y ella valiente le dijo no hasta a él.

No podía esperar que una mujer así, estuviese esperándolo, pero pensaba que ella lo quería como él y que podían tener una relación oculta y bonita y amarse a escondidas. Pero Lena no era una mujer de esas, debería haberlo sabido antes de volver a meter la pata y matar la poca estima que ella le tuviera. Si es que le tenía, porque no quería que la llamara siquiera para contarle lo infeliz que era. Y lo era en realidad.

Estaba arrepentido y lo peor de todo es que su mujer quería tener un hijo. No quería hijos con ella, si tenía que tener alguno, sería con Lena. Pero la había perdido. Del todo. En cuanto vio al tipo que la besaba, se dio cuenta de que ya no la conseguiría de nuevo. Nadie le ofrecería nada así a una mujer. Y que ese gran hombre, era del tipo de Lena.

Y el lunes llamó a Ben a su despacho y le contó todo. Y este no tuvo más remedio que contestarle francamente.

-Sabes Sam, llevo contigo trabajando desde que fundaste tu empresa, pero a veces, me dan ganas de irme, y si alguna vez me voy no te sorprendas. Pero no puedo con tu mujer y te lo digo en serio, no estoy acostumbrado a trabajar bajo una tiranía y con desprecios. Lo siento amigo. En cuanto a Lena, ¡déjala en paz!, le has hecho mucho daño. Me alegro de que tenga otro hombre y espero que este la valore como tú no lo has hecho. Si quieres desahogar tus penas busca una amante que no sea ella, un psicólogo o se las cuentas a tu madre. Yo tampoco quiero saberlo, después de lo que hiciste.

-¡Joder Ben!

-No puedo serte más sincero, Lena era una mujer y lo sigue siendo, maravillosa y no tienes derecho a proponerle nada así. Es ofensivo y egoísta, ¿no lo ves? Lena tiene alas y tú quieres cortárselas porque eres un niño mimado en el fondo y conseguir lo que te propones a costa de lo que sea. Y el resto del mundo no es como tú.

-La he perdido...

-Sí, así que, ya que te has casado, a lo hecho, pecho. Al menos haz feliz a esa mujer para que podamos ser felices el resto de personal o te vas a quedar solo.

El martes, Lena fue al ginecólogo y le hizo una revisión. Todo bien y le recetó pastillas anticonceptivas. Iba a tener la regla en unos días y en cuanto se le fuera, empezaría a tomarlas.

Esa semana la pasó como todos los días echando Currículos, anotando teléfonos y direcciones

y fechas de dónde los había mandado, andar, piscina y estar por las noches con Luca.

El jueves le vino la regla y cuando Luca vino por la noche.

-Traigo cena guapa, así que si has hecho algo lo guardas para mañana, ¿qué te pasa? tienes mala cara.

-Me ha venido la regla, justo para el fin de semana...

-No te preocupes tontita. Mejor que te venga. ¿Hay comida?

-No tuve ganas de hacer nada.

-Pues menos mal que he traído, voy a darme un baño y vengo. Yo pongo la mesa, tranquila.

-¡Qué bueno eres!, estoy malita, me pasa el primer día a veces.

-Pues no te muevas, me llevo tu llave y vuelvo.

-Gracias cielo.

Y al cabo de media hora lo tenía en su casa y estaban comiendo.

-Este fin de semana no podremos estar juntos.

-¿Y eso pequeña, te vas a algún lado?

-No, pero tengo la regla.

-¿Eres tonta sabes?, muy tonta. ¿Crees que porque tengas la regla no vamos a dormir juntos?

-No me lo creo.

-Pues no creas. Podemos hablar y abrazarnos -y a ella se le cayó una lágrima.

-Pero tontita, ¿por qué lloras? Hoy sabes que tengo guardia de noche, pero cuando venga por la mañana, me vengo a tu casa y sabes que no tengo nada el fin de semana, a no ser que me llamen de urgencia por algún caso.

-Me pongo así de vulnerable a veces.

-Anda ven -y la abrazó -no te preocupes por nada. Yo me hago cargo de todo y nos quedamos un ratito en el sofá hasta que me vaya.

-Mañana estaré mejor. Sólo me pasa algunos meses.

-Y si no lo estás, yo te cuido.

Era un sol de hombre, se encargó de todo el fin de semana, y solo estuvo en la suya, lo imprescindible y bajar al gimnasio, el resto estuvo con ella, e hizo de comer, bajo a la compra. Y el sábado ya estaba ella mejor y salieron a dar un paseo, pero no salieron ese fin de semana.

El martes siguiente, ya se le había ido la regla y Luca le decía...

-No veas cómo estoy guapa, me tienes que no te voy a aguantar, estoy que exploto, la mitad de mi revólver se ha descargado solo.

-¡Cómo eres!

Y esos días la tenía cansada en cuanto llegaba.

-Voy a tener que alquilarte una habitación, me saldrá más barato.

-Yo creo que sí, habitación con comida incluida.

-Tu cama es mejor que la mía.

-La pedí extragrande.

-Por eso me encanta, porque rodamos y no nos caemos.

-¡Exagerado!

-Exagerados tus pezones -y se metía uno en la boca y lo mordisqueaba y le hacía el amor en posiciones que ella desconocía.

-Me vas a romper una pierna un día con tus posturitas.

-Hay que cambiar española, si no nos aburrirnos.

-No, contigo no me aburro.

El jueves siguiente la llamaron de un trabajo. Uno de los que le había dado Ben con sus referencias y el viernes tenía una entrevista de trabajo.

Podía ir andando quince minutos, no era tanto. Estaba bien. Preparó todos sus documentos, informes, títulos, la ropa que iba a ponerse y repasó posibles preguntas que le podían hacer.

Con los nervios, se fue a andar una hora y a la piscina. Amanecía marzo y parecía que la primavera se demoraba. Tenía ganas de que llegara y comprarse ropa bonita para su Luca, a él le encantaba la ropa interior que llevaba siempre, si seguían saliendo podrían hacer el amor sin nada.

De momento no le había dicho que tomaba pastillas, llevaba apenas un mes tomándolas y llevaban apenas mes y medio saliendo solamente.

Estaba deseando que Luca llegara por la noche, aunque tenía que hacer el turno de noche, pero preparó una buena cena y en cuanto entró por la puerta, saltó sobre él contentísima.

-Ey loca, ¿qué pasa?

-Me han llamado para una entrevista mañana.

-¿En serio?

-Sí, tengo que conseguir ese trabajo poli, si no me voy a poner nerviosa, no he estado tanto tiempo sin trabajar.

Y le estuvo contando dónde era y que podía ir andando quince minutos, que había ido a ver la empresa por fuera y era una empresa mediana, pero tenía buena pinta.

-Cuando vengas por la mañana quizá no esté, así que espérame y te cuento a ver...Y la beso y abrazó -para que tengas suerte nena.

E hicieron el amor en el sofá y junto a la pared. Cuando Luca la cogía en brazos y la movía hasta que ella explotaba de placer y él también.

Comieron y descansaron hasta que Luca se fue a las doce de la noche como todos los jueves.

-Quiero quedarme contigo.

-Mañana. Tenemos todo el fin de semana, guapo.

El viernes, cuando llegó a la entrevista, iba nerviosa, pero se había vestido lo más correcta posible. Fue una mujer la que le hizo la entrevista.

-Viene con muy buenas referencias de Ben.

-Sí, estuve trabajando para él en la empresa AROUND THE WORLD, primero como asistente y también como trabajadora de zona.

-¿Y por qué dejó la empresa?

-Bueno, fue un tema personal que me gustaría obviar.

-¿Tiene novio?

-Sí, es policía del FBI.

-Muy bien. Veo que ha trabajado como asistente y conoce el tema y como trabajadora de zona con buenas referencias.

-Sí, señora.

-¿Y qué le parece estar al tanto de las franquicias? Somos una empresa mediana, pero tenemos quince franquicias, entre Nueva York y Boston. No tiene que viajar salvo una semana cada tres meses a las demás franquicias. Por supuesto tendría esa semana un plus. Su trabajo será la asistente de las franquicias, ¿será capaz de llevarlas?

-Estoy segura... he trabajado en ello.

-Muy bien, venga conmigo, le enseñaré su despacho. Hemos llegado a un punto que

necesitamos un enlace fuerte con las franquicias de nuestra empresa TRAVEL WORLD. Si este año terminamos con ganancias, quizá abramos otro par de franquicias, pero de momento nos movemos entre Nueva York y Boston.

-Este será su despacho.

-Es precioso.

-Ahí tiene de todo, y en el pc están los programas, creo que tendrá que empezar de nuevo, claro que no pedimos que empiece desde el principio, sería una locura. Queremos empezar desde marzo. Estará en contacto con cada franquicia y ellos le enviarán los datos, que transformará en carpetas y firmará y meterá en el programa.

-Sí, sé cómo funciona este programa.

-Son muchas franquicias.

-Me apañaré bien, no se preocupe.

-Bien, una vez visto esto, ¿podrá empezar el lunes?

-Por supuesto, gracias por la confianza.

-Su horario de trabajo es de ocho a cinco con tres cuartos de horas para comer. Tenemos una sala acondicionada o hay una cafetería abajo, como quiera. Sabemos que es una hora más de trabajo, pero el sueldo son seis mil dólares, ya que será un puesto de asistente y cuando viaje se le dará un plus para gasolina y estancia.

-Muy bien, me encanta. Estoy emocionada.

-Pues si quiere, el trabajo es suyo. Tiene experiencia en el puesto y la necesitamos con urgencia. Si me necesita estoy al final del pasillo, los cubículos centrales son para los trabajadores de zona, y en aquí en el despacho tendrá que firmar el contrato, antes de irse si está de acuerdo.

-Por supuesto que me interesa.

-Pues encantada Lena, la esperamos el lunes a las ocho, sea puntual. Pase a firmar el contrato y nos vemos el lunes.

-Muchas gracias por la oportunidad.

-Aquí se trabaja bien, ya verá. Hasta luego.

-Adiós. Hasta el lunes.

Y fue a firmar el contrato y después, con su duplicado, se fue a casa dando saltos de alegría. Y decidió comer fuera, porque Luca se levantaría tarde ese día, ya que había estado de noche trabajando. Se había quedado en su casa, seguro que vino temprano y no quiso despertarla.

Cuando estaba comiendo en la cafetería, la llamó Luca.

-¡Hola encanto! ¿Cómo ha ido todo?

-Tengo el trabajo de ocho a cinco y me puedo llevar comida, seis mil dólares.

-¿En serio?

-Sí y tengo que viajar a Boston cada tres meses una semana.

-¡Pero qué mujer eres! Me alegro de verdad preciosa.

-¿Te has despertado ya? O acabas de llegar.

-Estoy en Boston, preciosa.

-¿En serio?, creía que habías venido de madrugada y no querías despertarme.

-No cielo, iré el domingo.

-¿Me dejas sola este fin de semana?

-Tenemos un caso entre manos.

-Bueno, pues el domingo lo celebramos, comemos fuera. Me iré de compras entonces.

-Cómprate ropa interior sexy que pueda arrancártela con la boca.

-¡Qué bruto! Pero me compraré y me pondré guapa y haré algo de ejercicio.

Y eso hizo el fin de semana, pasó por la peluquería, se dio unos masajes, hizo ejercicio y nadó en la piscina y se fue de compras de primavera. Y llenó su vestidor. Cambió la ropa de invierno al vestidor del dormitorio de invitados, para dejar ese listo de ropa de primavera y alguna de invierno aún.

Se gastó un dineral en todo. Pero había quedado preciosa para su hombre. Luca la llamaba todos los días y cuando apareció en su puerta el domingo por la mañana, ella se echó en sus brazos.

- ¡Hola pequeña!

- ¡Hola mi policía guapo! - y él la levantó en volandas y la besó por todas partes.

- ¡Qué bien hueles encanto! Enhorabuena por tu trabajo.

-Gracias, ya estoy lista para trabajar.

-Menudo sueldo que te gastas.

-El tuyo será más que el mío.

-No te creas...

-¿Cuánto ganas?

-Nunca es fijo, pero no menos de ocho mil dólares.

-¡Qué buen partido eres!, no te dejaré.

-Mejor partido eres tú que tienes dos casas, preciosa.

-¿Has tenido cuidado?

-Siempre lo tengo.

-Te lo digo de verdad Luca.

- ¿Te preocupas por mí?

-Sí, quiero que vuelvas siempre.

¿Me has echado de menos?

-Mucho.

-Pues aprovechemos este día que mañana tenemos que trabajar de nuevo. Este fin de semana no tengo descanso. Y la cogió en brazos y se la llevó a la ducha.

-Ay loco, que me he duchado ya...

-Otra vez conmigo, he soñado con esto estos días.

-Pero calentita. Luca.

-Fuera ropa...

-¿Tenías ya preparado el preservativo antes de entrar? Cómo eres pequeño.

-Sobre todo eso -y entró en ella sin pausa, pero con prisas.

-Nena, el otro será más lento, te necesito tanto y empujaba su sexo contra ella hasta que estallaron.

-Preciosa, eres mi liberación -le dijo en los labios mientras sus frentes estaban unidas descansando y ella lo besaba.

Se enjabonaron y se dedicaron un rato a secarse.

Luego ella le dio una toalla grande y otra para ella y salieron al dormitorio y él le daba en el trasero.

-¡Estate quieto bobo!

-Me encanta tu culo, y esas tetas. Ummm...

-Pero si acabamos de hacerlo. Hace diez minutos solo, pero tengo hambre y la echó en la cama y cogió sus caderas, la alzó un tanto y empezó a lamer sus pliegues y su sexo y lo chupó y movió

con su lengua experta hasta arrancarle un orgasmo caliente y sin darle tiempo se puso otro preservativo y la penetró despacio, besándola con amor moviéndose en ella despacio y ella abría sus piernas para él...

-Eres un hombre muy loco.

-Me tienes loco, pequeña. Estás guapa. Me gusta llegar y encontrarte dispuesta para mí. No me canso de tu cuerpo.

-¿De verdad te gusto?

-Te subestimas nena.

-No, no es eso. Pero, bueno si un poco.

-Pues déjame que te diga -le dijo con un codo en la cama mirándola -Que eres preciosa, caliente y sexy, que estos pechos -los tocaba, son preciosos para mí, que me gustas demasiado. Y que si bien recuerdas llevamos, más de un mes, acostándonos. En tu casa siempre.

-Sabes por qué no quiero acostarme contigo en ese apartamento.

-Lo entiendo y no me importa venir. Esta casa es más bonita y me das de comer.

-Tonto, y le dio en el pecho.

-No te preocupes, Hoy te invito fuera. No haremos comida.

-Menos mal, no me tengo de pie y mañana trabajo.

-Pequeña...

-Dime guapo -Mientras lo abrazaba y le acariciaba su pelo.

-¿Quieres que salgamos juntos?

Y ella lo miró...

-¿Salir como pareja?

-Eso es, ¡qué lista!

-Calla, no te rías de mí.

-Salir conmigo como mi pareja, mi novia, lo que tú quieras, nena. Puedes ponerle nombre.

-¿En serio?

-Sí, en serio con fidelidad absoluta, no quiero a tipos, ni a Sam rondándote.

-¿Estás celoso?

-Un poco, con esa ropa que te gastas, pareces una jovencita.

-Soy joven, es que tú vas siempre de traje.

-No me importa pequeña, ya sabes a qué me refiero -le dijo serio.

-Tú tampoco podrás acostarte con nadie y si lo haces me lo dirás.

-Ni lo pensaría por un momento, en ese aspecto soy muy serio. ¿Qué me dices?

-Que sí, sí.

-Ven aquí y la besó hasta dejarla sin respiración.

Había pasado un mes y estaban a primeros de abril y Lena se había adaptado a su trabajo perfectamente. Trabajaba mucho y a veces se llevaba trabajo a casa y aprovechaba para hacer la comida y llevarse al día siguiente para comer allí y para cuando venía Luca por la noche.

Se bañaba en la piscina y con la media hora de ir y venir andando al trabajo y media hora de piscina tenía ejercicio diario. El fin de semana, le dedicaba una hora y media, se iba con Luca a la piscina y él la acostumbró a hacer algunas pesas y ejercicios, pero no tanto como él.

Llamaba de vez en cuando a Ben, por supuesto cuando consiguió el trabajo, pero al menos dos veces al mes y una vez a la semana a su casa, para hablar con sus padres, generalmente los jueves cuando era de noche y Luca se iba de guardia por la noche.

Y se quedaba sola durmiendo y luego él tenía que despertarla el viernes y se ocupaba de hacer

comida en su casa y cenaban en casa de ella.

Salían los sábados a cenar o a bailar y el domingo a dar una vuelta por la mañana o a ver monumentos que ella no había visto.

Hacían el amor, hacían el amor y hacían el amor. Y cuando llegó Julio ella tuvo que viajar una semana a Boston. Luca viajaba algunos días también fuera de Nueva York, pero estar una semana sin ella..., era la primera vez y la echó de menos en su apartamento vacío donde dormía pocas veces.

Se había enamorado de ella. La amaba. Era inteligente, leía, hacían ejercicios juntos, hablaban de tantas cosas...

Él, nunca había tenido una mujer así. Y cuando volvía con ella por las noches, le parecía estar en casa. Discutían pocas veces, por el dinero, que él compraba alimentos y ella no quería, pero Luca comía siempre en su casa y pagaba fuera y cualquier mujer estaría encantada y ella se enfadaba a veces y él tenía que quitarle el enfado como sabía.

-Cualquier día, esto no te va a servir -le decía.

-Bobita, no discutas por eso. Si somos felices y no tiene importancia, no gastamos casi nada, en ropa y comida.

Pero esa semana que Lena tuvo que ir a Boston se le hizo larga. Ella volvió el sábado por la mañana y allí estaba él esperando oírla con su maleta a rastras, pero se paró en su puerta

-¿Me buscabas? -abrió Luca antes de que ella llamara.

-Sí, busco a un policía armado.

-Ese soy yo, ven aquí y la levantó besándola. Cerró su puerta y le llevó la maleta a su apartamento. Y cuando entraron...

-¿Qué tal preciosa tu primer viaje?

-Estupendo. He conocido a todos los directores de las quince franquicias. Muchas mujeres no sufras, pero otros eran guapos, no creas y Luca la cogió por detrás.

-¿Como yo? -besando su cuello y le ponía la piel de gallina.

-Como tú... ninguno.

-Esa es la respuesta que me gusta.

-Te he echado de menos cielo. Los hoteles son fríos y solitarios.

-Y yo a ti tanto por las noches...

-Aja, solo por las noches.

-No guapa, pero tu cuerpo es para echarlo de menos.

Y Luca empezó a quitarle la ropa y ella se reía.

- ¿Sabes preciosa?

-Qué...

-Que te amo, preciosa, te quiero. Y ella se quedó quieta...

-Lo digo muy en serio -mirándola a los ojos -nunca he amado a ninguna mujer en la vida, pero tú eres... me he enamorado de ti sin remedio. ¿No te gusto, aunque sea un poco? He expuesto mis sentimientos ante ti.

-Espera tengo que ir al baño, espera en la cama.

-¡Joder! -dijo en silencio Luca, buena respuesta. Para qué he dicho nada, y sintió la ducha correr unos minutos y cuando salió con la toalla, él estaba en slips como se había quedado, esperando.

-¿Qué haces mi amor, no me quieres?

-Eres tonta, eh, me has asustado.

-Te quiero mi policía.
-Dios mío, eres una mujer malvada. Me has hecho esperar como un tonto.
-No, tengo una sorpresa para el amor de mi vida, porque te amo yo también.
-¿Qué sorpresa?
Se quitó la toalla y le quitó los slíps y se puso encima de Luca entrando en su miembro.
-Pero pequeña, no me he puesto... ohh.
-Hemos sido fieles.
-Por supuesto que sí.
-Entonces no lo necesitamos ya.
-¿No?, quieres un pequeño... no me importaría, que lo sepas.
-No, digo, sí, quiero un pequeño contigo, pero de momento quiero un par de años con mi niño grande y disfrutar de él sin nada.
-Oh Dios Lena, vas a matarme, nunca lo he hecho sin nada.
-Pues a partir de ahora lo haremos. Tomo pastillas y si somos fieles moriremos así
-Joder Lena, eso se avisa.
-No, esperaba que me dijeras que estabas enamorado de mí para hacerlo.
-Pues te quiero pequeña.
-Y yo a ti, y no aguantaré mucho gemía él.
-Es... uff, distinto, Lena, Dios...
-Ummm te quiero guapo, gemía Lena y en poco tiempo Luca aceleró el ritmo y soltó su lluvia blanca y joven dentro de su cuerpo.
-¡Dios pequeña, joder!...
-¡Madre mía Luca!
Y se rieron...
-Si ya lo hacíamos bastante, ahora me vas a matar, pequeña española. Ha sido genial.
-Ha sido fantástico, y lo abrazaba.
-No quiero que tengamos un peque y me digas que te he atado a mí o que tengamos un fallo.
Aún soy joven.
-Pues no me hubiese importado.
-Pero no quiero, tengo 27 años, cuando tenga 29 podemos tener niños, si seguimos juntos y serás un padre joven.
-Tendremos dos seguidos y ya está.
-Claro, y si fueran gemelos mejor.
-Ah perfecto. Mi poli ya lo tiene todo solucionado.
-Te amo.
-Y yo también.
-Ha sido distinto preciosa y no por no tener nada sino porque con amor es diferente.

Y sus relaciones mejoraron un cien por cien, decía Luca, que andaba loco tras ella.
En julio, ese mismo mes a finales, una noche Luca le preguntó si tenía vacaciones, pero ella dijo que no creía tenerlas, que había empezado en marzo, pero aun así lo iba a preguntar al día siguiente.

Y la jefa le dijo que si se tomaba septiembre le correspondían doce días. Hasta Navidad o podía dejarlo todo para Navidad, pero en Navidad tenían más trabajo y en verano y prefería que las tomara en septiembre u octubre. Si las cogía en octubre medio mes.

Así que lo habló con Luca y él tenía un mes, pero podía dejar para Navidad medio mes o diez

días, así que ella tomó 12 días a mitad de septiembre que ya había terminado el gran volumen de trabajo de vacaciones y él 20 días a partir del día 7 de septiembre, para pasar los doce días de ella juntos y tenerlos hasta el 27.

Ella se alegró de que él acoplara todo en función de su trabajo. Y decidieron dónde ir

-¿Quieres tranquilidad o viajar?

-Como quieras -dijo Luca -mientras esté contigo...

-Este año tenemos menos vacaciones y podemos ir a la casa del lago en Henderson. Allí podemos bañarnos, hay un embarcadero alquilamos una barquita y damos paseos, es un pueblo pequeño y bonito y tiene playa.

-Me lo pones bien.

-Le diré el primer día a una chica que nos limpie la casa, mientras hacemos una compra, y a descansar, te va a gustar mucho.

-¿No pareceremos dos viejos? -y ella se reía, -si quieres podemos hacer algún viajito a los alrededores y quedarnos alguna noche. Vamos a ver qué hay cerca.

-Vale.

-Veamos -dijo Luca -Podemos ir a Buffalo, a Cleveland a Pittsburgh o podemos ir en barco a Detroit.

-¿Una ruta de unos días?

-Sí, y el resto en tu casa del lago.

-Me encanta, primero la ruta. Nos quedamos un día en cada sitio, primero bajamos a Pittsburgh, luego a Cleveland cruzamos a Detroit y luego a Buffalo y para terminar descansamos en tu casa.

-No te preocupes, voy a reservar hoteles mañana para eso. Salimos el día 16, así, que voy reservando una noche en cada hotel.

-Preciosa, eso lo pago yo, que te quede claro, que luego estamos en tu casa. Y me llevo mi coche.

-Es una tontería, podemos pagarlo a medias.

-No te dejaré, reserva y cuando llegamos pago yo, Lena, no me enfades.

-No empezemos.

-¿Quieres empezar?, porque me apetece de nuevo...

-No puedes solucionar el tema económico con el sexual.

-No, Luca... Luca por dios... ahhh.

Al final se salió con la suya. El día anterior al viaje fueron de compras. Se compraron ropa e hicieron las maletas y las vacaciones las pasaron maravillosamente. Claro que Luca no le dejó pagar los hoteles tan bonitos que ella había reservado, y que tenían un descuento por ser de la oficina, así que Luca la convenció con ello.

-Pero si te dejan por la mitad los hoteles, boba. Hasta en eso tengo suerte

Cuando después de pasar un día en cada uno de esos lugares maravillosos que habían elegido, llegaron a la casa del lago, Luca se quedó de piedra.

Ella llamó a la agencia de limpieza para que fueran al día siguiente unas cuatro horas, mientras se irían a ver el pueblo.

-Esto es una maravilla, mira tiene balancines para salir a ver el lago por la noche.

-Te lo dije. Es mi gran casa.

-Y está llena de antigüedades.

-Sí, cambié el dormitorio a mi gusto, porque era el de Adele, pero el resto me encantaba

-Me gusta cielo, es una maravilla.

-Vaya, vaya, mi novia con este pedazo de casa. Cuando me hablabas de ella creía que era pequeñita, pero es una maravilla y me encanta la entrada.

Al día siguiente todo estaba limpio y se dedicaron a disfrutar del lago. Luca se bañaba por las mañanas y un par de tardes alquiló una barquita y fueron a dar un paseo. Se sentaban en el porche a leer, se bañaron en las playas del lago y comían en la cafetería porque Luca decía que nada de trabajar. Hacían el amor, por la mañana, en la siesta y por la noche.

Pasaban noches románticas en el porche del lago.

-Eres un romántico.

-Sí, contigo me volveré un romántico flojo y blando y se me acabará el cuerpo de policía

-¡Qué tonto eres! La policía es tu vida, mi amor, y la mía buscarte viajes. ¿Por qué no te cambias a mi casa y dejas de pagar un alquiler?

-¿Me lo dices en serio?

-Tenemos un dormitorio más, podemos poner allí un despacho y dejamos la ropa de invierno y tus cosas de policía, en el vestidor de la habitación pequeña. En mi habitación, te dejaré un vestidor y tienes tu propio baño.

-Y vivo de mi novia No soy de esos.

-Eso es una tontería, si fuese tuyo, ya me habrías invitado.

-Pero es distinto. Si me cambio, tengo que darte algo.

-Un guantazo es el que te voy a dar, como dicen en mi tierra.

-Pues yo me encargo de la compra de todo y de cuando salgamos, eso sí, prefiero que tú la hagas la comida casi siempre, cocino fatal. Alquilaré una plaza de garaje. No sé, vamos, no puedo cambiarme sin pagar nada.

-¿Sabes que eres un poli tozudo?

-Sí, lo sé.

-¡Está bien! Compra la comida.

-Te amo pequeña. En cuanto lleguemos cambio el nombre de los buzones y le digo a la agencia que dejo el piso, al final casi estoy más en el tuyo...

-Por eso te lo digo.

-Será bueno que vivamos juntos, no cambiará nada, Lena...

-No bobo, será para mejor, así te tendré todos los minutos disponibles para mí.

-Nunca he vivido con una mujer.

-Pues ya es hora, que tienes una edad, muchacho.

-¡Qué guasona eres!

-Ya te diré lo guasona que soy en cuanto entremos...

-¿Nos vamos ya?

-No, aún se está bien aquí, y nos quedan cuatro días para disfrutar.

-Nunca pensé estar así con una mujer, Lena, siempre he estado solo. No sé quién es mi familia ni de dónde vengo. Nunca he tenido familia.

-Ya no lo estás, te amo y eres mío para siempre.

-¿Soy tuyo? -le decía mientras entrelazaba sus dedos con los de ella.

-Enterito. Soy tu familia -y Luca se emocionó. Ella tenía el poder de emocionarlo. Estaba totalmente colado por ella.

Era tan guapa, por dentro y por fuera y tan generosa, que si ella supiera con la gente que trataba a diario, creería que vivía en otro planeta. Por eso la necesitaba, necesitaba un poco de verdad en su vida, y esa verdad era Lena. Era su remanso y su casa. Y si seguían así, pensaba casarse con ella, porque si no se casaba con ella otro lo haría y eso no podía soportarlo y ahora entendió a

Sam, pero él se lo buscó.

Él no era Sam, ni lo sería nunca, la valoraba y no haría lo que hizo, porque ya no concebía la vida sin ella.

CAPÍTULO SIETE

Volvieron de vacaciones y realizaron el cambio y se adaptaron sin esfuerzo, porque siempre estaban juntos. No había diferencia. Vendieron el dormitorio de invitados y compraron un despacho para Luca y utilizaron el vestidor para meter la ropa de la temporada que no usaban y una caja fuerte para meter las cosas del trabajo, las armas de Luca, en la parte alta del vestidor y las maletas también.

-Ha quedado todo perfecto -decía Luca.

-Mira que despacho tiene el niño... Tendré que venir a visitarte más de una vez. Y se ponía tras él y lo besaba en el cuello y metía sus manos en su camiseta tocando su pecho

-Lena, me estás poniendo los pelos de punta y tengo que terminar este informe.

-Bueno, te dejo encanto. ¿Quieres un cafelito?

-Si me lo haces..., y la besaba en la boca.

Y ella le traía un cafelito y cuando Luca terminaba la llamaba a su despacho.

-¿Qué me decías antes?

-Ahora ya no lo recuerdo. -Decía haciéndose la indiferente

Y le tiraba de la mano y la sentaba en sus piernas, retiraba la silla y se bajaba los pantalones, le apartaba el tanga y entraba el ella.

-¿Qué decías nena?

-Shhh Dios Luca...

-Dime preciosa.

-Te amo.

-Eso me gusta más -y ella se movía más rápido.

-Shh preciosa para un poco, que no te aguanto.

-¿Qué me dices nene? -le decía en su boca, mordisqueándola despacito.

-Ah Lena, no te muevas así, nena que, si no, no duro nada...

El día de Acción de Gracias, llamó a Ben para felicitarlo. Estaba saliendo con una chica y ella se alegró y estuvieron hablando un rato. Le contó que aún seguía en la empresa, que la mujer de Sam ya no pasaba por allí, estaba embarazada de dos meses y llevaba mal el embarazo y seguro ya no iría más por allí, con lo cual llegó la calma.

-Me alegro por Sam, le dije que no me llamara, pero me alegro por él.

-No lo veo feliz, ni con el hijo siquiera. Está como siempre, serio y triste. ¿Y tú qué tal?

-Estoy viviendo con mi policía. Ya llevamos desde primeros de marzo. Estoy enamoradísima y soy feliz en mi trabajo, y en cuanto termine Acción de Gracias viajo de nuevo a ver mis franquicias, que luego tengo que hacer la decoración navideña

-Me alegro por ti, Lena. Tenemos que quedar cuando vengas una noche y salimos con nuestros chicos a cenar.

-Me encantaría Ben. Te llamo cuando vuelva. Y quedamos.

-Adiós.

-Hasta pronto.

Y Luca la cogió por detrás.

-¿Con quién vas a quedar a cenar cuando vengas, después de Acción de Gracias y dejarme solo?

-Con Ben, para cenar.

-¿Solos?

-No, tú también y su novia. ¿Te apetece? Me ha ayudado siempre. Es un buen chico.

-No estaría mal que socializáramos un poco.

-Ya sabes que Ben ha sido mi apoyo y gracias a él tengo el trabajo. Lo estimo mucho. Lo quiero y él a mi también. No sé por qué.

-¿Quién no te quiere guapa?

-¿Sabes que me ha dicho?

-Dime.

-Que la mujer se Sam está embarazada.

-Mejor, así que se dedique a su hijo, que yo me dedicaré a ti.

-Tenemos que preparar Acción de Gracias. Somos los dos solos, ¿no quieres invitar a tus amigos policías?

-No sé, hay un par de ellos que están solos, mi compañero y otro, con los que mejor me llevo, Marco y Collin, ¿pero de verdad no te importaría?

-No, para nada, si vienen con sus chicas, lo pasaremos bien. Además. compraré un buen pavo. Y tenemos las sillas justas.

-Sí, podemos hacerlo. De todas formas, tengo que llamarlos e invitarlos. No sé si tienen algún otro compromiso.

-Pues llámalos, quedan cinco días y tengo que preparar comida ese día y comprar.

-Solo si no te importa, de verdad Lena.

-Esta casa es tan tuya como mía, cielo, pueden venir tus amigos, además no los conozco.

-Lo pasaremos bien -y ella lo vio contento, porque sabía que iban a encantarle las reuniones familiares o de amigos. Lo que nunca tenía.

Y sus amigos, aceptaron. Así que eran seis para comer y el día de antes, se pusieron manos a la obra y fueron a hacer por la tarde la compra.

Lena, hizo un pavo al horno y patatas bravas y alioli. Sería una sorpresa. Excepto el pavo, todo sería comida española, fue al centro con Luca y compró jamón y productos ibéricos, aceitunas, frutos secos, hizo unos canapés y por la tarde, preparó la mesa.

Lo repartió todo por la mesa. El vino estaba frío, tinto y blanco, y había licores y cervezas. Y cuando la mesa estaba lista, solo para sacar el pavo, Luca estaba duchándose y luego fue ella.

-Dios mío Lena ¡qué pinta tiene esto!

-No toques nada que te conozco, mi amor -mientras se bañaba.

-¿Ni el jamón?

-Ni el jamón. Los platos están listos. Ahora te doy cuando salga un poquito, deja que no voy a estar lista para cuando vengas.

Pero lo estuvo, estaba preciosa, con tacones altos, medias de las que solo él sabía dónde le llegaban, un vestido color verde champagne de tirantes y el pelo recogido en una cola alta, que era más cómodo para servir. Unos aretes en las orejas y maquillada y perfumada.

-¡Estás guapísima!

-Toma un poquito de jamón con pan, pero solo eso -y él la abrazaba por la cintura mientras ella le metía la comida en la boca.

-¡Joder Lena!, me voy a poner morado.

-Pero sabrás esperar.

-Yo siempre te he esperado. Nunca te he dejado a medias, y tocaba sus pezones.

-No seas bobo.

-¿Es mentira?

-No, es verdad, te portas como un hombre.

Y él la abrazaba por detrás y besaba su cuello.

-Si no fuera porque te amo tanto... echaría a patadas a mis amigos.

-Después del trabajo que he hecho. Tengo ganas de tener a gente en casa, invitados.

-Es verdad, espero que se porten bien.

Y al rato fueron llegando. Todos altos y las chicas estupendas y humildes como ella y se presentaron. Ella los invito a sentarse y ellos empezaron a bromear y sacaron las bebidas, cada uno lo que quería y se sentaron en la mesa a picotear antes del pavo.

-Esto está buenísimo, ¿de dónde ha salido esto tan bueno? -Dijo Marco.

-Son productos españoles.

-¿Eres española?

-Sí, del sur de España

-Yo italiano.

-Con ese nombre -y hubo comunicación entre ellos al ser europeos.

Luego sacaron el pavo y Luca lo trincho, y la comida pasaba entre risas y se conocieron las chicas y ellos hablaban y parecían llevarse como hermanos. La verdad es que ella estaba muy contenta de cómo estaba saliendo todo.

Y quería que esa noche fuera para Luca, sabía que lo estaba pasando bien y a veces, necesitaba ese tipo de reuniones.

Alabaron su comida y las chicas le ayudaron a quitar la mesa y poner la tarta y café y unas copas de licores.

Puso las botellas en la mesa y las copas y chupitos y cada uno bebió lo que quiso tras el café. Ella se reía mucho con Collin, era gracioso, rubio, con ojos azules y Marco era moreno de ojos negros, y sus novias eran un encanto.

Sonia que era economista y trabajaba en una empresa, era rubia y la novia de Marco, era como una muñeca, inteligente y graciosa y la novia de Collin, Mia, era de pelo castaño por los hombros, y era enfermera en un hospital. Era menos habladora, pero se reía mucho.

A las tres de la mañana, vieron los fuegos a través de los ventanales y se fueron todos a casa, y ella le dijo:

-Me encantan tus amigos. ¡Qué bien lo hemos pasado!, ¿verdad?

-¿De verdad?

-De verdad y has bebido más de la cuenta.

-Mujer es una noche solo.

-Anda vete a la cama, Yo recojo esto.

-Pero si bebido dos chupitos, dos cervezas y un wiski.

-¿Nada más?

-Es que no bebo nunca cariño.

-Por eso -y lo llevó a la cama y le quitó toda la ropa, se la colocó en el armario y lo dejó allí durmiendo.

Lena, no tenía sueño y recogió todo el salón, dejó comida para el día siguiente y fregó el salón

y la cocina. Y cuando todo estuvo recogido y se duchó, eran las cuatro de la mañana, y menos mal que al día siguiente no trabajaba.

Se metió con Luca en la cama y se acurrucó entre su cuerpo y Luca la abrazó inconscientemente.

Al día siguiente, Luca se levantó y vio todo recogido. Esa mujer era un sol, y bajó a la piscina y a hacer ejercicio y cuando vino, ella aún dormía. Parecía una sirena, y se metió con ella un rato abrazándola y volvió a quedarse dormido un par de horas.

-Vamos vaguita, ya he ido a hacer ejercicio y a la piscina,

-¿Sí?

-Sí.

-¿Y cómo que estás en la cama?

-Estaba solo y dormías. Quería abrazarte.

-¡Qué noche más bonita!, ¿verdad? -me lo pasé muy bien con tus amigos, son encantadores.

-Eres preciosa, le encantaste a mis amigos, que lo sepas.

-¿Cómo lo sabes?

-Mira los mensajes que me han mandado esta mañana.

-Ay, me gusta eso.

-Claro vanidosilla -y ella se reía.

-Te portaste muy bien, pero no me has dejado ayudarte, estaba todo recogido esta mañana y muy limpio.

-No tenía sueño y debía guardar la comida, tenemos para dos días, bueno para uno, yo, tengo que preparar la maleta, mañana salgo para Boston.

-¿Otra semana sin ti?

-Pero cuando venga, vamos a por el árbol y la decoración de Navidad.

-¿Quieres poner un árbol?

-Pues claro y decorar mi casa, la Navidad me encanta y pondremos los regalos en el árbol.

-¿Quieres regalos? Le decía de broma.

-Quiero mis regalos el 25 por la mañana, que lo sepas.

-Ven enfadona, tendrás tus regalos.

-Compraremos un árbol mediano, no demasiado grande, para los dos.

-Nunca he puesto un árbol en casa. Ni he decorado tampoco.

-¿No?

-No nunca.

-Yo sí, siempre, con Adele y en mi casa en Almería siempre lo hacíamos. Y este año lo haremos tú y yo.

-Eso ya es demasiado casero para mí.

-Pues puedes irte cuando quieras a otra casa.

-Ni loco te voy a dejar. Eres mía y te lo voy a demostrar antes de que nos levantemos.

Cuando desayunaron, ella preparó su maleta y fueron a dar un buen paseo al parque y a la vuelta comieron pavo.

-Creo que vas a tener pavo para tres días, pero no lo dejes fuera, se pondrá malo.

-¿Y me puedo comer el jamón?

-Todo lo que quieras bobo, mientras no te bebas las botellas...

-No bebo, lo sabes, ni fumo.

-Mejor, no me gustaría besar a un cenicero.

-Estás más loca...

Otra semana sin ella que se le hizo eterna, pero Lena lo llamaba por las noches y estaba entusiasmada con su trabajo. Era muy buena y estaba muy bien considerada,

Esa mujer lo tenía loco y le iba a dar una sorpresa por Navidad. Lo tenía muy claro

Cuando volvió de Boston, compraron un árbol y los regalos y además fueron de compras y comieron fuera, y un sábado, cuando tenían la decoración hecha y su casa lista, llamó un día a Ben y quedaron el fin de semana antes de Navidad para cenar fuera los cuatro.

A Luca, le cayó muy bien y en un momento en el que ellas hablaban de sus trabajos, porque la chica de Ben trabajaba en la empresa, Ben le dijo a Luca:

-Espero que la trates bien. Ha sufrido mucho y la estimo como a una hermana.

-Lo sé, es maravillosa y no la dejaré jamás.

-Se merece ser feliz, es una mujer valiosa y generosa y a veces es ingenua.

-Un punto que me gusta mucho porque la hace ser una buena persona, la amo, no te preocupes. No soy Sam. Ahora mismo soy el hombre más feliz del mundo.

-Me alegro, se lo merece, me caes bien Luca.

-Tu a mí también, y me alegra que te preocupes de mi chica.

-Está sola en este país y porque la he visto ser generosa y no recibir nada a cambio, es porque la quiero mucho como una hermana, ya sabes.

-Gracias hombre. La cuida bien y es maravillosa, lo sé.

-Bueno, solo quería decirte eso.

-Gracias por hacerlo. ¿Más vino?

-Un poco más.

Luego fueron a bailar y tomaron unas copas y la noche se les hizo agradable.

Ella abrazó a Ben y a su novia y Luca estrechó la mano a los dos y se fueron a casa.

-Ben te quiere...

-Lo sé, como un hermano, siempre me ha estimado y yo a él. Al menos tuve un hombro al que aferrarme, pero nunca lloré por Sam, solo una noche.

-¿Y por mí llorarías?

-A lagrima viva si me dejaras, y no volvería a haber un hombre más en mi vida.

-¿Lo dices en serio?

-Sí, lo digo totalmente en serio, te quiero tanto que no concibo la vida sin ti, pequeño así que te me cuidas que me preocupo mucho.

-Yo sí que te amo, pequeña. Eres lo mejor que me ha pasado en la vida, conocerte.

-Vamos a casa, que está preciosa, ¿te gusta cómo ha quedado?

-Me encanta, al final me harás un hombre de familia, lo que digo, blando.

-Ya te pondré duro cuando llegemos.

-Malvada -y ella le sonreía feliz.

Las Navidades las pasaron en casa, ella tenía cuatro días de vacaciones y él diez de que le quedaban. Lena le decía que tenía mucha cara.

Cenaron solos en casa y por la mañana ella se levantó como una niña a por sus regalos al árbol y Luca se reía.

-Eres como una niña.

-No puedo esperar, pero abre los tuyos primero.

Y Luca abrió sus regalos, un traje nuevo precioso azul con camisa y corbata, unos zapatos nuevos, un bañador y unos conjuntos de deporte, un abrigo negro precioso y un reloj de oro.

-¡Estás loca!

-Sí, por ti, mira está grabado... **Al amor de mi vida**, en letras pequeñas preciosas -y la besó.

-No puedes hacerme esa cantidad de regalos, loca.

-Me encanta, es Navidad.

-El reloj no hacía falta cariño.

-Me encantan los relojes de oro. Te quedará fabuloso.

-Es una preciosidad y es de marca. Lena, te has pasado.

-No, te lo mereces. Voy a abrir los míos.

Y recibió tres pares de medias de las que le gustaban -y se reía -dos conjuntos de ropa interior muy sexy.

-Creo que lo tuyo sé por dónde va, un par de jerséis de lana preciosos y un par de faldas y una cajita pequeña que abrió y la miró, y lo miró...

-Luca...

-Sí, es para el amor de mi vida. Sacó el anillo con un diamante blanco y pequeño, como ella quiso y se lo puso.

-¿Te casarás conmigo?

Y Lena empezó a llorar...

-Pero mujer. No me seas llorona, contesta.

-Sí, me casaré contigo -y lo abrazó fuerte.

-Entonces no llores.

-Te quiero tanto...

-Y yo a ti, pero debes ser feliz y no llorar, chiquita.

-Es que es tan bonito, como yo quería. Te amo.

-Pues nada tenemos que preparar una boda.

-Podemos casarnos en verano en España cuando tengamos vacaciones en septiembre.

-Vamos a tener que hacer dos bodas.

-Vale, hacemos una aquí con los amigos y otra con mi familia. Me encantará. Mi madre la preparará bien, les mandaré dinero para que preparen la boda y haremos dos bodas

-Voy a ser español -y Lena se reía.

Y así fue como el tiempo pasó volando, reunió en agosto a sus amigos y a Ben y su novia y se casaron en un juzgado.

Los invitaron a un restaurante a cenar y terminaron en un local de copas bailando. Para ello no se puso un vestido de novia al uso, sino que eligió uno blanco precioso estrecho corto por las rodillas y unas flores en el pelo, un ramito de flores blancas y ya eran marido y mujer. Fue muy emocionante. Y bonito.

Y en septiembre se casaron en España con sus amigos, los vecinos la familia y fue maravillosa también. Su madre se había encargado de prepararles una boda sencilla y preciosa, con iglesia y vestido de novia tradicional. Y a Luca, le encantó también.

Tenían un mes de vacaciones, y después de la boda, se quedaron tres días recorriendo las playas de Almería que encantaron a Luca, que le gustaba el buceo y pudo bucear un día. Se despidieron de su familia que les encantó Luca y después, fueron cinco días a París y desde ahí a Nueva York de nuevo.

Aún les quedaba diez días de vacaciones y las pasaron en la casa del lago y tres días en Nueva York para recuperarse.

Cuando estaban en la casa del lago por la noche, antes de volver a Nueva York en los balancines, Luca le cogió la mano...

-Con tanta boda y viaje, estoy muerto cielo. Necesito otro mes de vacaciones.

-Tú siempre estás en forma. ¡Ha sido todo tan bonito!...

-¿Eres feliz conmigo?

-No podría ser más feliz. Soy la mujer más feliz del mundo -y él la besó.

-Cielo...

-Dime Luca.

-Tenemos que hablar de dinero, no podemos estar así, yo tengo unos ahorros. Sé que tú tienes mucho más que yo, no sé cuánto, pero podemos poner el mismo de dinero en una cuenta conjunta y comprarnos un apartamento más grande. Vendes el tuyo y guardas tu dinero y compramos uno entre los dos.

-Y pagar hipoteca...

-Si tenemos que hacerlo, lo haremos. No vas a usar tu dinero en eso.

-Eres bobo, ¿verdad? Si fuese al contrario qué.

-Si fuera al contrario, tú eres mi familia y yo tendría que mirar por mi familia.

-¿En serio? Eso es machismo.

-En primer lugar, no quiero mudarme de ese edificio, tiene piscina y gimnasio para ti, y me gusta la localización, tengo el trabajo a quince minutos y tú a veinte en coche cielo.

-Ya está, miramos en el edificio. ¿De cuántos dormitorios?, porque si lo compramos será para siempre ya. Y si queremos dos hijos -y Lena se reía.

-No te rías, tendremos dos hijos seguidos, que no se lleven mucho.

-Lo que tú quieras mi amor, pero hasta dentro de un año no empezamos, quiero afianzarme en el trabajo.

-Aguantaré.

-Claro que lo harás, pequeño.

-¿Cuántas habitaciones quieres que tenga?, necesito un despacho y dos niños...

Y Lena se reía con él.

-Podemos poner los despachos juntos, una habitación grande serán los despachos, y cuatro dormitorios, uno de invitados. Todos con baño y vestidor y el nuestro como el que tenemos dos baños y dos vestidores.

-Podemos ir mirando cuando llegemos y dejar tres habitaciones vacías, hasta que tengamos a los chicos.

-Una para juegos. Pero entonces no tendremos de invitados.

-Nunca tenemos invitados, podemos poner en la de juegos un sofá cama.

-Sí, no estaría mal, está bien pensado.

-Venga cuando volvamos me pongo manos a la obra.

-Tendremos que vender mi apartamento, no pienso pagar hipoteca.

-Pero cielo...

-Si pagamos hipoteca se nos va un sueldo.

-Con el mío -decía Luca, podemos vivir muy bien.

-He dicho que no.

-¡Qué terca eres! eh. Solo tengo 1.200.000 dólares ¿sabes?, con eso y otro tanto no podemos comprar un apartamento así en la zona y con dos plazas de garaje.

-Bueno, ya veremos qué nos enseñan. Y ahora deja de preocuparte, tenemos esta casa preciosa para pasar dos días más y luego tres días allí. Uno para organizar la casa y comprar y podemos

llamar al agente y otro podemos mirar apartamentos si tienen en nuestro edificio. Y otro para descansar.

Luca se había empeñado en no esperar y comprar la casa para cuando tuvieran familia. Así que en cuanto llegó, lo primero que hizo fue llamar al agente inmobiliario y decirle qué querían. Y este estaba por la zona, le dijo que, si querían ver un par de ellos, se acercaba.

-Mira que eres testarudo, si aún no hemos deshecho las maletas.

-Bueno, salimos a comer fuera, pero estaba por la zona, vamos a verlo.

-Está bien, comemos y compramos y por la tarde quitamos todo de en medio, si no me estreso.

-Te lo prometo, guapa y la besaba.

Y en menos de media hora estaban viendo un par de apartamentos que había en el edificio. Se sorprendieron de que dos puertas más allá de su casa había uno grande.

-¡No me lo puedo creer!

-Pues no se vende -dijo el agente -Es demasiado grande así que podrían conseguirlo más barato, lleva un año a la venta y aún no se ha vendido y eso que estos apartamentos nos los quitan de las manos.

-¿Un año?

-Sí, señora y quieren venderlo rápido. -Y abrió la puerta.

-Necesita algunas reformas y pintura. Muchas reformas, por eso no se venderán y los suelos...

-Sí, eso sí, y acuchillar los suelos.

-Y la cocina y los baños, mientras iba mirando... No me extraña. Hay que invertir mucho dinero aquí.

-Pero las vistas son mejores de las que tengo en casa, y tiene muchos ventanales.

-Sí, un gran salón y una isla preciosa, aunque cambien algo, es enorme, tiene un cuarto de lavado y un gran aseo.

-El despacho es enorme -dijo Luca

-Eso me gusta y ¿cuantos dormitorios tiene?

-El principal y cuatro más aparte del despacho -y ellos se miraron y sonrieron.

-Todos con baño, todos, excepto el despacho, pero tiene cerca el aseo. Y el principal dos y en todos vestidores amplios.

-Uy, eso voy a verlo y estuvo mirando todo, todos los rincones.

-¿Cuantos metros tiene este gran apartamento?

-Casi cuatrocientos

-Lo imagino. Es demasiado para nosotros, creo.

-Tengo otro más pequeño, pero con un dormitorio menos.

-¿Y el precio de este?

-Tal como está que necesita algunas reformas tres millones ochocientos mil dólares. Tenga en cuenta que es enorme y tiene dos plazas de garaje como necesitan.

-Y lleva un año sin venderse y necesitado de muchas reformas. Tres millones y medio y lo pagamos al contado y le dejo el mío para que me lo venda tal cual está, con muebles y todo lo que tiene, excepto la ropa de vestir y cosas personales.

-Uff, tengo que llamar y darle la contestación.

-Está bien...

-Pero cariño, decía Luca, no tenemos...

-Shhhh...

-Le dice al vendedor que necesita muchas reformas.

-Está bien, si me da un momento...

-Claro, por supuesto. Esperamos.

Y cuando el agente se alejó por el pasillo...

-¿Estás loca?, no tenemos ese dinero al contado, tendremos que pedir la banca.

-Pero has visto, es maravilloso, en nuestra planta, soleado y enorme. Es lo que necesitamos y tengo buenas vibraciones. Es el nuestro.

-¿Y cómo vamos a pagar tus buenas vibraciones?

-Cállate que viene.

-Me va a dar un infarto. Seis habitaciones.

-El apartamento es suyo -dijo el agente.

-Bienmmmm, me lo quedo, puede pasar a ver el nuestro y hacerle fotos ya que está aquí.

-¿Cuándo pasamos a hacer las gestiones?, nos lo quedamos. Y en cuanto venda el mío me dejará el tiempo necesario para hacer las reformas.

-Veré qué puedo hacer.

-Confío en usted, además contrataré a la decoradora que tienen, me hizo este apartamento.

-Es buena.

-Sí que lo es.

-Esta tarde pueden pasarse a las seis. Para esa hora creo que tendré todo organizado para la firma, impuestos y notaría.

-Por supuesto. A las seis, pasamos.

-Les tendré todo preparado.

-Un placer. Hasta luego.

Cuando se hubo ido el agente...

-¿Estás loca mujer? El banco no va a dejarnos hoy nada.

-No el banco no, pero abriremos una cuenta conjunta con el dinero que tenemos y cuando vendamos mi apartamento haremos las reformas.

-No puedo hacer eso.

-No vamos a pagar hipoteca a nadie, así que vamos y voy a comer tranquila, así que déjame.

-Mi cielo, no te enfades.

Al final estuvieron en el banco, cambiaron todo a una sola cuenta y domiciliaron todos los pagos y nóminas y él sufría cuando vio que ella tenía más de tres millones de dólares en comparación con lo suyo y además un apartamento para vender por lo que ella quería. Era una locura. No quería ser un mantenido, no estaba acostumbrado, pero a ella parecía darle igual.

Estuvieron comiendo al salir del banco, hicieron una compra enorme y ella veía a Luca sufrir con el dinero.

Colocaron la compra y casi era la hora de ir a la inmobiliaria.

-¿Tomamos el café fuera?

-Sí, venga gastemos hoy.

-Qué bobo eres. Vengaaaa.

En la inmobiliaria el gestor les tenía todos los documentos preparados, pagaron a hacienda, los impuestos, el apartamento y se llevaron sus escrituras firmadas por el notario. Y dos copias de las llaves

Al final todo eran casi tres millones ochocientos mil dólares y Luca respiró porque al menos le quedaba algo en la cuenta.

-Bueno, en cuanto me tenga el apartamento vendido, me pongo en contacto con la decoradora para las reformas. Hasta ese momento no puedo darle el adelanto. Pero sí me gustaría quedar con

ella para ver qué voy a hacer y el presupuesto -le dijo Lena al agente.

-¿Le viene bien a las diez de la mañana, tiene libre?

-Perfecto., estamos al lado.

También, le dijo el gestor que ya había un par de personas interesadas en su apartamento y ella se quedó de piedra. Querían verlo al día siguiente porque les había gustado mucho y lo dejaban con los muebles y todo que era precioso.

Y fueron a casa

-Estamos locos Lena.

-Tenemos una gran casa, y aún tenemos 413.000 menos los mil dólares que nos hemos gastado en comida y demás, pero necesito dejar listo el piso hoy. No te quejes. Hemos comprado un gran apartamento sin hipoteca, precioso de 6 dormitorios. Nos queda ese dinero y aún no he vendido mi apartamento. Una casa en el lago y cuando terminemos el apartamento casi nos quedarán tres millones. Venga guapo, somos felices. ¿Qué más quieres a nuestra edad?

-Pero todo es tuyo...

-No, un millón doscientos no es mío, pero en todo caso, todo es nuestro y se acabó y voy a hacer lo mismo que tú haces, terminar esto de la forma que tú lo haces. Ven aquí pequeño...

-Ay no, Lena, no seas loca.

-Ummm, sí, soy tu loquita, ven y lo persiguió hasta la cama y lo desnudo y ella supo quitarle es preocupación económica con una sexual.

Sacaron las maletas y limpiaron el apartamento. Cuando terminaron eran las ocho de la noche.

-Estoy muerto cielo

-Y yo. Cenamos cualquier cosa fría y me acuesto.

-¿Y nada de nada recién casados? - dijo ella.

-Primero necesito un bocadillo, una cerveza y un trozo de tarta. Ha sido un día demasiado intenso.

-Por tu culpa.

-¿Por mi culpa?

-Sí, tenías tanta prisa por comprarnos el apartamento...

-Lo siento preciosa.

-Yo no, me encanta el apartamento, ven aquí. Vamos a darnos una buena ducha.

-Sí, -y en la ducha él le hizo el amor penetrándola profundamente contra la pared, hasta terminar muertos.

-Esas eran las pocas fuerzas que me quedaban mi amor -y Lena se reía.

-Anda, no digas tonterías que estás en forma.

CAPÍTULO OCHO

Al día siguiente quedaron con la decoradora después de desayunar y casi estuvo hasta las doce eligiendo la decoración y los muebles. Y tres habitaciones vacías. Solo tendrían una de invitados, los dos despachos en una y la principal.

A las doce tuvieron la jornada de puertas abiertas de su apartamento, dejaron al agente y fueron a comer fuera un hora.

Al volver el agente le dijo que había gustado, que ya les diría algo.

Así que esperaban ofertas y presupuesto del nuevo.

Y el domingo, lo dedicaron a descansar a conciencia. Tumbados en el sofá...

-Si tenemos primero una niña, ¿qué nombre te gusta? -Preguntó Luca.

-Aún no tenemos el apartamento listo, ni este vendido y ya estás pensando en los nombres. No descansas, mi amor -le decía Lena. Creo que Alice, es bonito.

-Es bonito, me gusta y si es un niño...

-Como su padre, Luca.

-Y si son dos niños...

-Ivan y Luca...

-Son bonitos me gustan y si son dos niñas.

-Alicia y di tú uno...

-Alicia y Lena.

-No, mi nombre no me gusta.

-Pues Alicia y Ross, te gusta.

-Sí.

-Vale un problema menos y ella rio y lo abrazó. Te quiero tanto... serás un buen padre, lo sé.

-¿Tú crees?, sabes mis orígenes.

-Por eso creo que los querrás más, por el cariño que te faltó, pero que yo te doy de sobra.

-Eso sí, pero ahora mismo me falta.

-Pues recoge los platos y me voy lavando los dientes y antes de vestirme no te faltará nada.

-Ahora mismo voy.

-Recoge bien.

-Sí cielo, no hagas nada, quédate en la cama.

-No pensaba hacer nada aún hasta que mi policía gigante me deje satisfecha.

Y cómo no, la dejó satisfecha, como cuando hacía que tuviese dos orgasmos seguidos, y a ella le encantaba.

-Qué loco...

-Sí loco pero la señora está muy satisfecha.

-Ay sí, te amo mi amor, tanto... y no por eso, ven aquí cielo.

Y la besaba y acariciaba.

-Menos mal que te conocí. Eres mi hombre ideal y perfecto, eres guapo, sexy, bueno, cariñoso y romántico.

-No lo digas en la central, allí soy un tipo duro.

-No lo diré jamás.

-Eres inteligente y me gusta tu miembro precioso solo para mí.

-¿Nunca has vuelto a pensar en Sam?

-¿A qué viene eso ahora?

-No sé, se me ha ocurrido.

-Pues no, estaba desaparecido de mi vida, ¿cómo se te ocurre?, además no sé nada de él ni le pregunto a Ben desde hace meses. Ni quiero, será ya padre. Tendrá su familia y yo te tengo a ti, que eres lo mejor que ha pasado por ella. Sí que hubo unos meses que creía que iba a compartir mi vida con él, pero me dejó y llegaste tú.

-Si me pasa algo...

-No digas eso, no quiero ni oírlo.

-Pero si me pasa algo...

-No va a pasarte nada, porque tendremos hijos y empezaremos por primavera, dejaré de tomar las pastillas y tendrás a tu familia, la que siempre has querido, así que no pienses tonterías, me pongo mal, Luca.

-Está bien guapa, no quiero preocuparte.

-Pues no lo hagas.

-Ven que te bese.

Y ella se abrazaba a su cuello fuerte pegando su cuerpo al suyo. Sabía que Luca se ponía en peligro a diario y llevaba su chaleco salvavidas, tenía fusiles y armas, pero ella no quería ni verlas.

El miércoles la llamó la decoradora dándole el presupuesto por teléfono. Estaba en casa haciendo la cena y Luca aún no había venido.

-Lena...

-Sí, dime hija, cuánto me saldría todo, con puerta y suelos nuevos en todo el apartamento,

-Pues como no tienes tres dormitorios decorados, te he hecho un buen precio.

-Los muebles deben ser buenos, en blanco roto, ya sabes que es mi color preferido.

-Lo sé y tu fuego delante de los sofás y tu mecedora de lectura.

-¡Qué bien me conoces!

-Te saldrá todo 600.000 dólares y te lo haré lo más rápido que pueda, voy a poner a todo el mundo a trabajar para que vendas tu apartamento. Seis semanas. Con todo incluido.

-Estupendo. Te quiero decoradora.

-Sí, claro te trabajo bien.

-Te pago bien.

-Eso lo sé.

-Bueno, ya sabes que necesito el 70%.

-En cuanto venda el apartamento empezamos.

-Pues creo que ya tienes comprador, te paso al agente.

Y Lena no se lo creía que tenía vendido su apartamento por 100.000 dólares más del precio que pedía. Tendría que ir al día siguiente a firmar y además darle a la decoradora el anticipo para empezar en nuevo y los compradores estaban dispuestos a esperar ese tiempo.

Cuando llegó por la noche Luca, no se lo creía.

Y al día siguiente estaba allí ella sola firmando todo.

-Así que cuando llegó a casa llevaba tres millones de dólares ya que le dejó el 100 por cien a

la decoradora.

Ahora tenían tres millones y medio casi de dólares. Y estaba deseando que viniera Luca para celebrarlo. Porque al día siguiente estarían de reformas en su nuevo apartamento.

Luca llegó tarde, pero ella lo esperó para cenar.

-Cielo qué haces despierta tan tarde...

-Porque mira, -y le enseñó la cuenta -para que no sufras nunca más por dinero.

-¿Eso tenemos?

-Eso tenemos y la reforma pagada entera.

Y le estuvo contando todo entusiasmada.

Y Luca estaba serio.

-¿Qué pasa Luca?

-Quiero que ese dinero lo guardes para ti.

Y ella se enfadó de verdad. Y se fue a la cama -él fue tras ella.

-Cariño...

-No quiero saber nada de ti ahora mismo, estaba tan contenta y estoy muy enfadada.

-Es que me cuesta aceptar tu dinero, todo lo que vas a hacer es de tu dinero.

-Y del tuyo, tenías más de un millón, deja de hacer el tonto. Somos una familia y si tenemos hijos, será para su educación y para ellos y también para nosotros. Y empezó a llorar.

-Mi amor, no llores. Te prometo que no haré el tonto más de verdad. Eres la mujer más generosa que conozco. Está bien, ese es nuestro dinero y ahorraremos más para los niños

-¿De verdad?

-De verdad. Nunca más te haré llorar, no puedo verte llorar. Y menos por esa tontería. Te quiero mi pequeña ven aquí, y la abrazaba fuerte. Y la besó...

-Soy un tonto.

-Sí, lo eres. Estaba tan feliz...

-Te he estropeado el día, lo siento.

-Bueno, solo te lo consentiré hoy.

-¿En serio tenemos más de tres millones de dólares?

-Sí y dos casas preciosas

-Nunca te dejaré.

-Espero que no.

El tiempo pasaba y se cambiaron a su nueva y preciosa casa.

-Es maravillosa, dijo Luca.

-Y ahora me tengo que ir una semana... dijo Lena, que debía ir a Boston por trabajo.

-Yo la disfrutaré.

-¡Ay qué rabia!

-Te esperaré pequeña y lo haremos en todos los rincones hasta en las habitaciones vacías.

-Me encanta el despacho, me encanta todo, decía Luca.

-Nos perderemos en esta casa. Somos exagerados.

-No, espera y verás.

-Cuando venga celebraremos Acción de Gracias.

-Este año estamos invitados.

-¿Sí?

-Sí, en casa de Marco.

-¿No nos toca cocinar?

-Para nada.

-Estupendo. Llevaremos algo.

Y pasó Acción de Gracias y Navidad y llegó la primavera.

Y ella sin decirle nada dejó en marzo las pastillas, quería darle una sorpresa y en abril, con 29 años, no le vino la regla por primera vez, pero espero a mayo y tampoco le vino y se compró un test de embarazo y dio positivo.

Y esperó al viernes al salir del trabajo, que ese día Luca no trabajaba y ella salía a las cinco. No tenía ningún síntoma, ni vómitos, mareos o nauseas.

-Tengo una sorpresa para ti cariño -le dijo al volver del trabajo, abrazándolo por detrás cuando Luca estaba en el despacho y lo besó en la boca.

-Espera que termino unos documentos.

-Esto no puede esperar ni un segundo más.

-¿No? -dijo Luca

-No, toma y le puso delante de sus ojos el test de embarazo.

-Esto es...

-Eso es tu primer hijo o hija.

-¿En serio?

-Y tan en serio, dejé de tomar las pastillas en marzo, dijimos que para primavera, pero aciertas a la primera mi amor.

Y se levantó y la tomó en brazos y la alzó al vuelo.

-Estamos embarazados.

-Sí, creo que de dos meses, tendremos bebé por Navidad. Tengo que ir al ginecólogo sin espera ya.

-Dios Lena, te quiero tanto....

-Si pides cita al ginecólogo que sea viernes, para poder ir contigo, por la tarde que pueda.

-Lo haré mi amor, vamos los dos.

-Tienes que cuidarte.

-Lo sé, pero no seas de esos hombres que hacen que parezca de algodón, no tengo síntomas ni nada.

-Si quieres dejar de trabajar... con mi sueldo podemos vivir bien.

-Deja de decir tonterías, voy a trabajar y a viajar cuando me corresponda, y no vas sufrir. Eres un sufridor nato, Luca. No puedes preocuparte por todo.

-Tienes razón mi amor.

Luca, a pesar de todo, la mimaba demasiado, la cuidaba, siempre le estaba tocando la barriga y siempre pedía el viernes para ir al ginecólogo con ella cada mes.

En Julio se enteraron de que era una niña, su pequeña Alice y le estaba siempre hablando de su princesa y la llamaba a la hora que sabía que comía en el trabajo y cuando salía también, si no estaba ocupado.

-No seas pesado, mi amor, estoy bien, no vomito ni nada. Pero me pondré gorda.

-De eso nada, andaremos e iremos a la piscina.

-¿Y si me canso?

-Yo te ayudo.

En verano, en septiembre, ella estaba de seis meses y ese año quería descansar, así que se fueron el mes entero a la casa del lago. Allí andaban, se iban a la playa y por las noches se sentaban a comer en el porche. Fueron 25 días magníficos y tranquilos y Luca, le hacía el amor

como si fuera algodón delicado y ella le decía que no hacía falta, pero lo amaba tanto...

Y a primeros de noviembre decidieron comprar la habitación de la pequeña, fueron un viernes por la tarde y un sábado y compraron la gran lista que ella tenía hecha para su pequeña.

Luca compró las letras para ponerle Alice. Lena tendría cuatro meses de maternidad, hasta casi mediados de abril si todo salía bien. Todo estaba ya preparado y cuando celebraron en casa de sus amigos Acción de Gracias, ese año, en casa de Collin, ella quiso poner el árbol, decorar por Navidad y tener todos los regalos listos. Quería estar preparada.

-Cielo, ¿quieres que contrate a una chica para que te ayude, al menos los primeros meses?

-Podemos hacerlo, unas horas y así me ayuda y luego hace la casa y la cena.

-Por eso te lo digo, la casa es grande. Busco una agencia y la contratamos cuatro o cinco horas.

-Hasta que metamos a la pequeña en la guardería.

-Bueno eso ya lo veremos, si podemos, la dejamos. No quiero que trabajes tanto.

-Vale la cogemos unas horas.

-Estaría bien, media jornada de nueve a dos, ¿te parece?

-Me parece bien.

Y el diez de diciembre ella se puso de parto nada más salir del trabajo, le pilló en la calle y la gente le ayudó, pero ella llamó a Luca y fue a su piso, se duchó y tomó el bolso de Alice y el suyo, llamó a un taxi y fue sola al hospital.

-Luca, ve al hospital, estoy de parto, cariño, la niña viene ya.

-¿Pero dónde estás?

-En un taxi. He roto aguas en plena calle y fui a casa a ducharme y a coger todo, voy al hospital.

-Voy enseguida.

Y cuando el taxi, la dejó, ya llevaba algunas contracciones fuertes. Se había entretenido en casa duchándose y la niña parecía tener prisa en llegar, así que cuando llegó la metieron en el paritorio.

-Doctor, está lista -dijo la enfermera.

-¿Cómo no ha venido antes? -le dijo la enfermera de nuevo.

-He venido en cuanto he roto aguas, fui a casa y me duché y vine lo antes posible.

-Entonces llevaba ya unos días dilatando porque está a punto de nacer.

-¡Ay dios mío, mi marido!

-¿Dónde está?, ¿cómo se llama?

-Viene de camino, Luca, Luca Sullivan.

-Pues señora Sullivan, no vamos a esperarlo.

Y entró sola y el ginecólogo de dio las instrucciones y cuando Luca llegó que estaba en la otra punta de la ciudad, su pequeña Alice, estaba en el mundo.

-Mi mujer está de parto -dijo nervioso al llegar al hospital.

-¿Cómo se llama?

-Lena Sullivan.

-La están terminando de asear, la llevaran en un cuarto de hora a la habitación. Esta es su número. Puede ir si quieres y esperar allí.

-¿Cómo?

-Ya ha tenido a su hija.

-¿Ya?

-Sí, ¿quiere verla?

-Claro -y la enfermera la acompañó y él la vio desde lejos, desde los cristales. Era una muñeca de ojos azules y pelo moreno como su padre.

-Dios, ¡qué bonita! y fue la primera vez que recordó haber llorado en la vida. Ahora sí que tenía una familia por la que luchar, y había tenido mucha suerte en la vida desde que conoció a Lena.

Toda una niñez horrible y solitaria y ahora Dios le compensaba con todo lo que tenía. Que era la felicidad de su mujer y su hija.

-Espere en la habitación 506, allí la llevarán a las dos.

-Está bien...

Y sacó un café de la máquina mientras iba a la habitación. Sufría por cómo estaría Lena, si se había enfadado, si había tenido un buen parto, si estaba dolorida, Dios, cuánto la quería... no había otra mujer para él y no por falta de oportunidades, pero nunca miró a otra desde que la tuvo a ella.

Esperó en la habitación. Llevaba un rato nervioso cuando la trajeron y la dejaron en la cama.

-Ahora viene la pequeña, por si le quiere dar el pecho o biberón.

-Le daré le pecho cuatro meses.

-Muy bien -dijo la enfermera y salió de la habitación.

-Hola guapa, ni me has esperado

-Díselo a tu hija que es más rápida que tu pistola. Y él se rio.

-¿Cómo estás preciosa?

-Un poco dolorida, como si hubiera parido.

-Por Dios Lena, déjate de bromas.

-No estoy bromeando, esa niña es grande como tú y me ha costado, ¿sabes que ha pesado cuatro kilos y 1,60? Es una burrada.

-¿Te ha dolido mucho mi amor?

-Un poquito cielo, me han dado cuatro puntos solo. Pero he sido fuerte.

-Eres la mujer más fuerte que conozco y te quiero. La he visto. Es una muñeca.

-¿Has ido a verla? Es igual que tú. Tu pequeña.

-Sí, porque cuando llegue ya la habías tenido y es una muñeca. Se parece a mí. Hombre su padre es muy guapo y tiene los ojos azules.

-Qué bobo. Es tuya

-Lo sé. Descansa un poco hasta que venga y no te canses.

-Estoy muerta.

Y cerró los ojos media hora hasta que le trajeron a la pequeña y le dio el pecho.

-Como come. Dijo Luca.

-Va a ser una tragona.

Y cuando acabó, Luca le dijo:

-Dámela que eche el aire.

-Eres un padrasto.

Y luego se sentó con ella en el sillón al lado de la cama y no dejaba de mirarla mientras la pequeña dormía satisfecha.

-¡Qué blandito eres cielo!

-Ahora ya sí que soy blando, es nuestra hija. Hemos hecho una vida.

-Una vida del amor que nos tenemos cielo.

Al cabo de tres días que él pidió para estar con ella, fueron a casa y allí contrataron a Devia, una señora de unos cuarenta años, que en principio le ayudaba con la pequeña y la casa, hasta que le quitaron los puntos, luego ella se encargaba de la pequeña cuando ya estaba mejor y Devia de

la casa y si tenía que ayudarle, la ayudaba.

Le daba el pecho y un paseo por las mañanas cuando hacía menos frío, al mediodía.

Luego le daba de comer y comía ella y cuando Devia se iba echaba una siesta con su pequeña al lado en el sofá.

Ni qué decir tiene que la pequeña fue la que más regalos recibió en Navidad.

Pasaron los meses y dejaron a Devia en casa y a la pequeña Alice la metieron en la guardería unas horas, y ella se reincorporó a su trabajo, que tenía que revisar muchas cosas, desde que lo dejó, así que tenía doble trabajo, pero se llevaba a casa y como no tenía que hacer en casa casi nada, salvo con la pequeña, mientras venía Luca trabajaba en despacho o en el salón.

Cuando venía Luca, la pequeña se le echaba en brazos y conocía a su papá, la tenía un rato y le daba de comer antes de acostarla, y si tenía que levantarse por la noche, era el primero que se levantaba. Y se ocupaba de ella el viernes, que iba antes a la guardería a por ella para estar por la tarde mimándola.

Cuando llegaron las siguientes Navidades y Alice daba sus primeros pasos, su madre volvió a quedarse embarazada

-Cielo, en cuanto tengamos este se acabó.

-¿Este qué? ¿Estamos embarazados de nuevo?

-En serio, de dos meses. Este nacerá en verano, en julio y así fue, como nació Luca Sullivan.

CAPÍTULO NUEVE

SIETE AÑOS DESPUÉS...

La vida les sonreía a los Sullivan. Luca, el padre, tenía 41 años, Lena, había cumplido 37. La princesita Alice de su padre 8 años y su hermano Luca, tenía siete años, que había cumplido la semana anterior. Habían entrado en el colegio y estaban de vacaciones.

Era julio y apretaba el calor. Ahora se tomaban las vacaciones entre finales de agosto y septiembre. El año anterior llevaron a los chicos a Disney y siempre iban a la casa del lago un par de veces al año, en vacaciones y algún fin de semana que querían.

Los chicos lo pasaban muy bien allí. Su padre había puesto una valla alta hasta que fuesen más grandes porque le daba miedo que se cayeran al agua, aunque se los llevaba a la piscina y los enseñó a nadar desde pequeños. Quería prepararlos para todo.

Ella le decía que estaba loco.

Le habían cambiado las habitaciones una para cada uno más infantiles y un cuarto para jugar y pintar.

-Ven guapa, que están pintando, que seguro que salen.

-Cierra un poco la puerta y la cogía y la penetraba con prisas cuando no era de noche.

Pero siempre la dejaba satisfecha.

-Esto de tener...

-Tú lo quisiste, ahora tendrás que esperar a que se duerman, mi poli.

-Me apaño bien.

-Ya te veo, loco.

-Sigo queriéndote como siempre preciosa, eres toda una mujer y me pones más que cuando eras joven.

-Pues lo mismo te digo, cuarentón, estás muy bueno.

Y al final, los pequeños llamaban a la puerta, preguntando que hacían, tenían que vestirse deprisa y se echaban los pequeños en la cama jugando con ellos.

-Ay, qué fuerte está mi pequeño.

-¡Mira papa!, yo también voy a ser fuerte. Voy a ser policía como tú.

-Yo también. -Decía la pequeña.

-No me lo puedo creer, nadie quiere un trabajito tranquilo en una oficina como mamá.

-No, quiero ser policía de traje.

-Yo quiero de uniforme decía la pequeña

-Me haréis sufrir toda la vida. -dijo Lena.

Un viernes por la tarde, cuando salió del ascensor a la vuelta del trabajo, Lena vio que estaban pintando la casa de Sam y haciendo reformas...

-Oye Luca. ¿Has visto que están haciendo reformas y pintando la casa de Sam?

-Sí, la habrá vendido, ha estado cerrada muchos años, desde que yo la alquilé, nada.

-Voy a llamar a Ben.

-Cotilla, dame un beso antes, que me dejas para él último.

-¿Me haces un cafelito amor?

-Para mi mujer lo que quieras ¿Y los pequeños?

-En la sala de juegos.

Y fue con ellos a besarlos, ¿habéis merendado?

-Sí, papá nos ha dado una tostada y cacao.

-Así me gusta.

Y salió y llamó a Ben

-Hola Ben. ¿Cómo estás?, hace ya unas semanas que no hablamos

-Hola guapa, como van tus niños,

-Bien ¿y tú pequeña?

-Es un bicho, ahora que empieza a andar no para.

-Dímelo a mí afortunadamente me ha pasado ese tiempo, ahora estoy en otra fase.

-¡Qué suerte tienes!, ¿bien en el trabajo?

-Estupendo, menos cuando viajo. Los echo de menos y tengo que dejar a la chica casi todo el día, menos mal que es una semana solo. Nos apañamos bien. Ya están en el colegio, y comen allí y meriendan en casa los viernes que Luca tiene libre, el resto en el cole.

-¡Qué bien, me alegro!

-Oye Ben, he pasado por casa de Sam y están haciendo reformas, ¿es que ha vendido el apartamento?

-No, es que se ha divorciado.

-¿En serio?

-Sí y vuelve al hogar.

-No me lo puedo creer.

-Ya llevaban separados dos años.

-¿Y eso?

-Ella se fue con otro y le dejó el chico y ahora vuelve y quiere la casa, pero el niño, se va a vivir con Sam, tiene 10 años y es un niño tan bueno... En fin, historias amiga.

-¡Qué cosas!,

-Sí, vais a ser vecinos de nuevo...

-Pues no me hace gracia y a Luca ni te cuento.

-Bueno, tú tienes a tu familia, sí, la verdad, una maravillosa. Estuvieron hablando un buen rato y se despidieron.

-Adiós guapo.

-Adiós guapa.

-¿Sabes mujercita?

-Dime, mi amor...

-No me gusta que le digas a ningún hombre guapo.

-Eres tonto...

-Me pongo celoso.

-Pero si es Ben, siempre nos decimos eso. Y lo sabes tontorrón.

-Pues tienes que compensarme.

-No sé ya cuánto te debo, voy a hacerte una lista.

Y la cogía por detrás y la besaba en el cuello y tocaba sus pechos.

-Ya tienes el cafelito hecho nena.

- ¿Y qué quieres más? y lo miró con deseo
- ¿Tu qué crees, que llevo todo el día empuñando el arma, listo para disparar?
- Ummm ¿al baño?
- Pues en el baño...
- Vamos allá...
- Cierra y corre.

-Joder Lena. ¡Qué niños!

Cuando acostaron a los pequeños, se ducharon y se quedaron un rato tumbados en el sofá

-No quiero que te enfades ni te pongas de ninguna manera por lo que voy a decirte Luca.

-¿Qué es?

-¿Ves?, ya estás en guardia. Sam viene a vivir al apartamento con su hijo de diez años. Se ha divorciado. Me lo ha dicho Ben. Menos mal que no estamos al lado, sino más lejos de su puerta.

-Pues no me gusta -Dijo Luca.

-Sabía que no iba a gustarte.

-¿Aún lo recuerdas?

-No seas tonto, te lo dijo justo para que no pienses tonterías, mírame bien, te amo y eres el hombre de mi vida, el único y no te dejaría por nada del mundo, ¿entendido?

-Sí, pero...

-Sin peros, seremos buenos vecinos y nada más. No pienses cosas que no son. Y además, de eso hace ya muchos años.

-Vengo tarde del trabajo.

-Y yo te esperaré trabajando como siempre. Y con los chicos.

-Prométeme que me querrás siempre.

-Eso no lo dudas nunca.

-Pues ya se buscará otra mujer.

-A lo mejor ya la tiene.

-¡Ojalá y ni te mire!

-No seas bobo, han pasado diez años

-Y estás mejor que nunca.

-Y tú, también.

Dejaron esa conversación que se olvidó hasta que volvieron de la casa del lago de vacaciones y los chicos entraron de nuevo al cole y ella al trabajo.

Una de las tardes cuando venía con sus chicos del colegio... se encontró con Sam en el ascensor. Había cambiado, como ella más o menos. Venía con su hijo, seguro que también del colegio.

-¡Hola Lena!

-¡Hola Sam! cuanto tiempo -y se saludaron con dos besos.

-Mamá ese niño está en mi cole, -dijo Alice, que no se callaba nada -y se rieron.

-Parece que van al mismo colegio.

-Sí, es el que está más cerca.

-¿Cómo estás? -le dijo Sam. Y ella supo a qué se refería.

-Muy bien, esos son mis hijos, Alice que tiene ocho años y Luca, que tiene siete.

-Mi hijo Sam, tiene diez años.

-Es muy guapo.

-Como los tuyos.

-¿Te has venido de nuevo al apartamento?

-Sí, me he divorciado.

-Lo siento.

-No lo sientas, eso siempre fue lo que fue, ¿y a ti cómo te va?

-Maravillosamente, la verdad es que me va muy bien, tengo un buen trabajo, vivimos dos apartamentos más allá. Nos compramos uno grande, por los chicos y vendí el mío.

-¿Sigues teniendo la casa del lago?

-Sí, la sigo teniendo y vamos varias veces al año y en verano. La reformamos el año pasado, ya lo necesitaba.

-Era maravillosa.

-Y sigue siéndolo.

-Siempre me he arrepentido. Nunca ha habido un día en mi vida que no lo hiciera.

-Vamos Sam, eso ya pasó hace muchos años. Tú necesitabas hacer grande tu empresa. Lo nuestro fue un amor de verano, nada más.

-Para mí no.

-Bueno, tienes que olvidarte y pasar página, yo soy feliz con Luca. Mucho. Es el hombre de mi vida. Y creo que las cosas pasan por una razón y la mía fue esa, que me dejaras para conocerlo.

-Y cuando el ascensor, llegó a la planta, ella le dijo:

-Bueno Sam, me alegro de verte.

-Y yo a ti Lena.

Y los niños se dijeron adiós.

Bueno, había tenido y había visto a Sam y no sintió nada, como un vecino más. No se había puesto nerviosa ni añoraba nada de él, ni siquiera el engaño. Ella hizo lo que debía hacer y él también, y ahora cada uno tenía su vida. Y la suya era Luca y sus hijos.

Pero antes de entrar en casa, no todo iba a ser felicidad ese día.

Recibió una llamada de un número que desconocía...

-¿Sí?, quien es, ¿hola?

-Hola Lena, soy Marco.

-Marco, no tenía este número tuyo.

-Es de la central.

-¿Qué pasa Marco?

-Tienes que ir al hospital que está en Brooklyn, han herido a Luca.

-Marco dime la verdad ¿es grave?, ¿ha muerto? -y el mundo se le vino encima.

-No mujer no ha muerto -y entonces ella si creyó morir.

-Ha sido un tiro en el hombro.

-Por Dios.

-Están operándolo, una redada. Ya sabes...

-Llamo a la chica y voy en un momento. Y llamó a Devie, que estaba dispuesta a quedarse por la noche con los chicos y mientras ella les daba instrucciones, de que cenaran y le hiciera caso a Devie, que papá y mamá tenían que trabajar esa noche.

Cuando Devie llegó, ella salió y tomó un taxi. No estaba para conducir y no sabía exactamente la ubicación del hospital. Cuando llegó al hospital, estaba Marco.

Y la abrazó.

-¿Qué ha pasado Marco?, dime la verdad.

-Ha sido un tiro en el hombro izquierdo y le ha rozado el pecho

-¡Por Dios!

-No te preocupes, Luca es fuerte. Nunca le ha pasado nada y eso es raro.

-¡Dios mío!

-Vamos Lena, sé fuerte.

-¿Cuánto lleva en el quirófano?

-Un par de horas.

-¿Un par de horas? -dijo ella asustada.

-Sí, no me han dicho nada más. Espero que salga pronto el cirujano, me llevan frito llamando de la central.

Y afortunadamente una hora después, salió del doctor con no muy buena cara y ella no pudo contenerse, conforme veía venir al médico, se esperaba lo peor.

-¿Familiares de Luca Sullivan?

-Sí, soy su mujer y él es Marco, su compañero, ¿cómo está doctor?

-Ahora mejor, la bala no le ha atravesado el hombro limpiamente, sino que le ha entrado por el hombro rozado el cuello y ha salido por ahí, pero tuvo una hemorragia. Sin embargo, no ha tocado venas. Toda una suerte.

-Por Dios y ¿en qué le afectará?

-No podrá hablar en un tiempo, pero será temporal, un mes o así. Hemos hecho todo lo que hemos podido.

-Lo peor no ha sido que entrara por el hombro, sino que podía haberlo matado por el cuello, afortunadamente salió resbalando también.

-¡Oh Dios!

-¿Cómo está? -preguntó Marco.

-Hoy no podrán verlo. Hasta dentro de veinticuatro horas permanecerá en cuidados intensivos. Si mañana reacciona bien y no hay derrames, puede ir a una habitación, pero nada de hablar.

-¿No puedo verlo a través de los cristales?

-No lo siento, pase por la planta y deje su teléfono por si hay alguna novedad.

-Tengo su cartera, Lena.

-Pues de la tarjeta del seguro también.

-Por Dios Marco.

-Vamos Lena, confía en él, es fuerte y ya verás que luchará por vosotros. Te acompaño a casa, venga.

Y la dejó en su portal y esa noche durmió sola llorando en su habitación.

El sábado, le pidió a Devie si podía irse por las noches de nuevo, le contó lo que le había pasado a Luca y Devie accedió a quedarse hasta que Luca viniera a casa y se quedaría por las noches para que Lena se fuera con Luca al hospital.

No veía el momento de ir a ver a Luca, sacó a los chicos a comer fuera y se dieron un paseo, se trajeron la compra y ayudaron a su madre a colocarla y luego se metieron a jugar en su habitación, pero se quedaron dormidos en el sofá cama y ella aprovechó para hacer un pequeño bolso con ropa para quedarse con Luca y se dio una buena ducha, de tomó un café con tarta y los chicos merendaron y cuando llegó Devie, tomó un taxi y se fue al hospital.

Cuando, llegó, le dijeron que lo habían pasado a una habitación y ella corría como una loca por los pasillos en su busca.

Y cuando entró, él estaba despierto.

-¡Hola mi amor! -y no pudo más que llorar.

Cuando lo vio. Tenía el hombro vendado entero, así como la parte del pecho hasta la garganta.

-No hables, ahora estarás casi un mes sin hablar, eso ha dicho el doctor. Por Dios cariño, no se

lo he dicho a los niños, Devie se queda con ellos. Me quedaré contigo todas las noches hasta que vengas a casa.

Y el negaba.

-Sí, solo iré al trabajo y veré un momento a los chicos, me ducho y me vengo y de aquí al trabajo.

Y sabía que Luca la miraba con cara de desesperación.

-Shh, te amo cielo, descansa, ya estoy contigo, quiero que te pongas bien y que no me faltes nunca ni a los chicos, tienes que luchar por nosotros. No llores, nunca te he visto llorar cielo. No seas blandito -y sonreía.

-Ya verás que esto no es nada. Hablaré con el médico la semana que viene y le preguntaré cuando te vas a casa, pero lo que tengas que estar, tranquilo, lo tengo todo controlado y le cogía la mano y entrelazaban los dedos.

Así pasó el fin de semana. El lunes se fue directa al trabajo y cuando tuvo a los niños con Devie, se dio una ducha y volvió al hospital

-Señora, se va cansar con tantos días, debería descansar una noche al menos.

-No me importa Devie, allí duermo bien. Tuvo que decirles a sus hijos que su papa estaba malito en el hospital y que por eso no dormía ni venía a casa.

Menos mal que tuvo la suerte de que hasta dentro de dos meses no viajaba a Boston.

La semana siguiente, Luca tenía mejor cara y empezó a tomar líquidos, pero le costaba y buscó al médico y este le dijo que al menos estaría unos diez días más en el hospital, hasta que pudiera tomar alimentos sólidos y les retiraran las vendas y quitarles los puntos. Le pondrían otra venda y tendrían que ir al hospital todas las semanas durante otro mes. En que ya debería hablar.

-Hola cielo. Me han dicho que en diez días nos vamos.

Y vio su cara de desesperación.

-Eso no es nada, tonto, cuando puedas comer comida, nos vamos. Tienes que irte con los puntos quitados y comiendo y volvemos todas las semanas hasta que hables. Aunque no sé yo qué es mejor... -y sonreía.

Luca, le pidió un bolígrafo y una hoja y escribió. Luego, le dio a ella el escrito...

Te amo mi amor, si me sucediera algo, tengo un seguro de vida y otro de la policía y quiero que busques un hombre que te haga feliz.

-Nunca he hecho lo que me han dicho que haga, no seas tonto, no va a pasarte nada, salvo que volverás a casa y harás que tenga tres orgasmos y no buscaré ningún hombre que me haga feliz, porque tú eres ese hombre. No habrá otro, nunca.

Y él miraba al cielo.

-Sí, ya sé que no tengo solución, pero no haré lo que dices. Nunca y no me hagas llorar, lo prometiste. Y lo besaba.

Con el tiempo Luca volvió a casa, habló de nuevo y volvió al trabajo y cumplió la promesa de provocarle tres orgasmos.

-Me encanta cuando cumples tus promesas.

-Tuve mucho miedo, mi amor.

-Y yo también, pero no te morirás. Nos jubilaremos, dejaremos a nuestros hijos con trabajo, independientes y nos iremos de viejitos a la casa del lago, la arreglaremos de nuevo y nos vamos allí.

-Me gusta esa idea.

-Pero aún nos quedan muchos años, así que mi amor, sigues siendo igual de guapo, apenas se te notan las cicatrices, te han hecho un buen laser.

-Porque te gusta gastar dinero...

-Sí, en ti y en los pequeños, lo que haga falta. Y a propósito, el sábado vamos de compras, ya sabes lo que les gusta ir.

-No tienes solución, mandona.

-Fundiremos la tarjeta como siempre, va a ser invierno y no les caben nada del año pasado, pero a nosotros sí, pero tengo que ponerme guapa para mi hombre. Vamos al centro comercial que siempre es más barato.

-Te quiero, tanto...

-¿No has tenido ideas de mirar a otra?

-No, nunca, jamás, ni lo haré.

-Ni yo tampoco

-No me fio de Sam... Lena, Lenaaaaa...

-Fíjate, estoy muy ocupada ahora, **no tengo tiempo para esto** -y bajó al sexo de Luca y lo metía en su boca.

-Oh nena, siempre me lo haces tan bien, me vuelves loco, pequeña deja quee...

-No te dejaré, jamás, eres mi hombre y siempre lo serás. Y tienes que protegerte y ver a tus hijos crecer y entrar en la Universidad y yo, estaré a tu lado y tú, al mío, siempre.